



207
25
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA FORMACION DE LAS GRANDES POTENCIAS
Y LA DIVISION DEL MUNDO EN BLOQUES
HEGEMONICOS: UN ENFOQUE SOCIOLOGICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A

LUIS MANUEL LOPEZ MORENO

MEXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MAYO 1989



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION.

I. LOS BLOQUES HEGEMONICOS: EL ENFOQUE TEORICO.	1
1.1. El concepto de gran potencia y su especificidad.	6
1.2. El concepto de zona de influencia.	14
1.3. Los conceptos de zona de equilibrio y de zona periférica.	15
1.4. El concepto de bloque de poder.	16
II. EL BLOQUE CAPITALISTA	19
2.1. El surgimiento de la gran potencia capitalista.	19
2.1.1. La industrialización.	24
2.1.2. La política comercial y la política exterior en la etapa de la industrialización.	34
2.1.3. La lucha contra el Imperio Británico.	36
2.2. El nuevo orden mundial resultante de la posguerra.	44
2.3. Los Estados Unidos como gran potencia.	48
2.4. La formación del bloque capitalista: principales estrategias de la gran potencia.	55
2.4.1. La contención (1946-1949).	62
2.4.2. La represalia masiva (1950-1952) y la estrategia de bloque.	68
2.4.2.1. La zona periférica.	75
2.4.3. La disuasión múltiple.	87
2.4.4. Las nuevas estrategias de la gran potencia.	89

III. EL BLOQUE SOCIALISTA	96
3.1. La formación de Rusia.	96
3.1.1. El condicionamiento geográfico.	96
3.1.2. El período de Kiev, la ocupación mongola y el advenimiento de Moscú.	99
3.2. El Imperio Ruso de Pedro el Grande a la Revolución de Febrero.	103
3.2.1. La expansión del Imperio Ruso.	103
3.2.2. El marco económico de la Rusia del Siglo XIX.	109
3.2.3. El problema campesino.	117
3.3. El surgimiento de la gran potencia socialista.	123
3.3.1. El reto económico.	123
3.3.1.1. La Nueva Política Económica.	124
3.3.1.2. Los primeros planes quinquenales, la consolidación económica y la economía de guerra en el período 1941 - 1945.	128
3.4. La Segunda Guerra Mundial: el advenimiento de la U.R.S.S. como gran potencia.	139
3.4.1. La reconstrucción del país.	139
3.4.2. El reconocimiento de la U.R.S.S. como gran potencia.	141
3.5. La formación del bloque socialista.	143
3.5.1. La estrategia: integración y desintegración.	143
3.5.2. La consolidación del bloque.	151
3.6. La era Krushchev, el nuevo rumbo.	153
3.6.1. Los conflictos internos y la división del bloque.	162
3.6.2. Fricciones con el bloque capitalista.	166
3.6.2.1. El caso de Cuba.	168

3.7. La política exterior soviética después de la consolidación del bloque.	170
3.7.1. La era Brezhnev.	171
3.7.1.1. Checoslovaquia.	172
3.7.1.2. La política de distensión y el rearme soviético.	174
3.7.1.3. La U.R.S.S. en la zona periférica: Afganistán.	177
3.7.2. La era Gorbachov.	184
3.7.2.1. La Perestroika y la nueva política exterior.	184

CONCLUSIONES 200

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

Hace poco tiempo a finales de la década de los 70, un tema sobresalía en el análisis de la política mundial: el fin de la bipolaridad. El orden internacional hegemónico surgido de la posguerra se había roto, no sólo por la expansión de más de un centro capitalista y la consolidación dentro del bloque socialista de al menos dos polos de poder: la Unión Soviética y la República Popular China, sino principalmente por el surgimiento en el escenario internacional de nuevos actores que ya no se resignaban a ser simplemente comparsas de los bloques o simplemente escenarios de conflicto y que, además, aspiraban a asumir un rol protagónico en el plano mundial y a reorganizar el sistema internacional de manera más democrática.

En el auge del tercermundismo, nuevos países y naciones resurgentes con un impetuoso crecimiento, que por poseer recursos naturales o haber organizado formas de producción industrial competitivas, parecían encaminados al desarrollo, demandaban un nuevo orden económico internacional, promovían la no-alineación y el fin de los bloques y proponían en los foros internacionales la discusión de temas como la paz y la igualdad, el respeto a la soberanía y a la autodeterminación. Se hablaba de ellos con respeto. Tenían fuerza para exigir un nuevo tratamiento, distinto; en la versión alarmista de los geopolíticos existía incluso el riesgo de que pudieran cortar los suministros de materias primas y de productos estratégicos esenciales para el mundo industrializado.

...

Sin embargo, a principios de los años ochenta esta tendencia a la multipolaridad y al policentrismo como dijera Palmiro Togliati, se revierte. El crecimiento de los países medianos y pequeños se detiene. El peso del desempleo, la inflación y la deuda externa se hace agobiante, y la caída en los precios de sus productos de importación rompe prácticamente los carteles y organizaciones de productores, "demostrando" de paso que conceptos como el de dependencia estratégica elaborados en la década de los 60, carecían de sentido en las nuevas condiciones económicas y políticas.

En la aceleración de la carrera armamentista, la confrontación estratégica y la multiplicación de los conflictos internacionales, se comenzaron a apreciar signos de retorno a esquemas de la guerra fría, en donde la multipolaridad y el policentrismo parecían no tener cabida. Signos en cuyo fondo se advertían dos vertientes: el conflicto Este-Oeste y la desigualdad económica entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

Pero el resurgimiento de la bipolaridad en tanto fenómeno histórico inherente al desarrollo de la sociedad capitalista y a sus relaciones de poder intrínsecas escondía también, la reacción de uno de los principales centros hegemónicos contra la multipolaridad real de la sociedad contemporánea que se venía observando y que desde su percepción político-estratégica ponía en peligro su estabilidad y la de su bloque hegemónico.

Sólo así puede explicarse la adopción de una estrategia global encaminada a recomponer la hegemonía norteamericana supuestamente debilitada por el avance de los países del "Tercer Mundo", la aparición de los otros centros de la economía capitalista y por el rearme y la supremacía militar soviética a finales de la década anterior.

Este redimensionamiento hegemónico de Estados Unidos ha sido calificado como el signo de su incipiente decadencia. Por el contrario, Estados Unidos sigue siendo la primera potencia capitalista. El factor que redimensiona su hegemonía económica (Europa Occidental y Japón) es totalmente dependiente en lo estratégico. Con la URSS, ocurre lo contrario: el sueño de Krushchev, de alcanzar y superar al capitalismo sólo se ha cumplido en términos estratégicos y eso, parcialmente. Económicamente, la URSS no ha alcanzado la capacidad productiva de los centros occidentales y mucho menos ha producido los adelantos tecnológicos suficientes y, si los ha obtenido, no han sido aplicados plenamente para satisfacer sus necesidades internas y participar en el mercado internacional. Es un buen cliente, no un competidor amenazante. Veanse los pronunciamientos que a este respecto se vertieron en el XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986, ya bajo el liderazgo de Mijail Gorbachov.

En cuanto a los países en desarrollo (la periferia indisciplinada), los acontecimientos de la década actual comprobaron que el

consumidor tiene más fuentes alternativas para su abastecimiento o, en última instancia, podía resistir más tiempo que un país pobre que no tiene otra fuente de recursos que sus productos primarios y requiere del abastecimiento y los recursos tecnológicos y financieros de los centros. Además, la política de préstamos indiscriminados condujo al endeudamiento y se convirtió en eficaz arma para la dominación económica y política de los países periféricos. La transferencia de capitales de la periferia al centro como nuevo recurso de dominación y saqueo minó también la capacidad de expresión de casi la totalidad de los países en desarrollo y los sumió en una fuerte crisis económica. Crisis que indudablemente fue transferida del centro a la periferia.

Los proyectos de recomposición hegemónica de los ochenta parten de bases distintas de los anteriores. Allí donde Nixon y Carter creían ver un proceso natural de evolución de las condiciones de posguerra, Reagan observaba el resultado de errores políticos subsanables. Mientras los primeros reconocían la realidad del redimensionamiento como inevitable y buscaban un reordenamiento por decirlo así, "institucional", que tomara en cuenta la incorporación de nuevos actores en la cúspide, el proyecto de Reagan se propuso reconstruir la hegemonía única, utilizando a la Unión Soviética y a su bloque como pretexto. Esto es, se volvió a la bipolaridad y al enfrentamiento entre los dos bloques para acallar a los aliados y someter ferreamente a los países en desarrollo de la periferia capitalista.

El papel y la respuesta de la Unión Soviética en este período pasó por varios momentos: primero el triple cambio de liderazgo de 1982-1985; segundo, el reconocido estancamiento económico del bloque y la necesidad de efectuar cambios internos en materia económica, política, social e ideológica en los países que integran la "comunidad socialista" y; tercero, enfrentar el proyecto reaganista en dos niveles: a) mantener su paridad estratégica y su nivel como segunda gran potencia y; b) el despliegue de una estrategia orientada a evitar el enfrentamiento utilizando el principio histórico de la coexistencia pacífica y la política de distensión que al mismo tiempo de relajar las tensiones exacerbadas por el proyecto reaganista, permitiera a la gran potencia y a su bloque salir del estancamiento económico.

De nuevo, entonces, el equilibrio estratégico-militar prevalece por encima de cualquier otro en la explicación fundamental de la "dinámica" internacional y como base de la estructura de poder mundial. La bipolaridad vuelve a ser el fenómeno político más importante, a semejanza de la década de 1950, en pleno auge de la guerra fría.

El presente trabajo pretende ayudar a entender este fenómeno, pero a diferencia de otros sobre el mismo tema, intenta analizar sus causas, sus por qué históricos. Es decir, el enfrentamiento que -- por más de cuatro décadas han protagonizado los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no es un fenómeno espontáneo, sino que tiene raíces históricas muy profundas que es nece

sario sacar a la luz para comprender cabalmente por que estos dos países y no otros, se convirtieron en grandes potencias y por que para su defensa y para la consecución de sus estrategias constituyeron los dos bloques de países que hoy innegablemente dividen el mundo.

En este sentido, en el primer capítulo se plantea un marco conceptual que será utilizado para el estudio e interpretación, sobre una misma base teórica, del comportamiento de ambos bloques. Se consideran para tal efecto, los conceptos de gran potencia, bloques de poder, zona de influencia, zona de equilibrio y zona periférica, que nos servirán para analizar el surgimiento de las grandes potencias en conflicto y sus bloques de poder. Esto es, los conceptos y especialmente su interpretación sociológica, están diseñados para demostrar paso a paso cómo cada potencia y su bloque desarrollan los procesos históricos que habrán de afirmarlas como tales.

Estos procesos, que son también el curso de la investigación, se desarrollan en tres momentos que corresponden a tres niveles de análisis: 1) el análisis de los antecedentes históricos y la formación de las dos grandes potencias, 2) la relación potencia-bloque, es decir, el exámen de la política al interior de cada bloque y la política bloque a bloque y; 3) el proceso de confrontación entre los bloques y su perspectiva.

En el segundo capítulo se expone el análisis concreto del bloque capitalista. Se trata de una visión en retrospectiva de la evolución histórica de los Estados Unidos de América, que toma en cuenta los procesos que se han estructurado en esa nación para convertirla en una gran potencia. Asimismo, se consideran las principales tendencias que definen las políticas y las estrategias frente a la Unión Soviética, que van desde la Política de la Contención (1946-1949), hasta la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), puesta en marcha por la administración de Ronald Reagan, el 23 de marzo de 1983, y la relación de poder hacia los países que integran el bloque.

El tercer capítulo aborda la formación y el desarrollo del bloque socialista y analiza con cierto detalle los fenómenos históricos que atravesó primero Rusia para consolidar un Estado y después la Unión Soviética para crear en su seno las condiciones necesarias que la convirtieron en una gran potencia y luego, a partir de 1945, cómo ha expresado esa capacidad a nivel político en su enfrentamiento con la potencia opositora: los Estados Unidos de América.

Por último y a manera de conclusión general del trabajo, se ofrece una visión del proceso antagónico que protagonizan ambas potencias y sus bloques y su perspectiva, en donde se deja constancia de que el enfrentamiento y la carrera armamentista, pone en grave riesgo la seguridad, la estabilidad y la sobrevivencia del ser humano en el planeta.

Para finalizar estas palabras introductorias debemos anotar - que el problema a estudiar no es nuevo, ni el trabajo pretende ser una investigación exhaustiva sobre el mismo. Persigue, sin embargo, que el investigador social, el sociólogo, participe también en la discusión de los problemas mundiales, en tanto que afectan a la sociedad en que vive.

I LOS BLOQUES HEGEMONICOS: El Enfoque Teórico.

Al término de la Segunda Guerra Mundial el mundo quedó dividido en dos grandes áreas geográficas económicas, políticas y militares, dando como resultado el surgimiento de una nueva estructura política internacional caracterizada por su bipolaridad.

El precario orden global que había resultado de la Primera Guerra Mundial desapareció, cuando después de 1945 las antiguas potencias europeas dejaron de ser actores importantes del teatro de la política internacional, quedando ésta a merced de dos "polos" de poder: - Los Estados Unidos y la Unión Soviética.¹

Posteriormente, "al añadirse un nuevo elemento, la guerra fría, la estructura política internacional además de bipolar se hizo rígida; aparecieron los bloques capitaneados por los Estados Unidos y la Unión Soviética y, en consecuencia, disminuyó notablemente la capacidad de los otros Estados para desarrollar una política exterior independiente."²

1. Ojeda, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México El Colegio de México, México, 1a. edición, 1976, p.7.

2. Ibid., p. 7.

Las causas de este proceso han sido explicadas a la luz de diversos enfoques teóricos, ubicados cada uno de ellos en los más disímolos puntos de vista.

Dentro de las corrientes de la sociología norteamericana se han desarrollado modelos teóricos para dilucidar este proceso. Tomemos sólo un ejemplo. Morton A. Kaplan³ ha intentado explicar el fenómeno de la bipolaridad y con ese fin ha elaborado un marco teórico cuyos elementos centrales se basan en los siguientes conceptos: los sistemas de acción, los procesos, los valores, y las estrategias. Estos conceptos pueden representar cada uno, un método para el estudio de la conducta del sistema internacional.

Para nuestro estudio importa recuperar los planteamientos del primero: los sistemas de acción. Al respecto, Kaplan desarrolla seis conceptos teóricos sobre la realidad internacional, que representan seis estados de equilibrio de un sistema internacional ultraestable. Estos seis sistemas o estados son: 1) el balance del poder; 2) el bipolar laxo; 3) el bipolar rígido; 4) el universal; 5) el jerárquico y, 6) el veto unánime.

...

3. Morton A. Kaplan. System and Process in International Politics, N.Y., John Wiley and Sons INC. 1957: XXIV. 283 pp.

De acuerdo con este autor, con excepción de los dos primeros, ninguno ha tenido existencia histórica y representan, dentro de la teoría, estados eventuales hacia los cuales podría evolucionar el bipolar laxo, actualmente en vigor.

Kaplan especifica que el sistema designado con el nombre del balance del poder se distingue por poseer una sola categoría de actores, los actores nacionales, y habría tenido vigencia antes de la Segunda Guerra Mundial. En este sistema los Estados actuarían en forma individual aunque complementándose mutuamente en alianzas y contralianzas.

Por lo que respecta al sistema bipolar laxo, este difiere en varios aspectos del anterior, fundamentalmente, porque, además de los actores nacionales, se encuentran dos clases diferentes de actores supranacionales. Esto es, por un lado, aquellos que podrían ser designados como actores bloque -o simplemente bloques- entre los cuales se encuentra definido lo que hoy se llama el bloque occidental y el bloque oriental y por el otro, el actor universal, la Organización de las Naciones Unidas, una de cuyas principales funciones consiste en mediar entre ambos bloques.

Siendo que el sistema es bipolar, se advierte que en el seno de cada uno de los dos bloques existe un actor nacional que se

convierte en un "polo" y ambos constituyen los polos del sistema en cuyo alrededor giran los actores alineados o actores de bloque. Asimismo, aparte de los actores ya mencionados se encuentra otra categoría de actores nacionales que se caracterizan por no pertenecer a ninguno de los dos bloques y cuya función está determinada por la capacidad que puedan desarrollar para enfrentar la influencia de los mismos.

Es fácil observar, que el aparato conceptual elaborado por Kaplan admite la presencia en la escena internacional de dos grandes bloques y, asimismo, de dos "polos", esto es, dos países que por sus características han asumido el papel de líder o cabeza de bloque.

Sin embargo, por su propia "versatilidad", este modelo o sistema, que según el autor es un macromodelo de política internacional, cuya aplicabilidad depende de la finalidad de la investigación y de las preguntas que se realicen⁴ es, desde nuestro punto de vista, incompleto para dar una respuesta precisa acerca de los bloques de países y sobre todo, respecto a los elementos históricos que influyeron en su surgimiento y desarrollo.

...

4. M.A. Kaplan, op. cit., p. 38.

Entonces, ¿cómo explicar la nueva estructura de poder aparecida después de 1945? En primer lugar, estimamos que el surgimiento de dos bloques de países, capitaneados cada uno por una gran potencia, es un fenómeno sociológico que debe ser estudiado a partir del desarrollo histórico del capitalismo y desde la perspectiva de la sociología política, como un fenómeno de relaciones de poder.

En segundo lugar, al abordar el problema de los bloques de países es pertinente analizar el comportamiento y desarrollo de dos sociedades distintas, con formaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas fuertemente diferenciadas, aspecto que requiere de un enfoque teórico cuya metodología considere las relaciones internacionales a nivel global y tome en cuenta el desarrollo histórico del capitalismo mundial y del socialismo realmente existente y permita, a su vez, ubicar el impacto de ambas formaciones en el desarrollo de las sociedades nacionales que estudiamos.

En otras palabras, el análisis de la división del mundo en bloques, debe hacerse a partir del estudio de las condiciones que permitieron su desarrollo y ello sólo es factible si, por una parte, captamos y entendemos el proceso histórico de las grandes potencias y, por otra, si extraemos de la realidad y especificamos los fenómenos económicos, sociales, políticos e ideológicos, que hicieron posible su formación y desarrollo.

Este último aspecto es de suma importancia para nuestra investigación, ya que la evolución histórica de las sociedades no se efectúa en un vacío. Por el contrario, las sociedades evolucionan en el marco de su implantación geográfica, considerada bajo dos aspectos principales: a) el de su localización, que desemboca en la apreciación del puesto que ésta localización asigna a cada sociedad y a sus Estados con relación a los demás, es decir, la geopolítica y, b) el del condicionamiento interno, o sea, los recursos y potencialidades con que cuenta dicha sociedad y de cómo y con qué objetivo son utilizados.⁵

1.1. El concepto de gran potencia y su especificidad.

El concepto de gran potencia aparece pocos años después de la Primera Guerra Mundial, momento en el que los conflictos internacionales habían adquirido ya una forma definitivamente imperialista.

Teóricamente, una gran potencia sería aquel país con todos los elementos necesarios para, en la medida de lo posible, garantizar la

5 Abdel-Malek, Anouar, Sociología del Imperialismo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1977, 549 pp.

victoria en caso de que se produjera un enfrentamiento, o bien, un país - poseedor de un potencial de presión tal que le permitiera obtener, al menos en parte, los resultados de una guerra victoriosa sin haber llegado a combatir.⁶

Las vías específicas mediante las cuales una gran potencia logra este objetivo general son:

- a) creando en su seno las condiciones necesarias para llegar a ser una gran potencia y;
- b) tener la capacidad para expresar políticamente el comportamiento de gran potencia que -- esas condiciones permiten.

De acuerdo con lo anterior, las condiciones necesarias para que un país pueda ser o llegar a ser una gran potencia son las siguientes:

- 1) Población y extensión territorial suficientes, con consideración concreta de su posición geopolítica.

...

6. Silva Michelena, José Agustín, Política y bloques de poder: crisis en el sistema mundial, Siglo XXI Editores, México, 1976, 291 pp.

- 2) Fuerza económica, distinguiendo especialmente el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sus capacidades industrial, agrícola, financiera y una capacidad científica y tecnológica, que se exprese tanto en el avance industrial, como en el desarrollo nuclear, de la coherencia y la exploración y explotación espaciales.
- 3) Poderío militar, el cual en cierto sentido asume la población, la extensión territorial, la fuerza económica y la posición geopolítica.
- 4) Consenso interno o paz interna y una posición ideológica históricamente determinada que permita al gobierno del país en cuestión, ejercer la influencia necesaria para mantener interna y externamente (con sus aliados) un cierto nivel de cohesión.

Ahora bien, para que este conjunto de condiciones permita la formación de una gran potencia, es necesario crear también, el siguiente conjunto de capacidades:

- 1) Dar una dirección autónoma efectiva a las actividades del Estado, tanto en lo interno como en lo externo;

- 2) Ser cabeza y guía de un sistema de alianzas y de pactos para formar un bloque de poder;
- 3) Ejercer la necesaria presión política para hacer que los aliados cumplan con los pactos. Esto implica mantener un balance de poder favorable a la gran potencia y;
- 4) Influir política, militar, económicamente o de otra forma, sobre otros estados que no estén dentro de su zona de influencia.

En resumidas cuentas, una gran potencia puede definirse como la expresión histórica concreta de las capacidades mencionadas. En este sentido es de fundamental interés resolver la pregunta sobre la forma específica en que el concepto de gran potencia puede aplicarse a la Unión Soviética.

Detengamonos aquí un momento con objeto de hacer viable la interpretación del concepto de gran potencia en una sociedad socialista.

Adolfo Sánchez Vázquez,⁷ al plantear sus tesis sobre "el ideal socialista y el socialismo real", ha afirmado que la expresión "socialismo científico" es válida si con ella se quiere subrayar que como - movimiento real emancipador y como producto histórico de ese movimiento, el socialismo tiene un fundamento objetivo que puede y debe ser conocido científicamente para fundar racionalmente la acción; pero que resulta es trecho si se olvida que el socialismo no sólo es un resultado posible -- y necesario históricamente.

Esto es, el socialismo como alternativa al capitalismo resulta no sólo un producto histórico posible y necesario, sino un ideal -- fundado objetiva e históricamente. Pero que, en cuanto no se realiza todavía, funciona como una hipótesis.⁸

¿A qué obedece tal señalamiento? Sánchez Vázquez opina que aún cuando el socialismo es para Marx una sociedad en transición o la primera fase de la sociedad comunista y, por tanto, una sociedad comunista - que no descansa sobre sus propias bases y construye lo nuevo con materiales de la burguesía, este carácter transitorio y contradictorio no puede borrar sus rasgos esenciales.⁹

7. Sánchez Vázquez, Adolfo, "Ideal socialista y socialismo real", Revista Nexos, Año IV, Vol. IV, agosto de 1981, No. 44, pp. 3-21.

8. *Ibid.*, p. 3.

9. *Ibid.*, p. 3.

Es decir, en la nueva sociedad, la comunista que Marx concibe como alternativa al capitalismo y cuya fase precedente se identifica con lo que se llama socialismo, encontramos: a) la propiedad común social, sobre los medios de producción; b) la remuneración de los productores conforme al trabajo aportado a la sociedad; c) la supervivencia del Estado a la vez que se inicia, desde el Estado mismo, el proceso de su propia destrucción; d) la apertura de un espacio cada vez más amplio a la democracia, al transformar radicalmente el principio de la representatividad y; e) la autogestión social.¹⁰

Ahora bien, históricamente los movimientos sociales que luchan por el socialismo como objetivo o ideal a realizar, han seguido después de Marx y Engels dos vías fundamentales: a) la reformista social democrata y; b) la vía revolucionaria. Esta última, que conduce en -- 1917 a los bolcheviques al derrocamiento del régimen zarista y a la construcción de una nueva sociedad, se convierte: primero en los años 30, - en un modelo para el movimiento comunista mundial y después, al término de la Segunda Guerra Mundial, en pauta a seguir por las sociedades de - la Europa del Este en que fueron abolidas las relaciones capitalistas de producción.

...

10. Ibid., p.4.

Esta sociedad, tal como existe hoy en la Unión Soviética, es llamada socialismo real y para distinguirla de otras actuales que se atienen al mismo modelo, pero que se encuentran a la zaga, es llamada también socialismo desarrollado.

Para nuestro estudio, de acuerdo con Sánchez Vázquez, es necesario llegar al punto en que consideramos que el socialismo real no es realmente socialista y que tampoco puede considerarse como una sociedad capitalista peculiar. Se trata, en todo caso, de una formación social específica surgida en condiciones históricas concretas en la que se ha desarrollado un proceso de transición, no al comunismo como había señalado Marx, sino al socialismo en su forma concreta contemporánea.

En cuanto a las condiciones históricas que dieron lugar a esta nueva formación social, Sánchez Vázquez dice que ella surgió de la necesidad de fortalecer el Estado y que ese fortalecimiento se tradujo en una autonomización cada vez mayor respecto de la sociedad y, en particular, de la clase obrera, al que quedó unido un proceso de fortalecimiento y autonomización de la burocracia estatal. A este doble proceso, abunda Sánchez Vázquez, contribuyó decisivamente el régimen de partido único y la consecuente ausencia del pluralismo político.¹¹

...

11. Ibid., p. 10.

En suma, se puede decir que el hecho de que un Estado transicional al socialismo adopte el comportamiento de una gran potencia no puede considerarse, sino como una primera negación de dicho comportamiento, en tanto es necesario para mantener y hacer avanzar la transición de dichos Estados y del resto del mundo al socialismo.

Por otra parte, debe comprenderse que el proceso histórico que un país desarrolla hasta convertirse en una gran potencia, es producto del proceso mismo de formación del capitalismo y de su transición al socialismo. Así, la explicación de que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética sean hoy en día grandes potencias debe encontrarse en el desarrollo mismo del sistema capitalista mundial y en el proceso de transición al socialismo, así como en la voluntad de comando y de dominación internacional y global de sus dirigencias.

Más aún, la formación de los bloques capitalista y socialista y la transformación subsecuente de dichos bloques, debe examinarse a partir de las contradicciones internas de cada uno de ellos y a la luz de la praxis de la clase hegemónica, o de los sectores dominantes y de sus opositores, tanto dentro de las propias grandes potencias como en sus zonas de influencia. A este respecto, debe señalarse que la formación de un bloque de poder significa que la clase o el grupo hegemónico de la gran potencia tiene algunos intereses comunes con las clases o grupos hegemónicos de las varias formaciones sociales que están dentro de su zona de influencia, así sean relaciones de subordinación y/o cooperación.

Asimismo, el análisis de los acontecimientos ocurridos después de 1945, demuestra que el status de gran potencia, así como es adquirido históricamente, también es históricamente reconocido como tal por las clases hegemónicas de los países que caen dentro de su "zona de influencia". De esa manera, hay un período transitorio durante el cual un país comienza a comportarse como una gran potencia. Aún cuando éste no sea estrictamente el caso todavía, la República Popular China en los tiempos actualés es un ejemplo claro de lo que se acaba de afirmar. También Japón y la Comunidad Económica Europea cuyos países que la integran tienden a conformar los Estados Unidos de Europa.

1.2. El concepto de zona de influencia.

Otro de los conceptos que sirve para explicar la configuración de los bloques es el que se refiere a la zona de influencia de las grandes potencias.

Toda gran potencia, por razones estructurales y de seguridad, consolida un área geográfica dentro de cuyos límites actúa y en la cual tiende a formar un bloque de poder bajo su liderazgo económico, político, militar e ideológico. Esta zona, en donde la gran potencia ejerce un poder hegemónico es la zona de influencia.

De lo anterior, se desprende que dentro de cada zona de influencia sólo puede haber una gran potencia, pues de lo contrario surgirían conflictos en relación a la zona de influencia común y ello crearía una situación totalmente inestable, insegura e inedita hasta ahora. Recuerdese el orden mundial de fines de siglo XIX, cuya inestabilidad y la existencia de varias potencias originó el primer conflicto bélico de magnitud mundial. En otras palabras, los posibles intereses comunes que pueden hacer que cooperen las clases hegemónicas de dos grandes potencias, compartiendo una determinada zona de influencia, serían dejados de lado por el objetivo de preponderancia nacional que tendría cada gran potencia, el cual es necesario para obtener cada quien los mejores beneficios o ventajas de sus relaciones con la zona de influencia compartida y, en general, con el resto del mundo. Así pues, una zona de influencia no puede ser compartida por dos grandes potencias pero si puede ser objeto de disputa.

1.3. Los conceptos de zona de equilibrio y de zona periférica.

Es necesario, por otra parte, que dentro de la zona de influencia, ciertas áreas jueguen un papel determinado ya sea como intermediarias o dominadas. Concretamente, hablamos de la zona de equilibrio y zona periférica. Para el primer caso, nos referimos a un conjunto de países con condiciones tales como población, extensión territorial, fuerza económica, etc., que si cualquiera de ellos pasara de una

zona de influencia a otra, tendría lugar un cambio cualitativo en el equilibrio de poder entre las dos grandes potencias implicadas. En el segundo, hablamos de otro conjunto de países cuyas economías son dependientes o subordinadas, son militarmente débiles, tienen Estados poco autónomos e influyen muy poco a nivel internacional.

En fin, países cuyas contradicciones estructurales son tan agudas que viven en un estado permanente de conflicto potencial o abierto.¹²

1.4. El concepto de bloque de poder.

En suma, el conjunto constituido por la gran potencia, la zona de influencia, la zona de equilibrio y la zona periférica forma un bloque. Ahora bien, como para nosotros el bloque es siempre jerárquico, en el sentido de que la gran potencia es siempre hegemónica al dictar los lineamientos políticos y al establecer relaciones económicas asimétricas (a su favor) con el resto del bloque, la relación que establece con los países de la zona de equilibrio es ligeramente asimétrica y las relaciones que establece con la periferia, son altamente desiguales. En consecuencia, los países de la zona de equilibrio usualmente establecen relaciones de dominación con las áreas periféricas.

...

12. Duculesku, Victor, "Spheres of influence in international relations". en Revue roumaine d'etudes internationales, No. 2 (52), XV Aneé, - 1981, Bucarest, pp. 115-123.

Una vez explicado lo anterior, es conveniente prestar atención a la relación que existe entre el estilo y modo de dominación que caracteriza a las grandes potencias con la especificación del Estado Nacional que la ejerce. Por ello y para evitar caer en confusiones durante el análisis de las líneas políticas, de la estrategia, de las tácticas y el enfrentamiento entre los dos Estados que consideramos como grandes potencias, debemos recurrir a una interpretación sociológica que precisamente explique las relaciones entre el carácter propio de la evolución histórica de cada Estado Nacional convertido en gran potencia y las relaciones que estos Estados mantienen entre ellos y ellos con los alineados y no alineados al bloque que comandan en términos de potencia y de dependencia.

En esa virtud, en los capítulos subsiguientes, la interpretación sociológica que proponemos intentará comprobar las hipótesis de trabajo utilizando tres niveles de análisis que ligarán el plan metodológico trazado supra:

- 1) El nivel de análisis concreto de los bloques, a partir del desarrollo histórico de los dos componentes: los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas;

...

- 2) El papel de las grandes potencias como factor interno de cada bloque y el equilibrio mundial del poder como factor externo de los mismos y;

- 3) El proceso antagónico entre las dos grandes potencias y sus bloques y su perspectiva.

II EL BLOQUE CAPITALISTA.

2.1. El surgimiento de la gran potencia capitalista.

Los orígenes de la gran potencia norteamericana se encuentran indudablemente en los acontecimientos ocurridos en la época de las trece colonias y afirmados durante y después del avance de la colonización del territorio de la América del Norte.

Describir este proceso rebasaría con mucho la intención del presente capítulo. Sin embargo, es preciso conocer brevemente las causas y circunstancias por las cuales los Estados Unidos alcanzaron un acelerado desarrollo capitalista durante el siglo XIX que lo llevaría más tarde a convertirse en la gran potencia que ahora conocemos.

En primer lugar, puede señalarse que la colonización inglesa fué desde su origen una empresa en gran parte capitalista donde las colonias se constituyeron, por un lado, como un mercado cautivo y, por otro, como una fuente de productos agrícolas para la metrópoli. El esclavismo sureño también estuvo vinculado al capitalismo en la medida que el algodón producido

en el sur se integraba al mercado mundial, donde era transformado en ropa para los obreros ingleses.¹³

A diferencia del desarrollo capitalista de algunos países europeos, en los Estados Unidos no existió una etapa feudal que obstaculizara el ascenso de la burguesía.¹⁴ La inexistencia de una clase feudal y militar dio como resultado que no se experimentaran ningún tipo de convulsiones - sociales o religiosas semejantes a las que tuvo que vivir Europa, y en su lugar sólo se desplazó a una vieja oligarquía mercantil que aún en 1812 conservaba sus vínculos con la economía inglesa.

La clase dominante británica jugó también un importante papel en el desarrollo industrial de los Estados Unidos. En un principio los intereses de la metrópoli trataron de disuadir cualquier intento de industrialización en las colonias norteamericanas. No obstante, muchas de las medidas mercantiles tomadas por el Parlamento inglés no tuvieron éxito.¹⁵

...

13. López Garnica, Martín Moisés. "Los orígenes del Imperio Norteamericano (1870-1900)", en Revista Iztapalapa, Año 2, Núm. 4, enero-junio, de 1981, p. 263.
14. Ver Henri Pirenne, Historia Económica y Social de la Edad Media, México, F.C.E., 1939, 244 pp.
15. Morais, Herbert M. The struggle for American Freedom, International Publishers, New York, 1944, p. 106.

La razón fundamental de tal fracaso fue que el capital británico invertido en las colonias creó sus propios intereses en la zona y llegaron, en su momento, a estar en conflicto con aquellos de las manufacturas inglesas.

Otros factores importantes para el desarrollo de los Estados Unidos fueron: por un lado, la abundancia de los recursos naturales necesarios para la industrialización, como el carbón, el hierro, el zinc, etc., y; por otro, la inmigración de fuerza de trabajo.¹⁶ Ambos elementos se conjugaron para facilitar el desarrollo económico. Los inmigrantes no sólo ayudaron a expandir las fuerzas productivas en las provincias norteamericanas al integrarse a la agricultura, el comercio y la incipiente industria, sino que su origen en su mayoría europeo permitió a la sociedad norteamericana enriquecerse al recibir sin costo alguno su experiencia social y política. Por ejemplo, entre 1690 y los albores de la independencia norteamericana, la población de las trece colonias pasó de 200,000 habitantes al millón y medio. La mayoría de ellos habían sufrido de una o de otra manera, la intolerancia, la opresión absoluta y la persecución religiosa en la Europa de esa época y ello facilitaría la tarea de independencia en algunas de las colonias.¹⁷

16. Willi, Paul, Los Estados Unidos de América, Historia Universal Siglo XXI, México, 1979. p. 166 ss.

17. Morais, op. cit., p. 92.

Debe destacarse, que a principios del siglo XIX las bases del crecimiento económico de los Estados Unidos, fueron establecidas al construirse y mejorarse los canales y otras vías fluviales, las cuales habían servido para facilitar el comercio intercolonial. Después de 1812 cuando los Estados Unidos chocaron con los ingleses en su última guerra, los caminos fueron reabiertos y las nuevas rutas se multiplicaron, llevando a los buques de vapor a surcar los ríos que entrelazaban el valle del Mississippi con las montañas Rocallosas.

A pesar de la retórica expansionista de los gobernantes norteamericanos en 1800 la presencia europea en América del Norte aún era considerable. En el norte los ingleses dominaban la Columbia Británica, en el oeste Francia poseía la Luisiana y en el sur España todavía conservaba el control de las Floridas. En 1803, los Estados Unidos adquieren mediante 15 millones de dólares un territorio que era el doble del que entonces poseían, además de que alejaban de sus fronteras a un poderoso rival europeo.

Con la adquisición de nuevas tierras y la consecuente expansión territorial que tuvo lugar entre 1803 y 1856 (Luisiana, Texas, California, etc.)¹⁸, se agudizó la contradicción existente entre los productores del sur y del norte, pues mientras en el sur predominó la posesión de la tierra tipo "plantación" y la presencia de mano de obra esclava, en el norte la mayor parte de la producción de granos quedó en manos de los "farmers" o granjeros.

...

18. Aron, Raymond, La República Imperial, los Estados Unidos en el Mundo (1945-1972), Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 19 y ss.

Por otra parte, en las ciudades la producción manufacturera e industrial empezó a incrementarse en la década de 1840, así entre 1839 y 1849 el valor de la producción manufacturera creció en un 157%.¹⁹ La década de 1840 ha sido señalada por la mayoría de los autores, como la época del despegue económico. La Guerra Civil sólo vino a detener momentáneamente ese desarrollo. Por ejemplo, según el censo de 1860 existían dentro de los Estados Unidos, 1'385,000 personas ocupadas en empresas manufactureras; sin embargo, cerca de la sexta parte de la población se encontraba vinculada a actividades paralelas a la producción industrial de ese país. En ese mismo año los Estados Unidos ocuparon el cuarto lugar en la producción de manufacturas después del Reino Unido, Francia y Alemania.

Entre Nueva Inglaterra y los estados intermedios acumulaban más del 50% de la producción industrial del país. Después de la Guerra Civil se puede decir que el sur se convirtió en una colonia del norte y paulatinamente el sistema de plantación que entraba en contradicción con el modo de producción capitalista fue aniquilado y en su lugar se introdujeron la manufactura y la mecanización del campo. Con la supremacía del

...

19. Charles, A. Beard y Mary R. Beard. A. Basic History of the United States, New Homme Library, The Blakiston Company, Philadelphia, - 1964, p. 196.

norte, también se aseguró la preeminencia económica y política de industriales y banqueros.

2.1.1. La industrialización

El período de acelerada industrialización se desarrolló en lo que ha dado en llamarse la edad de los trusts, es decir, cuando el capital - monopolista se iba imponiendo dentro de la nación norteamericana. En esa etapa se amasaron grandes fortunas y los nombres de Rockefeller, Morgan, Carnegie, etc., empezaron a manejarse en la vida cotidiana de los Estados Unidos.

Entre 1860 y 1914 la población se triplicó y el número de obreros aumentó 5.5 veces; al mismo tiempo el valor de las manufacturas se incrementó casi 12 veces y el valor del capital invertido en la industria se multiplicó 20 veces.²⁰

Las compañías ferroviarias jugaron un papel importantísimo en este proceso. En sus primeros treinta años (surgieron alrededor de 1830) su

...

20. López Garnica, op. cit., p. 268.

crecimiento estuvo limitado a una cantidad de 30 mil millas. Posteriormente, el gobierno les proporcionó toda clase de estímulos, a través de subvenciones, entrega de millares de acres de tierras y dinero al trust ferroviario.

Los ferrocarriles facilitaron el desplazamiento de los productos para abastecer el creciente mercado interno y conectaron los centros de producción con los puertos para facilitar la exportación.²¹

El crecimiento ferrocarrilero fue tan prodigioso que ocho años después de la Guerra Civil las vías ferreas habían crecido al doble de las que existían en 1860. Para fines de siglo, la suma neta de las líneas tendidas era de casi 200 mil millas y para 1910 se había completado prácticamente el trazado ferroviario de Estados Unidos, con una longitud de 385 mil km.²²

También, para principios del presente siglo el valor del trust ferroviario era de poco menos de 10 billones de dólares, cifra que constituía una décima parte del total de la riqueza de los Estados Unidos. Esta gran riqueza se concentró en las manos de unas pocas compañías monopó-

...

21. Willi, Paul, op. cit., p. 116.

22. Ibid., p. 115.

licas las cuales aprovechaban la construcción de la infraestructura del gigantesco mercado interno norteamericano para su propio beneficio.

El impulso dado a este transporte, estimuló a las industrias paralelas como la del acero, que abasteció a ésta de rieles y otros insumos. Asimismo, alrededor de 1890, por primera vez el valor de las mercancías manufacturadas era mayor que el de los productos agrícolas, rompiendo la tradición del país constituido como productor y exportador de mercancías derivadas de los productos del campo.

En ese contexto, el mercado interno se vió vigorizado por la llegada de millones de inmigrantes que aseguraron, de nueva cuenta, el abastecimiento de una fuerza de trabajo barata. De esa forma, entre 1870 y 1900, la población norteamericana creció en un 97% y el valor de las manufacturas alcanzó en 1894 el valor de 9.4 billones de dólares.²³

Acompañaron al proceso de monopolización y centralización de los trust, la concentración del poder legal en manos de la Suprema Corte que rápidamente se convirtió en protectora de los monopolios. A través de este órgano judicial se redujo drásticamente la autoridad de los estados

...

23. Huberman, Leo, Nosotros, el pueblo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977, p. 275.

sobre el comercio interestatal y sobre el control que esta autoridad ejercía sobre los monopolios y otro tipo de compañías (enmienda 14 a la Constitución Federal), proporcionándoles protección legal a las corporaciones y estimulando el crecimiento de otros monopolios. Al amparo de la protección de los órganos judiciales aparecieron firmas como el trust petrolero de la Standar Oil que se organizó en 1882, la American Sugar Refining y - el Grupo Carnegie Morgan en el acero. También, aparecieron monopolios en el tabaco, el cuero, la carne y los instrumentos agrícolas, este último, - a través de la International Harvester que había absorbido cerca de 200 compañías.

La más notable fusión de la historia de los negocios norteamericana es quizás la unión entre los capitales de Morgan y los consorcios de - Carnegie a principios del presente siglo. Veamos por qué: las compañías de Carnegie que controlaban minas de hierro, plantas destiladoras de coque, ferrocarriles y compañías navieras se unieron a los capitales de J.P. Morgan que producían acero. De esta unión, surgió en 1901 la "United States Steel Corporation", primer monopolio de un billón de dólares. Se calcula que unas doscientas empresas se fusionaron casi todas ellas en el ramo - del acero y el hierro, así tan solo en el momento de su creación este monopolio controlaba el 60% del total de la producción industrial de este ramo.²⁴

24. López Garnica, op. cit., p. 271.

Como respuesta a estas políticas económico-comerciales, hacia fines de la década de 1880 se levantó un clamor antimonopólico que cristalizó con la promulgación de la Ley Sherman, en 1890, en la que se estipulaba que todo monopolio (trust) constituía una conspiración que restringía el comercio y otros negocios. Toda persona, según la Ley, que tratara de monopolizar sola o en combinación con otras, "debían ser declaradas culpables de delitos menores... debiendo ser castigadas con una multa que no excediera de los cinco mil dólares o por prisión no mayor de un año". Con estas sanciones nadie puso atención en la Ley Sherman, más aún, el hecho de que la Suprema Corte decidiera discrecionalmente si se estaba restringiendo el comercio o no (no se aplicó a las manufacturas) dejó sin ningún sentido esta Ley.²⁵

Como hemos visto hasta aquí, las prácticas monopólicas estaban presentes desde una etapa temprana de los Estados Unidos, no obstante, esta concentración se aceleró después de 1890. En lo que se refiere al capital financiero, este surge en 1880, en un proceso en donde a la inversa de lo ocurrido en otros países (Reino Unido, por ejemplo) la banca no controló a la industria, sino que la industria cuando alcanzó su etapa monopólica creó sus propios bancos o decidió comprar en ellos los intereses mayoritarios para diversificarse.

...

25. Ibid., p. 271.

Uno de los ejemplos más claros de este proceso ocurre en el Grupo Rockefeller. La Standar Oil desde su formación había sido su propio banquero; después de algún tiempo se decidió a comprar intereses en el National City Bank. A través del dinero que Rockefeller puso a disposición de dicho banco, la Standar Oil pudo penetrar en compañías de gas, cobre y acero. De esa forma, al paso del tiempo los directores de la Standar Oil pronto lo fueron del National City Bank y de otros bancos que pusieron bajo su dominio como el Hanover, Farmers Loan and Trust, US. Trust, etc.²⁶

A medida que la crisis afectaba al conjunto de la sociedad norteamericana, la concentración de capitales se fue acumulando vertical y horizontalmente, a través de los monopolios que se expandieron a otras ramas de la producción.

Otro aspecto muy importante y que se produce como efecto de la monopolización, es la toma de los puestos claves dentro del gobierno, lo que de forma clara evidenciaba el poder de los grupos monopólicos del país en ese momento y que en la actualidad, sigue siendo una constante.

...

26. Ibid., p. 272

Como se puede observar, en todo este proceso (1861-1890) se hizo patente el surgimiento y consolidación de la burguesía del norte, la afirmación de una burguesía agraria en el oeste y la aparición de los obreros de industria y agrícolas por todo el país. Específicamente durante esta etapa se define una burguesía propiamente nacional que llevaría a cabo lo que algunos autores llaman la revolución industrial norteamericana.²⁷

Naturalmente y como hemos visto, durante ese período hubo resistencia al avance del capital monopólico y en cierto sentido los movimientos de protesta como el de los Green Backs (1875-1878), que iba dirigido contra los abusos de los ferrocarriles y de los préstamos onerosos sobre hipotecas bancarias, además de mejorar las condiciones de vida de los granjeros, fueron el resultado de los rápidos cambios que la industrialización imponía a la todavía sociedad rural norteamericana.

En lo que se refiere al movimiento obrero este fue determinado por dos aspectos de suma importancia: el primero, por la naturaleza de su clase obrera, configurada en su mayoría por grupos de inmigrantes europeos - con una fuerte raigambre tradeunionista y; segundo, por la marginación del grupo más numeroso de trabajadores, el del campo, con quienes sólo formaron una alianza transitoria.

...

27. Willi, Paul, op. cit., p. 109.

El número de asociaciones creadas por los obreros industriales después del proceso de industrialización fue muy amplio y diverso en su naturaleza y propósitos. La forma tradeunionista había estado presente - desde fines de la década de 1830, cuando fueron creados sindicatos por artesanos y comerciantes. Durante el período jacksoniano los obreros del hierro, los maquinistas, zapateros, impresores, etc., aumentaron en número en diversas ciudades y poco después crearían centrales que los entrelazarían.

Hacia 1860 el total de miembros de los sindicatos, tanto locales como nacionales, era de unos doscientos cincuenta mil; cuatro años más tarde, la Asamblea Industrial de Norteamérica inició en Kentucky la "National Union Labor" compuesta en su mayoría por artesanos.²⁸ Esta unión ganó fuerza logrando que su demanda de ocho horas de trabajo fuera otorgada a los empleados federales, para 1870 desaparecería dando origen a otras uniones del mismo tipo.

El grupo mejor organizado fue el de Caballeros del Trabajo (Knights of Labor), este organismo de carácter continental organizó a los obreros calificados y no calificados, negros y blancos. Sus objetivos generales

...

28. López Garnica, op. cit., p. 273.

consistían en mejorar las condiciones de trabajo y adquirir tiendas para sus agremiados.

En 1880 los Caballeros del Trabajo alcanzaban los 700,000 miembros, los cuales no aceptaron vincularse con la central que aglutinaba a los - sindicatos de artesanos que por ese mismo año tenía todavía unos 300,000 afiliados.²⁹ A pesar del sectarismo de esta agrupación, nuevos líderes buscaron la construcción de un nuevo organismo que uniera a las dos centrales, artesanos y caballeros. Después de algún tiempo y de difíciles debates, los Caballeros del Trabajo y el Sindicato Nacional de Artesanos formaron en Ohio (1886), la American Federation of Labor (AFL). Desde su fundación la AFL se mantuvo dentro de los marcos del sindicalismo reformista.

Además, el surgimiento de la AFL se enmarca en una época de intensa crisis social y económica; la depresión económica siempre coincidió con - los estallidos de violencia en la industria; de esa manera, de los últimos 27 años del siglo XIX, 16 de ellos fueron años de recesión económica: - 1873-1878, 1882-1885, 1893-1897.

Lenin escribió, al respecto, que el período de desarrollo de los mo nopolios empezó con la depresión internacional de la industria en la década

...

29. Ibid., p. 275.

de 1870. "Empieza una transformación profunda con el crac de 1873, o más exactamente, con la depresión que le siguió y que lleva 22 años de historia".³⁰

Efectivamente, en los Estados Unidos las décadas de 1870 y 1880 aceleraron la formación de los monopolios a costa de la depauperización y la apropiación de pequeñas empresas que se vieron arruinadas. El impacto de la crisis económica de esos años causó que el precio total de venta en los índices de todas las mercancías cayera de 81 en 1874 a 58.8 en 1879. El número de bancarrotas que en 1873 había sido de 5,000, pasó a 9,000 en los años 1886-1877 y subió a diez mil en 1878. El desempleo pasó del 6.7% en 1874 al doble en 1876. En la industria del acero, supuestamente una de las que aprovecharon la recesión para concentrarse, la producción descendió 800,000 toneladas, en el período 1873-1896.³¹

En estas condiciones de crisis y monopolios, los Estados Unidos inician la búsqueda de nuevos mercados para frenar la recesión y los problemas internos.

...

30. Lenin, Vladimir Ilich, El imperialismo fase superior del capitalismo, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1963, p. 19.

31. López Garnica, op. cit., p. 276.

2.1.2. La política comercial y la política exterior en la etapa de la industrialización.

Desde sus orígenes los Estados Unidos habían sido una nación expansionista; en un principio, como ya ha sido mencionado, el desarrollo fue principalmente agrario. Después de 1850, el viejo destino manifiesto empezó a decaer y en su lugar otra ideología, que justificara la evolución de un nuevo tipo, ocupaba su lugar. Aún en esta década las regiones agrarias del sur continuaban demandando la adquisición de nuevos territorios, Cuba, Nicaragua, el norte de México, etc., para el cultivo de algodón, sin embargo, la oposición del norte impidió tales adquisiciones.³² Al finalizar la Guerra Civil, el sistema de plantación y extensión territorial fue desplazado y en su lugar los líderes de la industria y el comercio con el control político en sus manos propugnaron por un desarrollo comercial.

Este progreso comienza a notarse a partir de 1880 y para fines de siglo los Estados Unidos ocupaban ya el segundo lugar en importancia por el volumen de su comercio, después de Inglaterra. En 1860 las importaciones de Estados Unidos eran de 316,242,000 millones y las exportaciones de 353,616,000 millones de dólares. Para 1897 las exportaciones crecieron hasta alcanzar 1'032,008,000 millones de dólares y las importa-

...

32. Aron, Raymond, op. cit., p. 21.

ciones sumaron 764,730,000 millones de dólares.³³

Puede considerarse que el aumento porcentual de las exportaciones creció en un 226% y las importaciones sólo 116%, es obvio que en la misma proporción en que los Estados Unidos extendieron su comercio para atenuar los efectos de la crisis, en esa medida la influencia inglesa, sobre todo en América Latina, comenzó a ser cuestionada. Aún en el punto más bajo del comercio entre Estados Unidos y América Latina, en el año de 1885 cuando esa región absorbió el 3.74% del total de sus exportaciones, los Estados Unidos poseían el control del 64.5% del comercio de Guatemala; el 41% del venezolano, el 39.4% de México, el 36.6% del de Colombia y el 26% del de Brasil.³⁴ Comparativamente, las inversiones norteamericanas en América Latina, hasta 1897, fueron confinadas a su periferia inmediata y aún en ella, su proporción era inferior a las hechas por el imperialismo inglés.

La expansión imperialista norteamericana se produce después de 1898, durante lo que se ha denominado la "segunda revolución industrial". Al respecto, Harry Magdoff ha afirmado que el auge de la técnica aplicada a la ciencia fue concentrado en cuatro sectores: la siderurgia, la electricidad, la química industrial y el petróleo, lo que requirió enormes volú-

33. López Garnica, op. cit., p. 280.

34. Le Faber, Walter, The New Empire, Cornell University Press, Ithaca, N.Y. 1967, p. 43.

menes de capital, del que sólo los grandes monopolios disponían.³⁵ De esa manera, en la medida que estos cuatro sectores se desarrollaron dentro de los Estados Unidos, las materias primas de ultramar, adquirieron mayor relevancia, así el salitre y el cobre de Chile, y los minerales de México, fueron valorizados en otra dimensión.

2.1.3. La lucha contra el Imperio Británico.

Impulsados por sus necesidades comerciales, los Estados Unidos - habían mantenido un interés absoluto, por razones estratégicas, en los 1,400 km. que separan la punta externa de Florida con la costa septentrional de Colombia, y se lo habían hecho patente al Imperio Británico. Desde 1850 los norteamericanos buscaron impedir que ese país tomara ventajas en la construcción de un canal interoceánico. En los años siguientes el Caribe empezó a ser considerado por los estadounidenses como un "mare nostrum" donde estaban decididos a llevar la doctrina Monroe hasta sus últimas consecuencias.

Hacia 1884, el Congreso norteamericano aprobó una ley para modernizar la armada, a efecto de que protegiera sus mercados. Hasta 1880, de

...

35. Magdoff, Harry, La era del imperialismo, Ed. Nuestro Tiempo, México 1969. pp. 31 y 34.

de 1942 barcos que poseía la marina, sólo 48 estaban provistos de artillería. En 1883, se construyeron los primeros cuatro cruceros en cuyo costo se invirtieron 30'000,000 de dólares. Hacia fines de la década el "White Squadron" compuesto de dos buques y cinco cruceros estaba listo para entrar en acción.³⁶

Paralelamente al fortalecimiento de la marina, los dirigentes norteamericanos, buscaron mejores oportunidades económicas al convocar a la Primera Conferencia Panamericana en 1884, con el fin de establecer un moderno sistema de arbitraje que permitiera el establecimiento en el hemisferio occidental de una paz duradera y la formación de una unión que promoviera el comercio interamericano. Ambas propuestas fueron rechazadas por la Conferencia, lográndose que sólo se aprobara la formación de una organización internacional de las repúblicas americanas.

Tal vez donde mejor se reflejó la rivalidad entre el poder inglés y el recién llegado imperialismo norteamericano, fue en Brasil. Los Estados Unidos habían firmado en 1890-1891, un tratado de reciprocidad comercial con el gobierno brasileño. Este acuerdo pronto se vio hostilizado

...

36. Le Faber, op. cit., pp. 128-129.

por un grupo rebelde que hizo alianza con el dirigente de la marina brasileña, que en diciembre de 1893, trató de denunciar dicho acuerdo bilateral. Ambos grupos secretamente recibían apoyo inglés y como medida de fuerza tomaron buques de guerra y bloquearon el puerto de Río de Janeiro, con el fin de aislar las aduanas al comercio estadounidense.³⁷

A lo largo de esos días, prominentes hombres de negocios norteamericanos presionaron al Departamento de Estado, para que se rompiera el bloqueo y fueran reabiertas las aduanas. En enero de 1894, disparando un sólo tiro de artillería naval, los buques mercantes hicieron llegar sus mercaderías a la aduana, y en el mes siguiente el escuadrón del Atlántico Sur supervisaba el desembarco del comercio.

Durante 1893 y 1896 los Estados Unidos iniciaron una política de más envergadura hacia el Imperio Británico, que se vio reflejada en el apaciguamiento de la rebelión brasileña (que se menciona antes), en su intervención en Nicaragua y en su mediación en el conflicto anglo-venezolano en 1895.

37. López Garnica, op. cit., p. 285.

Aún cuando el proyecto de construcción de un canal interoceánico, en Centroamérica, había sido bloqueado por el presidente Cleveland, el aumento del comercio entre el este y el oeste, aumentó el interés norteamericano por esa subregión continental.³⁸

Asimismo, la construcción de un canal en Nicaragua había estimulado las ambiciones británicas, las cuales entraron en conflicto con el gobierno de ese pequeño país, por la posesión del territorio de la mosquitia, situado a la entrada del canal proyectado. La tensión llegó a su más alto nivel cuando en junio de 1894 se produjo una rebelión en contra de la soberanía nicaragüense en la mosquitia: dos norteamericanos y el procónsul británico fueron arrestados y deportados. La respuesta británica no se hizo esperar, y a finales de ese año la Gran Bretaña presionó con buques de guerra al gobierno de Nicaragua para que se disculpara e indemnizara a sus súbditos. El Departamento de Estado actuó con cautela, no objetando las exigencias de los ingleses.

El 27 de abril de 1895, tropas británicas ocuparon el puerto de - Corinto y fueron necesarios los buenos oficios de El Salvador que ofreció ayuda a Nicaragua para saldar su deuda con Inglaterra para que se calmaran los ánimos ingleses; aunque no se impidió que un año después estallara una

...

38. Le Faber, op. cit., p, 210.

rebelión en esa zona. Durante abril y mayo de 1896, cuando surgió un movimiento revolucionario, fueron los marines norteamericanos los que desembarcaron. Con este acontecimiento, los ingleses fueron desplazados y el control de facto de la mosquitia pasó a los norteamericanos.

Para la segunda mitad de la década de los noventa, los Estados Unidos se transformaban en el poder dominante en América Latina y el Caribe. Su influencia en Medio Oriente y Europa aún era reducida, no así en el Pacífico y Asia, en donde a partir de 1898 entró en lucha por la adquisición de colonias, concluyendo el proyecto de vincular el mercado latinoamericano con el mercado asiático.

2.2. Los Estados Unidos y la Primera Guerra Mundial.

A principios de 1918 las agobiadas tropas de las potencias centrales que luchaban en el frente occidental se enfrentaron por primera vez con tropas de los Estados Unidos. Eran los precursores de un ejército de dos millones de soldados que participarían en la Primera Guerra Mundial, apoyados y respaldados por los recursos del país que estaba surgiendo nítidamente como el más rico del mundo.³⁹

...

39. Willi, Paul, op. cit., p. 251.

Estados Unidos entraba en la guerra más tarde que las demás potencias. Sus pérdidas humanas, en comparación con otros países fueron - insignificantes: 50,000 muertos y 205,000 heridos. Su participación, fue como proveedor de materias primas y armas a los países de la Entente.⁴⁰

Los propios norteamericanos han llegado a considerar la guerra contra Alemania, como un momentáneo abandono de los preceptos aislacionistas promulgados por George Washington. No obstante, algunos autores afirman que a partir de mediados del siglo XIX, en la carrera por convertirse en potencias mundiales, sólo participaron Estados Unidos y Japón.

La Guerra de todas formas, aumentó bruscamente el poder económico-financiero de los Estados Unidos. Los monopolios norteamericanos se enriquecieron fabulosamente con los suministros bélicos, y el financiamiento de la misma hizo del país el principal acreedor del mundo, confirmando de esa manera su política de ejercer un control directo en partes de Europa y otras zonas.

...

40. V. G. Revunekov, Historia Contemporánea, Editorial Pueblo y Educación del Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1975, cuarta edición, p. 63.

La ganancia neta de todas las compañías industriales, durante el período 1914 a 1918, superó los 33'000,000,000 de dólares. Antes de la guerra, Estados Unidos era deudor de Francia e Inglaterra. Como resultado de la misma, la situación se hizo inversa, convirtiéndose en tributarios su yos a todos los países, incluyendo a los más ricos.⁴¹

Los Estados Unidos estaban poniendo en marcha los resultados de los procesos de concentración y combinación corporativa que delineaban -- claramente el perfil de su economía capitalista en su etapa imperialista. Uno de los efectos políticos de estos fenómenos es una mayor concentración del poder de la clase dominante y otro, supone una mayor ingerencia del Estado en lo económico. A nivel internacional, dichos factores conducen también a la acentuación de las tendencias expansivas, de carácter imperialista, de las economías capitalistas.

Como ha sido demostrado en algunos estudios sobre el imperialismo, la monopolización de los mercados, la captura de las fuentes de materias primas y la apertura de nuevas oportunidades de inversión conducen a una mayor concentración y combinación corporativa, así como a un ulterior ago

...

41. Ibid., p. 63.

tamiento de las condiciones internas que son responsables a largo plazo, de dicho desarrollo.⁴² Para contrarrestar los efectos negativos de la capacidad ociosa y del excedente de capital sobre la tasa de beneficios, se hace necesario extenderse permanentemente hacia afuera. Esto obviamente, acentúa la competencia interimperialista a nivel mundial y genera conflictos entre ellos.

Como resultado de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en la potencia imperialista más poderosa, constituyéndose a la vez en el principal país del mundo y su clase dirigente buscó de inmediato y manifiestamente el dominio mundial, lo que provocó la agudización de las contradicciones imperialistas, las más importantes de las cuales fueron la contraposición de intereses entre el capital norteamericano y el inglés.⁴³

Durante el otoño de 1918, los ejércitos de la Entente en el frente occidental, pasaron a la ofensiva general, derrotando a principios de octubre a las tropas enemigas. En ese mes, el gobierno alemán dirigió

42. Capetillo Cid, Ileana, "Comparación crítica entre los enfoques clásicos y los actuales del Imperialismo. Un acercamiento a la comprensión de las relaciones internacionales en el sistema capitalista", en Estudio científico de la realidad internacional, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios No. 65, UNAM, México, D. F., 1981, pp. 49-63.

43. V. G. Revunekov, op. cit., p. 64.

a Wilson, Presidente de los Estados Unidos, una nota solicitando el armisticio. Asimismo, derrotados capitularon los aliados de Alemania, Bulgaria, Turquía y el Imperio austro-húngaro.

Empezó también, la desintegración del imperio multinacional austriaco y en la parte central y sudoriental de Europa surgieron nuevos países: Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Austria y Hungría.

A principios de noviembre estalló una revolución en Alemania; la monarquía de los Hohenzollern fue derrotada. El poder en Berlín pasó a manos del gobierno social demócrata de Ebert.

Los gobiernos de los países de la Entente, atemorizados por la revolución en Alemania, renunciaron a la completa destrucción del ejército alemán y a la entrada de los ejércitos aliados en Berlín.

2.2. El nuevo orden mundial resultante de la posguerra.

El orden geopolítico resultante de Versalles, fue muy precario en el sentido de que ni vencedores ni vencidos lo aceptaron como algo duradero o permanente.

En Estados Unidos, por ejemplo, la exportación de capitales fue un factor que estimuló su prosperidad durante los años 1920, a tal punto

que en 1922 su producción industrial superaba la de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Japón en conjunto.⁴⁴ Su clase dominante enriquecida, recibía además, los intereses de los empréstitos y los pagos de las deudas de guerra. Sin embargo, al mismo tiempo, se acentuaban las condiciones características del crecimiento capitalista que finalmente provocaron la crisis de los años 30.

En la Europa de la posguerra, el imperialismo se enfrentaba también, a nuevas limitantes y para que siguiera representando una fuerza expansiva debía descubrir y adoptar nuevas formas de desarrollo. El fascismo en Italia y el nazismo en Alemania habían dado al parecer, una respuesta novedosa a algunos retos del desarrollo capitalista: la estructura corporativa y "planificada" y la convergencia de la economía y el Estado en una unidad de control.

Se avizoraba entonces la división político-ideológica del mundo capitalista, en virtud de que los movimientos fascistas y nazis resultaban una expresión muy acabada de las nuevas alternativas político ideológicas que engendró la crisis general del capitalismo europeo.⁴⁵ Los dos movimientos emergieron con características propias que le dieron un sello distintivo, no obstante, ambos países habían alcanzado un cierto grado de desarrollo capitalista, pero contrariamente a Inglaterra, Francia o

...

44. Ibid., p. 64.

45. Silva Michelena, op. cit., p. 44.

Estados Unidos. Es decir, en Italia y Alemania la burguesía no había asumido definitivamente el liderazgo económico y político, tal y como lo había hecho en Estados Unidos según hemos descrito antes.

Para su encumbramiento los movimientos fascista y nazi capitalizaron al máximo los viejos sentimientos nacionalistas, recién avivados - por lo que consideraban un trato humillante e indigno después de la guerra. Italia, que quedó del lado de los vencedores, resultó con sus principales aspiraciones territoriales insatisfechas. A pesar de que obtuvo, como ya señalamos, el Alto Adige, Istria y Trieste, consideraba una afrenta que no se le hubiera concedido la Dalmacia del Norte, que en otro tiempo había pertenecido a la República de Venecia.

En el caso de Alemania la situación territorial también tuvo su importancia. En primer término, estaba el hecho de que a las minorías alemanas de Austria y Bohemia les fue prohibido formar parte de la nueva República Alemana. Además, la política agresiva de Checoslovaquia, Yugoslavia y Polonia hacia las minorías alemanas, acentuaban el temor de los grupos alemanes que estaban fuera de la frontera. Finalmente, el despojo de los privilegios que tenían durante la monarquía y la condición de inferioridad legal en que quedaron los hizo reaccionar, dentro y fuera de Alemania, con un nacionalismo a ultranza.

Otro factor importante en el ascenso al poder de estos movimientos, fue que tanto Mussolini como Hitler, supieron apoyarse en las tradiciones nacionalistas al inscribir en sus programas políticas que representaban posiciones claras con respecto a la crisis económica, las frustraciones territoriales de la posguerra y los sentimientos nacionalistas, la amenaza socialista, la debilidad de los gobiernos y el desprestigio del ejército. También, fueron capaces de explotar otros elementos ideológicos amplia y largamente arraigados en las respectivas poblaciones.

Con el ascenso al poder de Mussolini en 1922 y su posterior consolidación en el año de 1925, y el absoluto control de Alemania alcanzado por Hitler en 1933, se sentaron las bases para la pronta unificación interna de estos dos importantes países, a nivel económico primero y después en lo político e ideológico en lógicas manifiestamente contrarias al liberalismo democrático del resto de los países capitalistas.⁴⁶

Se debe señalar que Japón había salido afectado con la firma del tratado de las Nueve Potencias, tras ser expulsado de sus posiciones chinas y habersele conminado a reducir sus fuerzas armadas.

...

46. Ibid., p. 47.

Así, el nuevo orden mundial resultante de la posguerra contenía el fermento necesario para provocar, más tarde, la Segunda Guerra Mundial y de la cual sólo dos grandes potencias quedarían como vencedoras. Entretanto, las potencias europeas intentarían expandir sus zonas de influencia y zonas de equilibrio a expensas de las demás, como una necesidad intrínseca de su modo de producción en su etapa imperialista, que necesitaba extender sus empresas, exportar sus capitales y controlar el mercado mundial.

2.3. Los Estados Unidos como gran potencia.

Como ya señalamos al revisar algunas de las bases del crecimiento económico norteamericano, en 1920 Estados Unidos había rebasado a sus rivales europeos y reunía todos los elementos para constituirse en una gran potencia. Había creado, por una parte, un país con un extenso territorio y una gran población, además de una posición geopolítica concreta y, por otra, había reunido también, una gran fuerza económica, elevado considerablemente el desarrollo de las fuerzas productivas y en particular sus capacidades industrial, agrícola, financiera, científica y tecnológica.

Contaba, con un poderío militar creciente, el cual le había permitido salir triunfante de la primera Guerra Mundial, y tenía en su haber

una paz interna en favor de la clase dominante y una ideología general, encaminada a ejercer interna y externamente (con sus aliados) un cierto nivel de cohesión.

Asimismo, a lo largo de su historia los Estados Unidos habían hecho factible una dirección autónoma efectiva del Estado, pero le faltaba aún convertirse en la cabeza y guía de un sistema de alianzas y de -- pactos para formar un bloque de poder que su condición de gran potencia le exigía.

El conflicto armado iniciado en 1939 y culminado en 1945 le daría la oportunidad para afirmarse como gran potencia e iniciar la formación de un bloque de poder bajo su completo liderazgo. Veamos como se - desarrolla dicho proceso.

Las circunstancias geopolíticas de la Segunda Guerra Mundial de terminaron que los Estados Unidos fueran la única potencia que saldría relativamente beneficiada por la guerra. En primer lugar, porque el país estaba situado físicamente fuera de la zona de combate, lo cual hizo que sus pérdidas materiales y humanas resultaran bastante menores que las de los otros países beligerantes; en segundo lugar, la economía de guerra trajo un auge que le permitió recuperarse de los efectos remanentes de la gran depresión de los años 30.

El producto nacional bruto de Estados Unidos y su capacidad productiva se duplicaron en los cuatro años del período bélico. La producción industrial creció en un 70% entre 1939 y 1947.⁴⁷ El capital financiero también experimentó un ritmo similar de crecimiento y en general todos los sectores de la economía experimentaron un cambio favorable y significativo.

Este crecimiento de la economía se realizó dándole énfasis, con el apoyo del gobierno, a la modernización del parque industrial y mediante el esfuerzo de las corporaciones. Así, las inversiones privadas en renovación de equipos y construcción de nuevas fábricas se triplicaron entre 1939 y 1946, y ocho grupos de intereses dominaron la vida económica de Estados Unidos: Morgan, Rockefeller, Kuhn-Loeb, Mellon, Dupont y los grupos de Boston, Cleveland y Chicago.⁴⁸

De esa manera, para 1945 la burguesía norteamericana no solamente se sentía sin competidores fuertes, sino que debido a la situación de devastación a que habían quedado reducidos los países europeos y Japón, sintió también la necesidad de apoyar y fortalecer a su contraparte europea. En primera instancia, porque existía la amenaza de que dichos países perdieran su carácter capitalista, debido a los constantes movimientos

47. Guerin, Danceto y Mandel, La concentration economique aux Etats Unis, Anthropos, París, 1971. p. 58.

48. Ibid., p. 66.

impulsados por el socialismo y al desarrollo de políticas prosocialistas que estaban comenzando a manifestarse en Europa Oriental. En segundo término, la concentración de capitales y las grandes empresas monopólicas exigían la proyección política norteamericana hacia el exterior, con el objeto de colocar sus capitales, expandir sus empresas y asegurar el mercado para sus productos en Europa y los países subdesarrollados, para lo cual existía un amplio consenso entre la sociedad norteamericana, a excepción de algunos factores representantes de la mediana y pequeña burguesía, que aspiraba a un New Deal que permitiera volcar sobre los Estados Unidos la inmensa riqueza generada.

En cuanto a la estructura de poder, la interpretación de intereses entre el Estado y las grandes corporaciones y las relaciones particulares entre los congresistas y los grupos de presión, proveyeron de una eficaz unidad de acción sin que se perdiera la fluidez competitiva característica de la política norteamericana y ello le daba sustancia política a la ofensiva ideológica y al desarrollo económico.

Dentro de las acciones concretas que adoptó el gobierno norteamericano para ejercer su papel hegemónico en el mundo, es necesario mencionar la Ley de Préstamos y Arriendos (1941), por medio de la cual las naciones aliadas se convirtieron en deudoras de Estados Unidos. La principal ayuda fue para la Gran Bretaña que entre marzo de 1941 y octubre

...

de 1945, recibió el 61% de los 48,000 millones de dólares del monto de la ayuda.⁴⁹ Posteriormente, en 1943 se creó la UNRRA, primera organización internacional de ayuda económica a los pueblos liberados, cuyo mayor contribuyente fue el gobierno estadounidense.

Con las primeras manifestaciones de la guerra fría -creación de la bizona de Berlín y en particular el problema surgido en Grecia con la Guerra Civil- la importancia política de la ayuda económica y militar pasó a primer plano. La respuesta fue el Plan Marshal, anunciado en junio de 1947 por el Secretario de Estado marshal, quien propuso crear una economía mundial que permitiera el surgimiento de condiciones políticas y sociales en las que pudieran existir las "instituciones libres". Los soviéticos denunciaron la oferta de asistencia norteamericana, con lo que se marcaba la división real de los dos países, después de un impasse surgido en la reunión preparatoria.⁵⁰

Otro elemento importante que atestiguó la hegemonía alcanzada por los Estados Unidos fue el incremento de sus inversiones en el mundo, las cuales pasaron de 13,700 millones de dólares en 1945 a 70,800 millones en

...

49. Silva Michelena, op. cit., p. 58.

50. Sobre los efectos en Europa del Plan Marshal vease el artículo "Europa Frente a los Estados Unidos" de Jean-Baptiste Duroselle, en Foro Internacional, Vol. 4, No. 2 octubre-diciembre de 1963, Colegio de México, pp., 184-212.

1965, lo que significaba que ese país tenía más capital en el extranjero que lo que tenían todos los demás países del orbe. Capital que se concentraba en las zonas capitalistas avanzadas, Medio Oriente y Lejano Oriente, en donde los Estados Unidos debían hacer efectiva su presencia. América Latina, era una "arca segura" en la cual la hegemonía norteamericana era indiscutida.⁵¹

la naturaleza de su crecimiento económico, revela que los Estados Unidos canalizaron sus inversiones de la siguiente manera: en los países capitalistas avanzados de su zona de influencia la mayoría de las inversiones directas se hicieron en el sector manufacturero, en los países de su zona de equilibrio y periferia (América Latina, Asia y África) se destinaron a los sectores extractivos, particularmente el sector petrolero, así como en la producción de materias primas.

De esa manera, las relaciones económicas creadas por los Estados Unidos con los países avanzados fue de interdependencia y con los subdesarrollados, de dependencia, pero ejerciendo su hegemonía en ambos tipos de países.

51. Jacke, Pierce, El Imperialismo en 1970.

En el campo del comercio internacional también Estados Unidos pasó a ocupar una posición de predominio en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como lo confirma el hecho de que hoy día ese país controla una magnitud importante del comercio mundial, a través de sus corporaciones transnacionales.

En las finanzas internacionales, como parte de su expansión, los bancos norteamericanos no sólo se establecieron en todo el mundo, sino que el dólar se constituyó en los años subsiguientes, en la moneda de circulación mundial y todos los países comenzaron a tener sus reservas internacionales en dicha moneda, política apoyada, claro está, por el Fondo Monetario Internacional, creado en 1945.⁵²

Sin embargo, esta fuerza económica necesitaba una expresión política y la clase hegemónica norteamericana, conciente de esta situación, requería la formación de un sistema de alianzas político-militares que le permitiera garantizar su status de gran potencia y por razones estructurales y de seguridad sólo formando un bloque de poder hegemónico bajo su

...

52. Para ampliar la información sobre este tema véase Niveau, Maurice, Historia de los hechos económicos contemporáneos, Ed. Ariel, Barcelona, España, 1968 p.,. 340 y ss.

égida podía hacer que las clases dominantes de los países que caían dentro de su zona de influencia reconocieran su liderazgo. En este sentido, desde antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, la clase dirigente estadounidense preparaba el campo para la formalización de dicho bloque. Para ello, aprovechó la expansión del bloque soviético en Europa Oriental y la "amenaza comunista" al mundo libre capitaneado por Estados Unidos.

2.4. La formación del bloque capitalista: principales estrategias de la gran potencia.

En efecto, desde 1945, Estados Unidos percibía a la Unión Soviética como su principal adversario en el plano internacional y a su política exterior, definida como expansionista y agresiva, como la principal amenaza a su seguridad. Ningún cambio ocurrido en la estrategia norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial ha perdido de vista esta consideración principal. Más bien, como apunta José Miguel Inzulza, "ello se ha debido a percepciones distintas acerca de la naturaleza específica de la amenaza planteada por la URSS -incompatibilidad de sistemas económicos y sociales o conflicto de poder entre grandes potencias (según nuestra definición) con raíces primariamente geopolíticas-; de la magnitud de su objetivo -predominio mundial o regional-; de los medios priorizados por el adversario -agresión militar externa o infiltración interna-; de los recur-

...

los militares con que cuenta- paridad o predominio estratégico-; de su mayor o menor vinculación con conflictos que se suscitan en otras regiones del mundo -si la URSS genera, o sólo aprovecha tales conflictos-; y de su solidez interna como nación".⁵³

No obstante, estas percepciones servían también, en su primera etapa, para justificar ante la mayoría de la población de los Estados -- Unidos y de Europa Occidental y específicamente de sus clases dominantes y sectores dirigentes, las acciones que se estaban tomando para la consolidación del bloque.

En ese sentido y para comprender mejor las repercusiones de dicho fenómeno y las distintas estrategias que los Estados Unidos elaboraron acerca de la mejor forma de enfrentar "las amenazas", a través del bloque, conviene mencionar que el peligro que representaba la Unión Soviética para los países capitalistas de Europa Occidental, se había hecho real como - consecuencia de la formación del bloque soviético con los países de Europa Oriental. En particular la toma del poder en Checoslovaquia por las fuerzas locales, apoyadas por la URSS, había hecho surgir la duda de que algo similar podía ocurrir en Berlín, aprovechando la desintegración de las - fuerzas de ocupación occidentales y el precipitado retiro y desmovilización de las fuerzas norteamericanas.

...

53. Inzulza, José Miguel, "La Primera Guerra Fría: percepciones estratégicas de la "amenaza soviética" (1945-1968)", en Cuadernos Semestrales No. 12, CIDE, Segundo Semestre de 1982, pp. 165-167.

Pero la verdad era que la derrota de las fuerzas del Eje se había producido sin que existiera por parte de la principal potencia vencedora una línea estratégica definida para enfrentar la fase siguiente.

Esta situación se debía al menos en parte, a que la situación de 1945 no era exactamente lo que se había presumido cuatro años antes. La percepción norteamericana era que la paz abriría paso a un periodo relativamente prolongado de estabilidad con hegemonía mundial norteamericana.⁵⁴ El supuesto era avalado por muchos de los argumentos que ya hemos mencionado: la primera potencia industrial en el mundo había aprovechado el auge que le brindó la guerra para superar de modo definitivo la crisis de los años treinta y afianzar su predominio financiero y comercial en el interior del mundo capitalista; sus pocas pérdidas en la guerra; el estallido de la bomba en Hiroshima y Nagasaki marcaba el predominio incontestable de Estados Unidos en el plano estratégico y militar y, por último, la existencia de un consenso interno en cuanto a la necesidad de que Estados Unidos jugara, de modo pleno, el papel dirigente en los asuntos mundiales que su poder político, económico y militar le permitían.

"Pero el pronóstico previo -dice Inzulza- de que al terminar la guerra el poder norteamericano le permitiría establecer una hegemonía mundial incontrarrestada, se veía contradicho en los hechos por el surgimien

...

54. Ibid., p. 168.

to de un segundo vencedor: la Unión Soviética. Ambos vencedores no eran ni con mucho equivalentes. Pero la URSS, que había sobrellevado el peso fundamental de la lucha contra el nazismo y cuyas tropas ocupaban la mayor parte de Europa Oriental, estaba, al menos, en situación de imponer ciertas condiciones en un ámbito regional de primera importancia".⁵⁵

En efecto, después de la guerra había únicamente cerca de una docena de divisiones occidentales en Europa que estaban dispersas y contaban con una fuerza inferior a la normal; mientras que la URSS mantenía en Europa central 25 divisiones totalmente armadas, y en conjunto, tenía al menos 140 de 175 divisiones en período de combate (sin contar las numerosas divisiones satélites), por lo que era comprensible entonces el temor que tenían los países occidentales de que si la URSS decidía invadir Europa, aunque no hubiera signos visibles de ello, podría penetrar fácilmente, al menos hasta los Pirineos.

En el capítulo siguiente observaremos cómo en 1945, las fronteras militares de la URSS habían sobrepasado el Elba y su dominio se extendía hasta el centro de Europa, abarcando el área comprendida por Polonia, Rumanía, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia y parte de Alemania, y

...

55. Ibid., p. 169.

también por Yugoslavia y Albania, aunque en menor escala, ya que estos países estaban controlados por tropas nacionales de tendencia socialista.

Estas fronteras de indiscutible control soviético contaban hasta cierto punto con la anuencia de las potencias capitalistas. Sin embargo, en Estados Unidos se discutía la situación, considerándose que la ventaja socialista era mucha en relación a lo que Estados Unidos debió haber permitido.

En términos de bloque, esta posición resulta falsa. En primer término, porque de no haber apoyado Estados Unidos a la URSS en la guerra contra Alemania, habría significado para los norteamericanos asumir costos materiales y humanos propios que probablemente habrían tenido que pagar. En segundo término, existe la certeza de que la ayuda a la URSS - permitió que una parte principal del esfuerzo nazi se gastara en el frente ruso.

Esta consideración explica, en cierta forma, por qué cuando ya era evidente que la Unión Soviética vencería en el frente oriental -cuando el ejército rojo combatía en suelo extranjero- no hubo por parte de los aliados un intento por disputar ese terreno, con la perspectiva puesta en la situación de la posguerra. La pregunta estadounidense era más bien cómo enfrentar el nuevo poder adquirido por la Unión Soviética,

en términos compatibles con la hegemonía que los Estados Unidos buscaban consolidar.

La situación se complicaba aún más por el hecho de que Estados Unidos, fiel a su visión hegemónica se negó durante mucho tiempo a la fijación de "áreas de influencia" en Europa. De esa manera, la visión tradicional de esas posiciones presenta al gobierno norteamericano tratando de incorporar a la Unión Soviética dentro del orden de la posguerra, mientras ésta desarrollaba avances cada vez mayores en Europa Oriental.

Efectivamente, una vez terminada la guerra, se fueron estableciendo gobiernos claramente prosoviéticos en la zona ocupada por el Ejército Rojo y paulatinamente las fuerzas no socialistas dejaron de participar en ellos y fueron perdiendo terreno. Esto despertó inquietud en Occidente y generó una corriente de oposición que alcanzó un tono claramente beligerante en el caso de Polonia, cuando el Presidente de Estados Unidos Harry Truman acusó a la URSS de violar los acuerdos de Yalta. De ahí en adelante ocurrió un deterioro creciente de las relaciones entre la URSS y los aliados occidentales, dando lugar a acusaciones mutuas sobre maniobras fraudulentas en la formación de los gobiernos de los países recién liberados. Este antagonismo pronto se hizo más agudo y en vista

de los conflictos que estaban surgiendo en diversas partes del mundo, pe
ro particularmente en Irán y en Grecia -como veremos adelante- se concen-
traron políticas definidas que dieron lugar a la guerra fría.⁵⁶

Cabe anotar, que, considerados desde una perspectiva
histórica más amplia, estos conflictos tienen el mismo carácter de los -
que emergieron en el pasado, siempre que se intentó redefinir y ajustar
el equilibrio mundial por el surgimiento de nuevas potencias. No obstan-
te, este período tiene dos características que lo hacen único en la his-
toria. Por una parte, por primera vez existen sólo dos grandes potencias
y, por la otra, también por primera vez, estas potencias son formaciones
económico-sociales estructuralmente distintas y antagónicas, lo que le -
otorga un carácter más particular al conflicto.

Ante este hecho reconocido, la clase dominante
de los Estados Unidos advierte la necesidad de crear una estrategia polí-
tico-militar capaz de oponerse con éxito al bloque formado por la URSS,
en cualquier parte del mundo.

...

56 Silva Michelena, op. cit., pp. 81 - 82.

2.4.1. La contención (1946-1949)

Para la guerra fría los Estados Unidos diseñaron una estrategia político-militar que vino a ser conocida por el nombre de contención cuyo principal inspirador fue George Kenan, ex Embajador de los Estados Unidos en Moscú.⁵⁷ Esta estrategia fue concebida para limitar la expansión del comunismo, bajo el supuesto de que éste era una amenaza para el status quo, fundamentalmente de tipo militar, pues conforme a las ideas de Kenan, la Unión Soviética habría necesariamente de aprovechar el vacío de poder dejado por la guerra para desbordarse fuera de sus fronteras.

Las consideraciones de Kenan se basaban esencialmente en la falta de posibilidad de lograr acuerdos con la URSS. "Estados Unidos -dijo- no puede esperar en el futuro previsible disfrutar de intimidad política con el régimen soviético".⁵⁸

Kenan también argumentaba que la conducta de la URSS no dependería de lo que Estados Unidos pudiera hacer o no, sino que tendría su origen en la naturaleza misma del régimen soviético y en sus necesidades

...

57. Ojeda, Mario, op. cit., p. 35

58. Kenan, George F. "The Sources of Soviet Conduct". Reproducido en Kenan, American Diplomacy. Nueva York, Mentor Books, 1951, p. 104.

de política interna. En su opinión, una atmósfera de aislamiento interna no sólo era algo que los dirigentes soviéticos creían imposible, - sino algo que deseaban mantener, como un elemento indispensable para su política de dominación interna.⁵⁹

A este respecto, Kenan ofrecía una justificación en marzo de 1946. "Estamos enfrentados aquí a tremendos intereses creados, dedicados a demostrar la proposición de que Rusia es un país que camina por una senda peligrosa entre enemigos implacables. La desaparición de Alemania y Japón - (que eran los únicos peligros reales) del horizonte soviético, dejó a esos intereses creados sin otra opción que levantar a Estados Unidos y al Reino Unido para llenar este vacío".⁶⁰

La ideología cumpliría en este sentido una función primordial. Kenan constata que el "primer (concepto) es aquel del antagonismo innato entre capitalismo y socialismo. Hemos visto cuán profundamente se ha arraigado este concepto en los fundamentos del poder soviético... Ello - significa que no puede haber de parte de Moscú ninguna suposición sincera de una comunidad de objetivos entre la Unión Soviética y las potencias que son vistas como capitalistas... (De ahí) fluyen muchos de los fenómenos

...

59. Ibid., p. 105.

60. Citado en Inzulza, José Miguel, op. cit., p. 174.

que encontramos apremiantes en la conducción de la política exterior del Kremlin".⁶¹

Kenan concluía que ante el enclaustramiento y defensa del mundo exterior en la historia rusa, mezclada con una vocación de crecimiento, - susceptible de un cambio a corto plazo era claro "que el principal elemento de cualquier política de Estados Unidos debe ser el de una contención a largo plazo, paciente, pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas rusas".⁶²

Esa era la forma en que los Estados Unidos comenzaban a manifestar sus ideas acerca de su seguridad nacional, la naturaleza de la amenaza principal que ella debía enfrentar y como desarrollar ese enfrentamiento.

La gran potencia, entonces, basó el primer diseño de esa estrategia bloquista, en la afirmación casi unánime de la superioridad norteamericana en el terreno nuclear. "La Unión Soviética -argumenta Inzulza- podía tener un diseño mundial, pero tenía también plena conciencia de la imposibilidad de alcanzar este diseño a través de una confrontación militar con Estados Unidos. Estados Unidos debía estar, desde luego, preparado

...

61. Kenan, George F., op. cit., p. 95.

62. Ibid., p. 99.

para la guerra; pero la dirección principal de la amenaza había que buscarla en otros planos".⁶³

En este diseño estratégico la amenaza principal era, por consiguiente, política y psicológica. Los puntos amenazados eran precisamente aquellos afectados por la guerra y la subsiguiente crisis económica y social: Europa Occidental y Japón. El peligro estaba en que la crisis - creara en esos lugares y en otros de importancia estratégica dentro de la zona de equilibrio del bloque capitalista como el Medio Oriente, condiciones de desmoralización tales que ellas fueran ganadas por "golpes comunistas". En ese sentido, la amenaza soviética no estaba en su poder militar, sino en la posibilidad de que aprovechando los desequilibrios en los países tomaran el poder fracciones políticas a ella simpatizantes.

Por tanto, la contención que se postulaba debía ser coherente con el tipo de amenaza descrita. En términos generales ella debía perseguir dos objetivos: la restauración del balance de poder a través del fortalecimiento de las naciones y áreas amenazadas y la reducción del poder de maniobra soviética, explotando las tensiones en el interior del naciente campo socialista.⁶⁴

63. Inzulza, op. cit., p. 176.

64. Ibid., p. 176.

El resultado fue que al tratar de instrumentar esas medidas, que tenían como objetivo combinar adecuadamente la resolución para apoyar económica y políticamente a los aliados del bloque, la firmeza para enfrentar la amenaza externa y una política encubierta para aprovechar las contradicciones del enemigo, manteniendo al mismo tiempo una conducta diplomática que dejara la puerta abierta a la negociación, se vio que difícilmente podían ser aplicadas con la sutileza necesaria y menos aún por una administración como la de Truman, con una tendencia al endurecimiento militar y presionada desde dentro en el mismo sentido.

Pronto se llegó a la conclusión de que esta estrategia a más de ser costosa pues significaba el estacionamiento de grandes contingentes militares fuera de Estados Unidos, resultaba poco flexible, ya que daba al enemigo la ventaja de elegir el momento y el lugar para el enfrentamiento. La guerra de Corea fue la acción que dejó al descubierto estas deficiencias, al conducir a un callejón sin salida en el cual, una vez dentro, a lo más que se pudo aspirar fue al restablecimiento del status quo.⁶⁵

Cabe destacar que ni en el diseño estratégico global ni en el plan militar se planteaba la necesidad de una alianza militar permanente en los países que se intentaba defender. Paradójicamente, lo que llegaría

...

65. Ojeda, Mario, op. cit., p. 35.

a ser un símbolo de la confrontación militar entre los dos bloques, el Pacto que crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), no estaba en los programas norteamericanos cuando la política de contención fue lanzada en ocasión del discurso que el presidente Truman pronunciara ante el Congreso, en marzo de 1947.

Es decir, lo que al cambiar el énfasis hacia la contención militar en 1950, pasaría a ser una pieza fundamental en la estrategia militar de Occidente es, en sus orígenes, más una concesión política a los aliados -en especial a los ingleses-, a cambio de su disposición a proporcionar el aporte de armamento convencional que debía resistir al primer ataque. Los europeos exigían el tratado para ampliar su capacidad bélica -- propia desde el comienzo. En otras palabras, el Tratado del Atlántico -- Norte firmado y aprobado el 4 de abril de 1949⁶⁶ constituía un dispositivo para repeler o evitar la primera ofensiva, a juicio de los europeos. En opinión de los Estados Unidos el mismo, se incluía entre las medidas para "restablecer la confianza de los países amenazados" (y sus clases do minantes) y restaurar el "balance del poder".

...

66. Los países que integraron originalmente el Pacto fueron: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Canadá, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Dinamarca, Noruega, Islandia y Portugal. Posteriormente se adhirieron Grecia y Turquía. En 1955, la República Federal de Alemania se incorporó a la OTAN.

2.4.2. La represalia masiva (1950-1952) y la estrategia de bloque.

Ante tal perspectiva, una nueva estrategia fue concebida por -- Washington. Su postulado central seguía siendo la contención militar del comunismo, pero su elemento fundamental era ahora la "represalia masiva" de tipo nuclear (massive retaliation).

Sus antecedentes se encuentran en la crisis de Berlín en 1948 y -- particularmente en el triunfo del Partido Comunista en China en 1949 y el estallido de la primera bomba atómica soviética, que ocurría dos años antes de lo pronosticado por la inteligencia norteamericana. El hecho en sí no tenía gravedad inmediata --el sólo poseer la bomba no significaba aún -- que la URSS estuviera en la capacidad de lanzarla sobre Estados Unidos-- pero golpeaba profundamente el sistema de seguridad norteamericano, ya que después de desarrollar un bombardero con suficiente alcance y capacidad de carga, los soviéticos serían capaces por primera vez de amenazar a Estados Unidos con la destrucción nuclear.

La bomba atómica soviética aceleró, además, el debate estratégico en los círculos gobernantes estadounidenses, el cual se centró en dos líneas puntuales: el desarrollo acelerado de una bomba termonuclear y la formulación de una estrategia militar que ya no partiera de la base de que

la bomba era suficiente para ganar cualquier guerra, sino de que se realizara un estudio detallado de los intereses de seguridad de los Estados Unidos y sus capacidades, comparándolas con las del enemigo, con el fin de diseñar los escenarios y los medios posibles de confrontación.

Con esa finalidad el Consejo de Seguridad Nacional (CSN), formuló el documento NSC-68 que defendía el fortalecimiento de la presencia militar de los Estados Unidos y de sus aliados a través del reequilibrio de la balanza del poder del conflicto Este-Oeste.

Constituido en una carta de principios para el "consumo interno" del gobierno estadounidense, el NSC-68 empezaba a otorgar a la contención un sentido operacional y sistemático. Se afirmaba que "el asalto a las instituciones libres se da ahora en términos mundiales y en el contexto de la actual polarización del poder una derrota de las instituciones en cualquier lugar representa una derrota en todas partes".⁶⁷ A diferencia de la noción de contención formulada por George Kennan se defendía una acción más penetrante, en donde se establecía una distinción entre el interés periférico y el interés vital.

Para la URSS el contenido del NSC-68 representaba con claridad los intereses norteamericanos, en la medida en que toda acción externa del país pasaba a estar directamente condicionada por los pasos del Kremlin.

...

67. Citado en Inzulza, op. cit., p. 185.

Con la participación de Estados Unidos en la guerra de Corea, to dos estos principios tenían una aplicación concreta. Las naciones de interés periférico e interés vital ya no eran definidas en función de espacios geográficos, adoptándose como determinante principal la naturaleza de los conflictos en juego.

En agosto de 1950 el Congreso norteamericano aprobó el "Defense Production Act" que afirmaba la intención del país de resistir todos los actos de agresión a sus intereses, a través de la ampliación de su fuerza militar y económica.

Sus principales medidas fueron: aumentar en más de 12,000 millones de dólares los créditos militares internos, aprobar un crédito de -- 5,000 millones de dólares para asistencia militar de los "países amigos", aumentar de 1,500,000 a 3 millones de hombres, en un período de un año, - los efectivos de las fuerzas armadas del país.⁶⁸

Los Estados Unidos procuraron dar resonancia a estos sistemas, - mediante el aumento de las divisiones militares de la OTAN y con una fórma la de bloque, en virtud de la formalización de Pactos de Seguridad en el Pacífico y Medio Oriente como veremos más adelante.

...

68. Fontaine, André, Historia de la Guerra Fría (de la guerra de Corea a la crisis de los aliados 1950-1961), París, Fayard, 1967. p. 40.

La llegada de los republicanos a la Casa Blanca en 1952, representó una racionalización de las políticas adoptadas por el gobierno anterior. La política externa del gobierno de Eisenhower introducía más elementos de estilo que de contenido. Llamada el "New Look", esta modalidad comprendía la incorporación de algunos ingredientes a la acción contencionista de los Estados Unidos. En primer lugar, usaba también las premisas del NSC-68 en el sentido de que se pudiese dedicar hasta el 20% del presupuesto de un año para gastos bélicos, pues una suma más alta podría ser causante de problemáticos desequilibrios presupuestarios. El "New Look" defendía la idea de que era más importante invertir en una fuerza militar que en una acción militar.⁶⁹

La administración Eisenhower refuerza determinados aspectos de la guerra fría con objeto de racionalizar la acción externa del país en términos de costo y beneficio. En este afán, el nuevo gobierno republicano disfrutó de una etapa interna y externa favorable. Externamente esta coyuntura la constituyó un período de deshielo a partir de la muerte de Stalin en marzo de 1953 y por el propio fin de la guerra de Corea, tres - meses después.

...

69. Ação e pensamento de la política brasileira o segundo Governo Vargas, Centro e pesquisa e documentaõ de Historia Contemporanea do Brasil -cpdoc, Brasilia, Brasil, 1982, p. 5.

Asimismo, la política bloquista de la administración republicana, inicia la formalización de una amplia red de acuerdos bilaterales y multilaterales tendientes a promover la proliferación de bases militares y el aumento permanente del flujo de armamentos, en un trabajo sistemático de asesoría y entrenamiento militar.

Esta política pudo ser desarrollada a través de la extensión del mismo cuadro de alianzas militares bilaterales y multilaterales, creadas en Europa con la doctrina Truman, en el Medio Oriente, Asia y América Latina.

La puesta en marcha de la "Gran Ecuación" de Eisenhower, que consistía en obtener el equilibrio entre el máximo de acción militar con el mínimo de gasto económico⁷⁰ permitió una sólida posición económica y militar a los Estados Unidos de la década de los cincuenta. El producto nacional bruto creció sin mayores problemas inflacionarios. La economía de Europa Occidental continuó su expansión. La OTAN se mantuvo más o menos intacta. Los intereses angloamericanos en el Medio Oriente estaban seguros. Finalmente, los Estados Unidos -a pesar de que Eisenhower estaba gastando 2/3 de lo que los demócratas reclamaban para las actividades de

...

70. Rostow, W.W. The United States in the world Arena. N. York. Harper and Brothers, 1960, p. 303.

defensa- eran, de hecho, estratégicamente superiores a la Unión Soviética.

La contención propuesta por Dulles suponía contar con los dispositivos militares para ejercerla plenamente y ello chocaba con el requerimiento de la disminución de los gastos de defensa prometidos por los re-publicanos.

La disuasión global que se buscaba a través de la doctrina de la represalia masiva implicaba un aumento fundamental de armamento estratégico en relación a las evaluaciones de 1947-1950. Pero dicho aumento ya había comenzado a producirse con la aprobación del NSC-68. La represalia masiva fue un cambio fundamental en la estrategia militar; pero en cuanto al desarrollo de los recursos, como hemos señalado, siguió la tendencia - fijada en 1950.

El elemento militar básico para la disuasión era el Mando Aéreo Estratégico, dispositivo destinado a mantener, desde bases situadas en distintos países, a distancia operativa de la URSS, la capacidad para aplicar la represalia masiva en todo momento.

Así, entonces, (la política de la gran potencia) la represalia masiva, la defensa del perímetro y seguridad colectiva con responsabili-dades compartidas entre los miembros del bloque, constituyen los principales rasgos del "New Look" que, unidos a una retórica amenazante y a la -

conservación de políticas de desestabilización en los países socialistas inauguradas en 1947, configuraron un cuadro de tensión extrema, tal vez el más crítico de la guerra fría.⁷¹

La guerra de Indochina marcó el principio del fin de esta estrategia, pues mostró cuán difícil resultaba en la práctica definir la transgresión del status quo por parte del enemigo, particularmente en casos en que el conflicto se presentaba como una lucha política interna o movimiento nacional de independencia. En consecuencia los Estados Unidos se abstuvieron de lanzar un contrataque nuclear masivo o de cualquier otro orden y la credibilidad en la amenaza de la "represalia masiva" por parte del enemigo, se vio así drásticamente reducida.⁷²

El golpe de gracia a la "massive retaliation" lo propinó la rebelión de Hungría de 1956. Los Estados Unidos tampoco intervinieron en este caso como estaba previsto en la doctrina y aún se comprometieron claramente con la Unión Soviética a no hacerlo. La razón de ello parece ser evidente: para entonces la carrera armamentista había pasado de una situación de superioridad nuclear a otra de simple paridad. Las esperanzas originalmente puestas en la represalia masiva se esfumaron ante la perspectiva de una "contrarepresalia masiva" y así, se vio que había llegado el momento para una nueva administración y para una nueva estrategia.

71. Inzulza, op. cit., pp. 194-195.

72. Ojeda, op. cit., p. 36.

2.4.2.1. La zona periférica.

La política de Estados Unidos en la zona periférica durante los años cincuenta y concretamente durante el mandato de Eisenhower, llevó a los norteamericanos a perseguir una política de alianza militar y diplomática a corto plazo destinada a frustrar la "amenaza" militar de la URSS y mantener la hegemonía política del bloque capitalista y para servir de barrera a la expansión del bloque socialista.

Este método de disuasión consistió, como ya hemos dicho, en extender el esquema de alianzas militares bilaterales y regionales creados en Europa por la doctrina Truman y por la OTAN a aquellas otras zonas en que podía ocurrir la agresión militar soviética y que no estaban incluidas dentro de la órbita de la alianza americana directa en los últimos días de la administración de Truman.

En mayo de 1954 se firmó, en el Medio Oriente, un pacto de defensa mutua entre Turquía y Paquistán al que se ligó Estados Unidos directamente, a fin de estructurar una alianza más efectiva para frenar el avance comunista en Asia. En este año se firmó también el Tratado de la Organización del Sudeste Asiático (OTSEA),⁷³ como consecuencia directa

...

73. Para mayores datos ver Osmańczyk, Edmund Jan, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 2969-2970.

de la Conferencia de Ginebra sobre Indochina, y con la finalidad de defender a los Estados de Asia Sudoriental "contra la agresión comunista". Este pacto tiene un punto militar bastante ambiguo, ya que establece que es extensivo a los países del área que no son signatarios del mismo, con lo que se permitiría a Estados Unidos intervenir en cualquier lugar cuando unilateralmente lo considerara oportuno.

Parece muy probable que la OTSEA, fuera de su papel a largo o mediano plazo, respondía a un doble propósito. Por una parte, permitir la invasión en Vietnam, Laos y Camboya, países en donde la situación se presentaba grave para la administración francesa. Por otra parte, fortalecer la posición de un Paquistán alineado al lado del bloque capitalista en su conflicto con la India neutralista.

En 1955, con el Pacto de Bagdad, se formó la Organización del Tratado Central (OTCEN),⁷⁴ constituido en un principio por Irak y Turquía, luego se le unieron el Reino Unido, Irán y Paquistán. Este pacto fue observado con recelo por los países de la Liga Árabe, quienes presionaron a Irak para que lo abandonara, sobre todo después de la invasión franco-británica del Canal de Suez. Estados Unidos no participaba formalmente sino como observador. No obstante, el firmar pactos bilaterales con

...

74. Ibid., p. 2968.

Turquía, Irán y Paquistán, lo convirtieron en un miembro de facto. La -- idea general de este pacto consistía en complementar a la OTSEA en forma tal que ambas alianzas formaran un arco que se extendiera desde el estrecho de los Dardanelos hasta el Golfo de Tonkin; esto representaba una amenaza para la frontera sur de la URSS y el flanco sureste de China cuya sola interrupción es la frontera de China con la India y Birmania.⁷⁵

El cerco de Asia socialista se complementa al este y al noreste con los pactos bilaterales que firmó Estados Unidos con China Nacionalista, Japón y Corea del Sur en la década de los cincuenta.

Sin embargo, la aplicación de la fórmula de alianzas y pactos militares en Asia produjo resultados menos satisfactorios que los de Europa. Primero, porque en esas regiones no existía un sentimiento de solidaridad regional; segundo, porque la amenaza de la URSS no consistía en un ataque aplastante de fuerzas terrestres, sino más bien en la atracción político ideológica y; tercero, en virtud de que la naturaleza del compromiso militar norteamericano era un tanto ambigua. Por ejemplo, en Europa los Estados Unidos contrajeron un compromiso histórico al emplazar cuatro divisiones en el continente. En la OTASE no se dio un compromiso semejante con

...

75. Silva Michelena, op. cit., p. 105-107 y, Rostow, W.W., op. cit., p. 360.

respecto al continente asiático. Por último, el apoyo a la OTAN habría sido claramente imposible sin la aplicación anterior y simultánea del Plan Marshal. En Asia y Medio Oriente, donde las aspiraciones no militares -- formaban el meollo del proceso revolucionario, la política norteamericana parecía centrarse casi exclusivamente en las nuevas relaciones con la potencia militar comunista (y en su posición diplomática manifiesta con respecto a la guerra fría), más bien que en su evolución política y económica interior o en sus ambiciones locales y regionales que generalmente pesaban muchísimo más en la escena política local que la amenaza de una invasión comunista.

A pesar de que la región latinoamericana no pertenecía al cuadro de prioridades de la política exterior norteamericana, en la década de los cincuenta, el gobierno estadounidense otorgó una atención mayor a los problemas de sus países, en virtud de que el escalonamiento militar aliado y el impulso de la ofensiva contencionista hacía necesaria la legitimación de su estrategia global en el plano hemisférico.

En términos concretos fueron tomadas algunas medidas, comenzando con la reestructuración de la oficina regional dedicada al área dentro del Departamento de Estado, (amén de la reorganización del subsector "American Republic Affairs" ARA), en donde fueron creados los cargos de Secretario y Subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos. Otro factor, que se apunta como indicador de una mayor atención para la región fue

el discurso del Secretario de Estado ante la Sociedad Panamericana, dado a fines de 1949, así como el programa de visitas a todos los países del continente por el Subsecretario de Estado Adjunto Eduard Miller. El objetivo básico del Gobierno de Estados Unidos era el de reforzar las líneas de acción que venía adoptando desde el final de la Segunda Guerra Mundial con sus vecinos del sur. No se trataba de crear nuevas políticas ni tampoco alterar el orden de prioridades definidas por la guerra fría.⁷⁶

El principio orientador de la política exterior de los Estados Unidos en la posguerra para América Latina consistía en promover dentro de las mejores condiciones posibles el libre flujo de su capital privado. De acuerdo con esta política el gobierno norteamericano procuraba disminuir al máximo sus compromisos económicos con la región.

El intento de reforzar la estrategia global de los Estados Unidos en América Latina, tiene como elemento fundamental un estudio elaborado por Kenan, en donde planteaba la necesidad de fortalecer sus relaciones con los países de la región para su contención del comunismo. Kenan insistía en la necesidad de demostrar a los países latinoamericanos que los Estados Unidos eran una gran potencia: "Es importante -dijo- que mantengamos para nosotros mismos y para los pueblos latinoamericanos la idea concreta de que somos una gran potencia; que somos en todos sentidos

...

76. Ação e pensamento... op. cit., p. 9.

mucho menos dependientes de ellos, que ellos de nosotros; que estamos enteramente preparados a dejar a aquellos que no se muestren dispuestos a participar de las formas de colaboración que ofrecemos y que el riesgo de un fracaso en la búsqueda de posibilidades de una relación recíproca es - siempre mayor para ellos que para nosotros; que podemos esperar paciente mente y de buen humor y que estaremos más preocupados en ser respetados que gustados y comprendidos".⁷⁷

A fines de 1950, fueron estipulados por el Departamento de Estado los objetivos de la diplomacia norteamericana en América Latina, tomando en cuenta la política global del país, para los próximos 5 años. Entre los propósitos generales destacaban:

- 1) Que se identificasen los intereses estratégicos latinoamericanos con los intereses estratégicos de los Estados Unidos, a partir de una concepción común de la seguridad hemisférica;
- 2) Que se identificasen tanto América Latina como Estados Unidos ligados en la instrumentación de una política hemisférica;
- 3) Que este proceso de identificación fuese alcanzado a través de la "propia concepción" de los latinoamericanos, transmitiéndoles la sensación de una "participación honrada" en la

...

77. Foreign Relations of the United States, 1950, vol. II The United Nations, The Western Hemisphere. Department of State, Washington Gop. 1976. p. 598, 620 y 621.

lucha por la "libertad" junto con los Estados Unidos.⁷⁸

Estos objetivos tendían a garantizar una máxima concentración de poder en manos de los Estados Unidos en sus relaciones hemisféricas.

En este contexto se definía el papel específico de la Organización de Estados Americanos (OEA). Se trataba apenas de un sistema de seguridad de "reserva" para ser movilizado en el caso de que la Organización de las Naciones Unidas se tornara ineficaz.

Para asegurarse de que los gobiernos latinoamericanos no cuestionaran estos elementos de política exterior, el gobierno norteamericano - instrumentó una ambigua política de cooperación económica para la región y más bien se convirtió en asistencia técnica cuyo fin último consistía en continuar alargando la distancia ya existente del patrón clásico de economías primario exportadoras versus economías industrializadas. Fin básico para su supervivencia como gran potencia que controla su zona de equilibrio y zona periférica, a través del bloque.⁷⁹

...

78. Ibid., p. 635.

79. Para una mejor comprensión de los objetivos de esta asistencia técnica ver Celso Furtado, La Hegemonía de los Estados Unidos en América Latina, Edicusa, Madrid, 1971, pp. 41 y ss.

Por lo que se refiere a las relaciones militares, los años 1948-1951 son considerados como un periodo de "limbo", en el cual a América Latina como parte de lo que nosotros denominamos zona periférica, sólo se le proporciona material militar a algunos de los países signatarios del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de 1947.⁸⁰

Estas relaciones comienzan a ser revitalizadas a partir de 1951 cuando los Estados Unidos perciben la necesidad de incluir a América Latina en la dinámica del enfrentamiento global y como recurso de legitimación a nivel doméstico e internacional de su participación en la guerra de Corea. Uno de los eventos importantes para concretar este esfuerzo fue la 45 Conferencia de Consulta de los Cancilleres Americanos realizada en abril de 1951 en Washington y cuyos resultados no fueron satisfactorios para Estados Unidos, en virtud de que los países latinoamericanos se opusieron a su inserción en un conflicto que era ajeno al continente. Específicamente, los líderes latinoamericanos demandaron la reactivación de las relaciones económicas, políticas y militares en el ámbito exclusivo del sistema interamericano.

...

80. Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado el 2 de septiembre de 1947 en el Palacio de Itamarati, en Rio de Janeiro, por los gobiernos de todos los Estados americanos. Fue elaborado por la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y Seguridad Continentales.

El resultado de la reunión obligó a Estados Unidos a firmar acuerdos multilaterales con Brasil, Chile, Uruguay, Ecuador, Perú, Colombia y Cuba que estipulan lo siguiente: a) el compromiso norteamericano de fortalecer la asistencia militar; b) el compromiso de esos países de asegurar el flujo de materiales estratégicos; c) restringir las relaciones comerciales con el bloque soviético y; d) estar disponibles para la defensa del llamado "mundo libre".⁸¹ Al final de la década de los cincuenta este tipo de acuerdo se extendió a los demás países del continente, excluyéndose del Programa de Asistencia Militar, México y Argentina.

Para fundamentar esta política el Departamento de Estado publicó un documento denominado "Asistencia Militar para América Latina -Razones para la Asistencia Militar", que situaba claramente los objetivos de Estados Unidos de cuidar sus áreas estratégicas. El documento presentaba tres justificaciones:

- "1) Este hemisferio está amenazado por la agresión comunista de dentro y de fuera;
- 2) La seguridad de las áreas estratégicas en el hemisferio y de las líneas interamericanas de comunicación son vitales para la seguridad de los Estados Unidos;

...

81. Child, John. The Inter-american Military System. The American University. PHA Dissertation, 1978, p. 323.

- 3) La protección de las áreas estratégicas y de comunicación es una responsabilidad común".⁸²

Era evidente la política estadounidense en la región, los países latinoamericanos se encontraban en una camisa de fuerza y no les sería permitido salirse de la órbita del bloque capitalista.

2.4.2.2. La zona de equilibrio.

En Europa la estrategia norteamericana, tal como cristalizó en 1953, exigía sobre cualquier otra situación, el logro de una contribución considerable de Alemania Occidental a la defensa europea dentro del marco calculado para garantizar que la fuerza militar de Estados Unidos se utilizaría para fines comunmente aceptados. En este aspecto, la administración de Eisenhower llevó adelante la política de presionar por el rearme alemán iniciada formalmente en la reunión de la OTAN en septiembre de 1950. Aceptando, como había hecho la administración Truman, la propuesta suplementaria francesa de que las fuerzas de tierra alemanas se viesen ligadas a un ejército integrado por fuerzas de una Comunidad Europea de Defensa.⁸³

...

82. Military Assistancy to Latin American. Department of State, Office of Public Affairs, January 1953, p. 2.

83. Tratado firmado el 27 de mayo de 1952 por Bélgica, Francia, Holanda, Italia, Luxemburgo y R.F.A., instituyendo una organización militar europeo occidental, cuya finalidad era la remilitarización de la RFA y su incorporación en la OTAN.

Sin embargo, la voluntad francesa de seguir adelante con el rearme francés en los términos citados, disminuyó en 1952-1953. En diciembre de 1953 el Departamento de Estado creyó conveniente amenazar con una "re-apreciación" de la política americana hacia Europa si no se consumaban con prontitud los acuerdos de la Comunidad Europea de Defensa.⁸⁴

No obstante, después del fracaso de la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores para progresar hacia la unidad alemana, resultó - posible, durante 1954 encontrar un marco aceptable para una cierta medida de rearme alemán, dentro de la órbita laxa de la Unión Europea Occidental, organización creada el 17 de marzo de 1948 en Bruselas en forma de un Tratado de Colaboración Económica, Social y Cultural y de Defensa Colectiva.⁸⁵

Las estrategias derivadas de la amenaza de las fuerzas terrestres estacionadas en Alemania Oriental y de los partidos comunistas de Europa Occidental en los años de la posguerra inmediata, se hicieron - inadecuadas por el impacto sobre los países occidentales de la revolución

84. Rostow, op. cit., p. 367

85. El 20 de diciembre de 1950 la Unión Europea Occidental fue integrada como institución autónoma a la OTAN. En 1954 fueron aceptados Italia y la RFA. Con la firma y ratificación de un Protocolo para incluir a estos dos países (6-V-1955), se formalizó la inclusión de la RFA a la OTAN, consolidándose el bloque militar impulsado por los Estados Unidos que violaban el Acuerdo de Postdam en cuanto a la remilitarización de Alemania.

de los armamentos de destrucción masiva y por la aparición de fuerzas en acción en Asia, Medio Oriente y Africa, que ni la política americana ni la occidental, en general, pudieron dirigir hacia el interés y propósito común del bloque en el período 1953-1956.

En lo que se refiere a la OTAN, se acordó, como una medida para contrarrestar las fuerzas de tierra estacionadas en Alemania Oriental y las reservas de tierra de la retaguardia, desplegar para fines de 1952 (Conferencia de Lisboa), cincuenta divisiones, la mitad en activo y la mitad en reserva; para fines de 1953 setenta y para fines de 1954, noventa y siete. Estos objetivos eran sin duda, excesivamente ambiciosos. En resumen, la OTAN tal como venía desarrollándose en 1952, era algo más que un cristal de ventana permanente que en caso de ruptura garantizaría el ataque.

A partir de la Conferencia de Lisboa, el desarrollo de la OTAN y la visión de su significado se vieron modificados ya que, después del comienzo en serio de las negociaciones para una tregua en Corea, se hizo razonablemente claro que en Asia como en Europa, la URSS estaba entrando en una fase en que la agresión militar representaba un papel menor que en el pasado reciente (no olvidemos que tras la muerte de Stalin, se inició la política de coexistencia pacífica).⁸⁶

86. Ibid., p. 369 - 375.

2.4.3. La disuasión múltiple.

Como ya hemos anotado, ante el fracaso de la represalia masiva los Estados Unidos tuvieron que hacer frente a la necesidad de crear una nueva estrategia militar para la guerra fría. El advenimiento de la administración Kennedy dio esa oportunidad.

Los Estados Unidos pusieron en marcha la "multideterrence" o disuasión múltiple que había sido diseñada ya con anterioridad por la Rand Corporation. Esta nueva estrategia se alejaba -según los expertos- de la represalia masiva para aparecer como una escala gradual de respuesta que emancipara a Estados Unidos de la necesidad de fincar la solución de conflictos menores en la amenaza de la guerra nuclear total. Para llevar la estrategia a la práctica, los Estados Unidos debían convertirse en una potencia militar múltiple, capaz de contrarrestar las acciones del enemigo en el nivel que estas se presentaran: guerra nuclear total y parcial, guerra convencional, guerra de guerrillas, etcétera. O sea, debía crearse un sistema de detonadores graduales que no dejara a merced de una sola posibilidad la solución de conflictos de orden diverso. Estos detonantes constituirían el mejor seguro en contra de la guerra nuclear, pues significaban una pirámide jerárquica por la que necesariamente se tendría que "escalar" antes de llegar a este último extremo".⁸⁷

...

87. Ojeda, op. cit., p. 37.

La situación estratégica central era la de flexibilizar al máximo las opciones con que se contaba. Esta flexibilidad suponía, por una parte, contar con una variedad de formas de respuesta para las variadas formas de agresión, que eliminaran, en la mayoría de los casos, la necesidad de recurrir a las armas atómicas; y por otra, una ampliación de la capacidad nuclear, con propósitos fundamentalmente disuasivos.⁸⁸

Concretamente, la administración Kennedy se movió en cuatro líneas: la ampliación de la capacidad de fuerzas convencionales e irregulares; el desarrollo estratégico nuclear; la solidificación de las alianzas; y la revitalización del concepto de contención por medios no militares.

La nueva estrategia reconocía también, que la guerra fría era fundamentalmente un conflicto ideológico y que la difusión de las ideas revolucionarias no podía ser detenida con más o menos divisiones que cercaran al mundo socialista o con la amenaza nuclear, sino a través de la ampliación y mejor coordinación de los hasta entonces dispersos instrumentos de ayuda y propaganda internacionales con que contaba.

Cambios importantes de gobierno y de estrategia en los Estados Unidos vinieron a coincidir con el triunfo de la revolución cubana y la

...

88. Inzulza, op. cit., p. 205.

crisis de los cohetes de 1962. De aquí, que la América Latina que hasta entonces había estado virtualmente fuera del mapa de la guerra fría -con excepción del caso de Guatemala en 1954- cobrara súbitamente importancia para Washington. La revolución cubana obligó a Estados Unidos a realizar una profunda revisión de su política latinoamericana. De esta revisión nació la Alianza para el Progreso,⁸⁹ acción que no fue sino la cara económica de una política más amplia que constituyó la versión para América Latina de la "disuasión múltiple".⁹⁰

2.4.4. Las nuevas estrategias de la Gran Potencia.

Desde otra perspectiva, podemos afirmar que la administración de Richard Nixon inauguró un nuevo período en la estrategia norteamericana de la posguerra, en el cual se cuestionaron los supuestos de la política instrumentada hasta 1969. El principal aspecto de esta reorientación correspondía a la necesidad de adecuar la hegemonía estadounidense a las -nuevas realidades que la política de la contención negaba.

La primera de estas realidades era aceptar el desarrollo de la Unión Soviética como gran potencia. A primera vista esta afirmación parece carecer de sentido pues la política de contención había estado baseda precisamente en afirmar ese carácter y con la amenaza que ello plan-

...

89. Para mayores datos sobre la Alianza para el Progreso ver Ozmańczyk op. cit., pp. 0189-0191.

90. Para obtener información pormenorizada sobre la militarización de la política exterior norteamericana ver Saxe-Fernández, John, Proyecciones hemisféricas de la Pax Americana, Amarrótu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1971, 241 pp.

teaba para la seguridad de Estados Unidos. Pero al hacerlo había concen
trado toda su estrategia en combatir esa "amenaza", negándose a admitir
el carácter permanente de la URSS y la posibilidad de establecer en fun-
ción de ella, un orden mundial. Nixon y Kissinger introducen aquí el --
primer gran cambio: el hecho de que la URSS sea una gran potencia no de
be ser necesariamente un factor de inestabilidad, en la medida en que --
ella pueda ser llevada por la fuerza y la negociación, a asumir plena-
mente un papel estabilizador.

En este contexto, las nociones de la administración Nixon acer-
ca del balance del poder puestas de manifiesto por el doctor Kissinger,
indicaban que cuando en el mundo existen más de una potencia, la búsque
da por parte de una de ellas de la seguridad absoluta determina la inse-
guridad y la inestabilidad mundial así, se asentía en que la seguridad
dependía más bien de la capacidad para estructurar un orden mundial base
do en un balance de poder, en el cual los intereses de las potencias están
asegurados. La paz, decía Nixon, "debe ser mucho más que la ausencia de
la guerra. La paz debe prever una estructura durable de relaciones in-
ternacionales que inhíba o renueve las causas de la guerra".⁹¹

...

91. Citado en Inzuba, op. cit., p. 211.

De lo anterior se deduce que la contención era precisamente la búsqueda de la paz por la disuasión (la ausencia de guerra) y si esta ya no era eficaz, una estructura durable debía ser construida por la --- asociación, la fuerza y la disposición a negociar.

La idea de incorporar a la URSS en una estructura durable estaba dada, entonces, por el hecho de que al igual que los Estados Unidos, ella no podía contar ya con el monolitismo en su propio campo. Es decir, se comenzaba a estar conciente de que el conflicto de la URSS con China, el surgimiento de nuevas formas de socialismo y las discrepancias en el interior del movimiento comunista eran los equivalentes de las dificultades que Estados Unidos enfrentaba dentro de su bloque.

El segundo gran cambio que Nixon y Kissinger constataban -la tendencia a la multipolaridad- tenía un triple carácter: en primer lugar, en términos globales constituía un nuevo factor de inestabilidad que exigía una estructura de poder que incluyera de alguna forma, estas nuevas fuerzas; en segundo término, en la relación con la URSS era un factor positivo para inducirla a interesarse en una estructura estable y; en tercer lugar, en el propio campo del bloque capitalista, permitía a los Estados Unidos una disminución de los compromisos directos que determinados aliados podían asumir y al mismo tiempo, otorgaba una mayor atención a la homogeneidad en aquellas regiones que constituían su zona de influencia.

...

La suma de estas dos comprobaciones dio lugar a una estrategia que tenía también dos caras, según el ángulo desde donde se le examinara. Desde el punto de vista del balance de poder global, su signo fue la distensión, la limitación de la carrera armamentista, la apertura a China, el fin de la guerra de Vietnam, la configuración de una estructura de poder en que los aliados del bloque en todas las regiones asumían nuevos papeles. En las regiones subordinadas el cambio fue menos evidente: la intervención no era ya motivada tanto por la amenaza soviética, sino por la necesidad de mantener la estructura capitalista del país periférico.

De esa forma se demostraba que la real politik no era contradictoria en su búsqueda del diálogo con la URSS y en la destrucción de las experiencias populares en cualquier región del mundo. En verdad ambas consideraciones apuntaban al mismo objetivo de garantizar los intereses de los Estados Unidos poniéndolos a la cabeza de un nuevo orden mundial que día a día se sumía en una crisis en todos sentidos. Aún así, la gran novedad estaba en que la estructura de relaciones que Nixon y Kissinger concebían no estaba diseñada para enfrentar a la URSS sino para incorporarla.

Mirada en esta perspectiva, no cabe duda que la política de distensión tuvo vigencia solamente durante el período republicano de Nixon

y Ford. Es cierto, que Carter sostuvo al comienzo el concepto, buscando incluso formas de negociación más ambiciosas. Su anuncio, por ejemplo, de que "la amenaza unificadora del conflicto con la Unión Soviética se ha vuelto menos intensa a pesar de que la competencia se ha vuelto más amplia", parecía incluso anunciar un cambio más radical que el anterior.⁹²

Carter fracasó en su intento de replantear efectivamente nuevas dimensiones en la política internacional desligadas del conflicto bipolar, lo que lo llevó en la segunda parte de su mandato, a recoger los temas de la competencia y la contención global. En definitiva, la Administración de Carter parece no haber comprendido a tiempo el mismo "carácter unificador" que ella misma definía para la amenaza. Esto es, al pretender superarla, no sólo perdía de vista el punto central, que obviamente tiene la dimensión bipolar, sino que sentaba las bases para una nueva unificación ante el desarrollo que la URSS iba adquiriendo. Esta posición, naturalmente llevó a la administración Carter a enfrentar la realidad que parecía haber olvidado y retomar los viejos lemas de la contención y poniendo con ello, las bases para la apertura de una nueva fase de la guerra fría.

La etapa iniciada con el presidente Ronald Reagan del Partido Republicano, en 1981, hizo resurgir los temas de la contención en sus aspectos más cercanos a la línea dura de la política norteamericana de la posguerra. Igualmente, la retórica de la administración republicana se apro

...

92. Ibid., p. 212.

ximó a discusiones del pasado. La superioridad nuclear, la plena seguridad, el rearme convencional, la amenaza en el tercer mundo, el realineamiento de los aliados, se convirtieron en una nueva versión en los años ochenta de los postulados del NSC-68, el "New Look" y la disuasión múltiple. Ello es particularmente cierto, sobre todo si lo relacionamos con las cinco grandes características del período de la contención en sus momentos más álgidos, la caracterización de la amenaza, su expresión como amenaza nuclear, su carácter global, la vinculación entre los conflictos locales y la amenaza soviética y la subordinación de toda negociación o una afirmación de superioridad a un cambio de conducta.

En cuanto a la amenaza, la política exterior norteamericana la ha vuelto de nueva cuenta geopolítica e ideológica. La posición no sólo proviene de un hecho claro y omnipresente, el carácter de gran potencia adquirido por la URSS y su fuerza atómica y convencional en el plano militar, sino a una incompatibilidad básica de sistemas económicos que no pueden convivir juntos y que necesariamente están conminados a la confrontación.

Para los estrategas de Reagan y para el propio presidente, la amenaza soviética volvió a ser global y fundamentalmente militar. Prueba de ello es la Iniciativa de Defensa Estratégica anunciada en 1983. 93

...

93. Para conocer algunos detalles sobre los orígenes de la IDE, consecuencias y perspectivas ver García Moreno E., Alejandro, "La Iniciativa de Defensa Estratégica: nuevas tecnologías, viejos antagonismos", en Foro Internacional, Vol XXVI, No. 3, enero-marzo de 1986, - Colegio de México, México, pp. 399-417.

Así, la negociación, piedra angular de la política de distensión, ha perdido terreno ante la confrontación, el rearme, el fortalecimiento de las alianzas y la política de dividir entre amigos y enemigos.

Las juntas en la cumbre⁹⁴ y el Tratado de Eliminación de Cohetes de Corto y Mediano Alcance firmado por Reagan y Gorbachov, en diciembre de 1987, son claros signos de que Estados Unidos y la Unión Soviética están ineludiblemente obligados a cooperar. La naturaleza y tamaño de la confrontación les impele a establecer acuerdos para evitar que el enfrentamiento se convierta en conflicto y este en su desaparición. La confrontación es nuevamente bipolar. Así lo entienden Estados Unidos y la Unión Soviética. No hay espacios para otros polos de poder. Mantener la hegemonía de la gran potencia y el status quo en el bloque son y serán los objetivos de la política estadounidense en todos los frentes en el umbral del siglo XXI.

...

94. Coit, D. Blacker, "Lessons from U.S. Soviet Summits", Bulletin of the Atomic Scientist, XI-85, pp. 14-17, publicado en Contextos, año 3, No. 62, enero de 1986, pp. 3-7. También se encuentran otros artículos sobre las cumbres EUA-URSS.

La Jornada, 10 y 11 de diciembre de 1987 pp.1 y 22 y 1 y 33, respectivamente.

III. EL BLOQUE SOCIALISTA.

3.1. La Formación de Rusia.

Si algún país de los que hoy conforman el mapa mundial debió sufrir transformaciones difíciles y profundas para, primero, conformar un Estado y, segundo, alcanzar un status de gran potencia, éste es la Unión Soviética. Al revisar la historia del pueblo ruso se observa cómo las diversas fuerzas históricas y sus elementos -condicionamientos geográficos, factores económicos, sociales, políticos, religiosos e ideológicos-, así como el impacto de diversas y sobresalientes personalidades, accionaron y jalonaron para crear una sociedad como la rusa de intrínseca importancia y significación pero también de grandes desigualdades que a la postre harían posible el primer Estado socialista del mundo.

3.1.1. El Condicionamiento Geográfico.

En primer lugar, lo que hoy es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), es territorialmente hablando casi idéntica a la Rusia de los zares. Comprende una superficie de veintitres millones de kilómetros cuadrados, casi la sexta parte de la tierra firme del planeta y una población de 275'065,900 habitantes.

El espacio físico de Rusia comprende tres mapas básicos:

- 1) la llanura continua e ilimitada, o sucesión de llanuras adyacentes; -
- 2) la distribución de la tierra y la vegetación y; 3) los ríos de la Rusia occidental.

De este gran espacio geográfico que permitió una gran migración hacia territorios interminables surge Rusia. Hacia el norte, hasta el círculo ártico y más allá hasta los hielos oceánicos, llegando en su extremo oriental a una lengua de tierra sólo separada del continente por los ciento catorce kilómetros del estrecho de Bering; hacia el sur, hasta el mar negro y el Caspio, con el Cáucaso entre ambos; hacia el este, hasta el mar del Japón y las regiones limítrofes de la China y la India, las fronteras fueron avanzando casi enteramente mediante colonización y sólo en último recurso fueron aseguradas por la guerra. Sólo en el oeste, donde la expansión chocaba con el empuje hacia el este de otros pueblos, la frontera fue inestable durante mucho tiempo.

En segundo lugar, la distribución de la tierra y la vegetación jugaron un papel vital en el surgimiento del pueblo ruso pues a lo largo de toda la masa terrestre de Eurasia, aparece la regular sucesión, por latitud de zonas de vegetación distintas: tundra, floresta, estepa fértil y estepa desierta.

El desplazamiento del centro del poder entre el bosque y la estepa señala la lógica del desarrollo político ruso. La línea de demarcación original, que en el oeste corría desde Kiev hasta el sur de Moscú, para continuar hasta Kazán, cerca de la confluencia del Volga con el Kama, representó el eje en torno al cual giraba el crecimiento interno. Por largos siglos bosque y estepa chocaron constantemente en la guerra y con la misma frecuencia se enlazaron en el comercio. Contribuyeron paralela y mutuamente con sus impulsos encontrados a la evolución de una sociedad migratoria. La Rusia de la floresta vivía permanentemente amenazada por la Rusia de la estepa, y las instituciones políticas que se originaban en una se perfeccionaban en la lucha con la amenaza de la otra. Sin embargo, fue de los intercambios entre ellas que primero la Ruskievana, el primero pero abortivo estado ruso, y después moscovia, su sucesora, procedieron a desarrollar un hábito y una tradición social propia.

El tercer elemento geográfico que moldeó las características del pueblo ruso fue sin duda la existencia, de los grandes ríos de la Rusia europea, que corren a través de floresta y estepa en todas las direcciones, pero sin que ninguno de ellos desemboque en un mar verdaderamente abierto. Rusia con sus innumerables distancias surcadas tanto tiempo por este único medio de comunicación, siempre ha sido y sigue siendo una tierra de innumerables vías fluviales. A lo largo de las penetraciones de estas vías en los densos bosques y pantanos del Oeste, fue avanzando la primera corriente de colonización eslava.

3.1.2. El período de Kiev, la ocupación mongola y el advenimiento de Moscú.

Los datos históricos demuestran que los eslavos hicieron su primera aparición en el siglo V como súbditos de los hunos, sin embargo, fue hasta el siglo IX que se constituyó un Estado al que llamaban Rus, uno de los mayores y más fuerte del mundo de la época. Rus era el nombre antiguo de lo que sólo a fines del siglo XVII, vino a conocerse como Rusia.⁹⁵

A partir de este período se suceden acontecimientos históricos que delinearán y darán forma paso a paso, aunque de manera caótica, al imperio de los zares.

La primera etapa fue la consolidación de Kiev, como centro de poder. En esta ciudad, por más de tres siglos y medio (IX al XII) las tribus eslavas unificadas bajo un sólo mando, hicieron posible una profunda transformación social y cultural, en donde la introducción del cristianismo y de un idioma escrito jugaron un papel importantísimo.

...

95. Charques, R.D., Historia de Rusia, Editorial Agora, Buenos Aires, Argentina, 1957, p. 15.

Este proceso, sin duda, tuvo dos efectos inmediatos: primero, la iglesia eslavónica cerró las puertas en Rusia a la cultura clásica griega y; en segundo lugar, con la adopción del cristianismo oriental, Rusia se separa tempranamente de Europa y se acerca a Asia.

La segunda etapa de los comienzos del pueblo ruso se configura con la ocupación mongola en el año 1237 y el advenimiento de Moscú como centro del poder en la época.⁹⁶

El yugo tartaro-mongol duró en total dos siglos y medio y durante los mismos fueron debilitadas profundamente las bases económicas de los principados rusos. Las hordas minaron rápidamente la población, expoliaron los campos y acabaron con el incipiente comercio. Algunos autores afirman que muchas de las formas distintivas del despotismo en el gobierno y la administración civil y militar de los zares, llegaron a estos de los mongoles⁹⁷ y que el contagio de las ideas políticas mongo las provino del remoto pero corruptor ejemplo del gran Kan. Así, se considera que el absolutismo asiático del estado mongol,⁹⁸ que se fundaba -

...

96. Alekseev, Sergei Pétrovich, Historia de la URSS, Editorial Progreso, Moscú, 1967, p. 15.
97. Charques, op. cit., p. 37.
98. Para una revisión más exhaustiva sobre la organización mongola ver Gavin, Hambly, Asia Central, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 16, Siglo XXI Editores, México, 1970, especialmente de las pp. 87 a 225.

en el principio del servicio militar obligatorio y en el total sometimiento de clases y personas a una suprema voluntad gobernante, sirvió como modelo al principado de la resurgente ciudad de Moscú y que mientras los principados rusos retornaban a la vida después de un siglo de incalificado despotismo mongol y cuando la esperanza de liberación se centralizaba en Moscú, el mando de sus príncipes adquirió el hábito del absolutismo.

De todas maneras, la evolución de Rusia hasta convertirse en un Estado centralizado con un régimen zarista autocrático gobernado por el gran ducado de Moscú se realizó con grandes dificultades. Amenazado desde el exterior -en el oeste por Suecia y Polonia, en el sur por los tártaros y los turcos- y en el interior por los boyardos (príncipes y nobles súbditos del zar) y por los campesinos oprimidos, el incipiente principado moscovita tuvo que realizar grandes esfuerzos para consolidar una estructura social que le permitiera integrar las fuerzas dispersas.⁹⁹

Como primer paso, se instituyó el sistema de jerarquías oficiales entre las familias más prominentes y se impuso la servidumbre

...

99. Dulmen, Richard Van, Los inicios de la Europa Moderna -1550-1648-, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 24, Siglo XXI Editores, México, 1948, pp. 169-170.

a los campesinos rusos que no fue reconocida por ley hasta mediados del siglo XVII, aún cuando se había generalizado en el siglo XV o antes. En segundo término, los zares Iván III (1462-1505), y Basilio III (1505-1533), centralizaron el gobierno en su persona y se dedicaron a ampliar y a enriquecer al Kremlin de Moscú.¹⁰⁰

Además, la protección ante amenazas externas y el fin de las luchas internas garantizados a partir de mediados del siglo XV por el ducado de Moscovia, crearon en el marco de un imperio unido por primera vez desde la invasión de los mongoles, la base para un pacífico fomento de la colonización y, en forma paralela a los comienzos de la forma autocrática de gobierno y al creciente poder de la nobleza rusa, permitieron importantes transformaciones en la estructura económica, que originaron consecuencias sociales de gran envergadura.¹⁰¹

Iván III, había reclamado el título de Zar. Iván IV -- (el Terrible) lo había asumido. Ambos con su ambición y su política de expansión, ampliaron el territorio de Rusia aproximadamente hacia 1580 hasta el valle del Dniéper y el golfo de Finlandia, al oeste; hasta el mar

...

100. Charques, op. cit., p. 54.

101. Goehrke, Carsten, comp., Rusia, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 31, Siglo XXI Editores, México, 1986, p. 124.

blanco, al norte; los montes Urales y el río Ural, al este; y el mar Caspio y las regiones que bordean el mar negro, al sur.¹⁰² En las primeras décadas del siglo XVII Rusia soportó un período de graves luchas intestinas¹⁰³ ocasionadas por las rivalidades de los boyardos y agravadas por los enfrentamientos campesinos y las intervenciones extranjeras.¹⁰⁴ Pero el país reaccionó con rapidez y a lo largo del siglo pobló energicamente las estepas de la Rusia meridional y exploró Siberia.

3.2. El Imperio Ruso de Pedro el Grande a la Revolución de Febrero.

3.2.1. La expansión del Imperio ruso.

Pedro el Grande (1672-1725) continuó la obra de expansión, sobre todo en dirección noroeste y en una lucha prolongada que se denominó Guerra del Norte (1700-1721), contra el audaz rey sueco Carlos XII (1682-1718). Su reinado se constituyó en la gran línea divisoria entre la Moscovia y la Rusia Imperial. El Zar Pedro llevó a un Estado semi asiático y medieval a un contacto fructífero pero superficial con la civilización de Occidente y colocó a Rusia entre las potencias europeas.

...

102. Charques, op. cit., p. 59 y ss.

103. Goehrke, op. cit., p. 140.

104. Ibid., p. 146 y ss.

La Guerra del Norte no sólo costó a Suecia su posición de potencia en Europa, sino que además agotó al Imperio ruso casi hasta los límites de su capacidad.¹⁰⁵ De un sólo golpe el Imperio ruso había entrado en la historia como miembro del sistema de Estados europeos, dentro del cual se introdujo al creerse obligado a presentarse sin intermediarios frente al este de la Europa Central; frente a Turquía y los Balcanes y pronto también frente a Asia.¹⁰⁶

A la muerte del Zar se sucedieron una serie de conflictos por la posesión del trono que perjudicaron enormemente al Imperio ruso en el siglo XVIII puesto que ante la dudosa legitimidad y al faltar el heredero directo, fueron los intereses de los entonces poderosos los que triunfaron. Así, de 1725 a 1762 subieron al trono cinco zares distintos que lejos de poner orden a la caótica situación, contribuyeron a su agudización.

Catalina (1762-1796) logró la salida al Mar Negro, al derrotar al Imperio Turco Otomano en 1770. El hecho de que la flota rusa en ese año consiguiera navegar alrededor de Europa y a través del Mediterráneo para derrotar decisivamente a la flota turca si ante las puertas

105. Ibid., p. 164.

106. Ibid., p. 167.

de su capital, habla del nivel alcanzado por los zares y de sus repercusiones hacia el futuro.¹⁰⁷

Por tierra, el Imperio ruso había conseguido la estepa del sur de Rusia, y en 1793 conquistado el Kanato de Crimea. También, había ganado una franja entre el Dniester y el Bug, con lo que abarcaba ya toda la costa norte del Mar Negro, añadiéndose en 1812 Besarabia. En 1774 conquistó gran parte del territorio que se extiende ante el Cáucaso Septentrional. Todas estas zonas estaban formadas por enormes y fértiles terrenos cuya colonización se emprendió inmediatamente después de expulsar a los nómadas autóctonos. Así, en vísperas de la Revolución Francesa y de la era napoleónica, las fronteras rusas se habían ampliado en todas las direcciones y se había asegurado casi por completo el acceso tanto al Báltico como al Mar Negro.

El gigante estaba completando su ciclo de crecimiento pero aún había de atravesar grandes problemas.¹⁰⁸ En materia económica y social, la Rusia del siglo XVIII seguía viviendo en el atraso. La persistencia de la gleba y la crónica escases de capital de la nobleza latifundista alejada de los mercados hacía ilusorio cualquier tipo de progreso, aún cuando la colonización de las nuevas tierras conquistadas abría nuevas esperanzas.¹⁰⁹

...

107. Ibid., p. 181.

108. Ibid., p. 182.

109. Ibid., p. 187.

Por ejemplo, la exportación de trigo no llegó a desarrollarse sino hasta el siglo XIX. En 1802 únicamente el 5.5.% del comercio exterior ruso, pasaba por el sur, debido a que el trigo, el lino y otros productos principalmente de las provincias bálticas y de Bielorrusia seguían exportándose por el mar Báltico. El mercado interior abastecía, en un círculo cerrado, a Moscú y a Petersburgo. Se había limitado fuertemente la intensificación de la producción agrícola; incluso los campesinos fabriles de los Urales se autoabastecían esencialmente.

Sólo las familias poderosas, con muchos miles de siervos, conseguían reunir el dinero suficiente para invertir en el comercio exterior y para convertirse ellas mismas en empresarios. Aún así, la industria rusa y grandes empresas habían surgido incipientemente en la época anterior a Pedro el Grande debido a las necesidades bélicas. El Zar mismo durante la Guerra del Norte, había dado un fuerte impulso a la fabricación de armas, barcos y telas para el ejército, apoyándose en empresarios privados y no en empresas del gobierno.¹¹⁰

Para llevar a buen éxito estas políticas la autocracia rusa protegió con elevados aranceles los productos nacionales. A los inversionistas con buena disposición se les concedieron generosos monopolios. Sin embargo, la alta nobleza no supo aprovechar las posibilida-

110. Ibid., pp. 186-188.

des que se le ofrecían para las iniciativas industriales. Los grandes señores, salvo muy escasas excepciones, no tenían un espíritu comercial; algunas empresas pasaron a ser propiedad del Estado o puestas en manos de la clase media que comenzaba a surgir lentamente a finales de siglo.

Esta tendencia seguiría hasta que el Zar Nicolás asumiera el trono en 1825. De forma similar a Pedro el Grande, el Zar Nicolás debió iniciar profundas reformas para tratar de dar un nuevo impulso al sistema zarista. Rusia en su expansión hacia el este y el sudeste, se amparó en la tranquilidad europea de la época de la solidaridad de las potencias conservadoras orientales. Siberia fue desarrollándose poco a poco hasta convertirse en una potencia económica digna de tenerse en cuenta, debido a su campesinado libre y a menudo rico.

Por otra parte, el avance hacia el Asia Central, es decir hacia zonas de diferente estructura étnica, que posteriormente se denominaron conjuntamente Turquestán, surgió del continuo peligro existente en el flanco sudoriental, en el Volga y el Río Ural, debido a las hordas nómadas, fundamentalmente de las de los cosacos.

Gracias a una serie de conflictos armados con el Imperio del Sha, el Imperio del Zar se apoderó en 1828 de ciertas regiones de Armenia, Erivan y una parte de Azerbaijan, pero diferentes pueblos caucásicos que combatían por su fe opusieron una tenaz resistencia hasta

llegar a la guerra de Crimea (1853-1856). La continua guerra en el Cáucaso costaba dinero y hombres y arrancaba del erario nacional mucho más de lo que se producía internamente. Además, la lucha en el Cáucaso fue de vital importancia para el Imperio moscovita pues significaba el escenario oriental de la persistente disputa por la hegemonía en el Cercano Oriente y ante todo por el control del Imperio Otomano.

Al negarse el Sultán a aceptar una solución elaborada por las potencias europeas (excepto Austria) para Grecia, el Zar se creyó obligado a declarar la guerra a Turquía en abril de 1828. Con la paz de Adrianópolis (septiembre de 1829) Rusia consiguió todo el delta del Danubio -logro importante para el control de la navegación-, así como algunas zonas de la Transcaucasia.

En la guerra de Crimea, Rusia se enfrentó a todas las potencias europeas excepto Prusia; la guerra significó un giro de grandes consecuencias para el Imperio, pues al ser derrotada la gigantesca potencia continental comprobaba que no podía llevar a cabo una guerra moderna sin contar previamente con una red ferroviaria desarrollada que el atraso económico había impedido.¹¹¹

...

111. Brunn, Geoffrey, La Europa del Siglo XIX (1815-1914), Breviarios del Fondo de Cultura Económica, No. 172, F.C.E., México, 1985, p. 97 y ss.

La paz de París de 1856 neutralizó el Mar Negro para todos los barcos de guerra -resolución que sólo afectaba a Rusia y obligó a que el Imperio se retirara de la desembocadura del Danubio (que desde 1866 formó parte de Rumania), pero por lo demás Rusia permaneció intacta.

3.2.2. El marco económico de la Rusia del siglo XIX.

En el marco económico Rusia se enfrentaba a las potencias occidentales con un sistema social y productivo sumamente anticuado. La sociedad seguía dominada por un sistema de castas y la mayoría de los campesinos eran siervos, propiedad de los terratenientes, del Estado o de la Corona. La industria languidecía desde 1800. En esa fecha, la producción metalúrgica había sido igual a la de Inglaterra; hacia 1854, era muy inferior. El único ferrocarril de importancia completamente terminado era el de San Petersburgo a Moscú, hallándose en construcción otra línea a Varsovia.¹¹²

En cuanto potencia militar, el Imperio se había quedado rezagado con respecto a un mundo en transformación, tenía que ser modernizado y ello contribuiría a la larga a abolir la servidumbre. Al principio, el gobierno siguió muy influido por las ideas conservadoras y tradicionales, como puede apreciarse en las limitaciones impuestas a la movil

...

112. Nove, Alec, Historia económica de la Unión Soviética, Alianza Editorial, Madrid, 1973, p. 14.

lidad y libre actividad de los campesinos que formaban parte de las disposiciones dictadas en 1861. La emancipación de los siervos en ese año fue un golpe directo a la ciudadela del régimen feudal ruso, fue la primera señal que avisaba la implantación del capitalismo industrial moderno en un país donde las condiciones para el desarrollo de una fuerte burguesía capitalista independiente faltaban totalmente.¹¹³

Sólo de un modo gradual la meta consciente de la industrialización se convirtió en una de las motivaciones principales de la política rusa. No obstante, la necesidad de un sistema ferroviario se percibió nítidamente después de las terribles lecciones de Crimea y su construcción influyó virtualmente en el desarrollo de la economía rusa durante la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, la conquista del Cáucaso y la apertura de la región de Altai en el corazón de la Siberia, con sus enormes recursos naturales, suministró las condiciones materiales para el desarrollo industrial de Rusia e hizo de ésta una potencia industrial virtual.

Por tanto, en los cincuenta y tres años que mediaron entre la abolición de la servidumbre y la iniciación de la primera guerra mundial hubo un rápido crecimiento económico y profundos cambios sociales. Por ejemplo, para el período 1888-1913 el índice de valor agregado dio

...

113. Carr, E.H., Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923).2. El orden económico, Alianza Editorial, Madrid, 1982, p. 22.

una tasa de crecimiento aproximadamente del 5% anual, que era bastante alta, superior per cápita a la de Estados Unidos y Alemania.¹¹⁴ Sin embargo, la tasa mucho más lenta de aumento en la agricultura, en la ocupación y en la renta nacional de Rusia, hicieron que el resultado general pareciera mucho más modesto.

Estimaciones de la renta nacional, muestran que las tasas de crecimiento de Rusia quedaban muy por abajo de las de Estados Unidos y Japón, un poco inferiores a las de Alemania, pero por encima de las de Gran Bretaña y Francia. Dado el rápido crecimiento demográfico de Rusia, sus cifras per cápita parecían todavía menos favorables. Se considera que, comparada con la de Estados Unidos y Japón, la renta real per cápita, era en 1860, relativamente superior a la de 1913; en otras palabras, el crecimiento en estos países era más rápido que el de Rusia. En efecto, el crecimiento aunque muy rápido en ciertos años, era excesivamente desigual. Por ejemplo, en el decenio 1891-1900 la producción industrial creció más del 100%; en particular, la industria pesada registró un notable avance, consecuencia de los aranceles protectores establecidos en 1891 y de la deliberada política seguida en los años siguientes. Durante el decenio, la producción de lingote en Rusia se triplicó, mientras en Alemania sólo se multiplicó por 1.6. La producción de petróleo durante ese mismo período progresó a igual ritmo que la de Estados Unidos y, de hecho en 1900 era la mayor del mundo, algo superior a la de Norteamérica. --

...

114. Nove, op. cit., p. 15.

La misma década asistió a un gran boom ferroviario, aumentando la longitud de la red en un 73%. Pero en los años 1900-1905 y de nuevo en 1907-1909 una crisis económica provocó un retraso del crecimiento al afectar especialmente la siderurgia cuya producción hasta 1910 consiguió rebasar el nivel de 1900.¹¹⁵

Desde 1910, hasta que comenzó la Primera Guerra Mundial se produjo otro fuerte aumento de la producción industrial. En suma, durante el período 1860-1910 la producción industrial del mundo se multiplicó por 6, la de Gran Bretaña por 2.5, la de Alemania por 6 y la de Rusia por 10.5.¹¹⁶

El crecimiento económico del Imperio ruso, fue, a pesar de todo, demasiado lento y Rusia seguía estando muy a la zaga de los países avanzados. En porcentaje, su crecimiento se comparaba ventajosamente con el de sus rivales, pero seguía siendo insuficiente en relación con sus abundantes recursos naturales y con el gran retraso que le separaba de Europa Occidental y de Estados Unidos. Análisis diversos sobre el avance de las potencias de la época confirman rotundamente la opinión de que Rusia, a pesar de su muy considerable crecimiento, no progresó mucho en el sentido de ponerse en línea con los países más adelantados.¹¹⁷

115. Ibid., p. 15.

116. Ibid., p. 16.

117. Ibid., p. 16.

Rusia era la potencia europea menos desarrollada, pero al fin y al cabo una potencia, capaz de superar en lo militar y de competir en lo económico con un Estado europeo parcialmente desarrollado como era Austria-Hungría. Sin embargo, el desarrollo de Rusia fue muy desigual, tanto industrial como geográficamente. La industria de la época era realmente muy moderna, con una fuerte tendencia a la creación de fábricas grandes y bien equipadas que utilizaban los últimos modelos de Occidente. Estas fábricas se encontraban localizadas sobre todo en las regiones de San Petersburgo y Moscú, en la Polonia rusa y en Ucrania. El principal centro siderúrgico se hallaba ahora en el sur, para aprovechar el carbón de la cuenca del Donet. El viejo centro siderúrgico de los Urales estaba perdiendo importancia. En la mayoría del resto del país la industria era escasa, aparte de la artesanía. Prescindiendo del petróleo de Bakú, los territorios del sur y del este se hallaban especialmente atrasados.

Gran parte de la industria estaba excesivamente concentrada en áreas que Rusia perdió tras la gran guerra y la guerra civil (los estados bálticos y los territorios que pasaron a formar parte de Polonia y Rumanía).

La importancia relativa de la pequeña industria en este período (talleres y artesanado) puede mostrarse con las siguientes cifras:

...

en el año 1915 ocupaba el 67% aproximadamente de todos los que trabajaban en la industria, es decir, a 5.2 millones de personas. Obtenía el 33% de la producción industrial, lo que significa que su producción per cápita era sólo la cuarta parte de los trabajadores de la gran industria. Esto indica el contraste entre lo moderno y lo antiguo, entre la gran planta industrial y la pequeña industria familiar o el taller.

Una desigualdad analoga caracterizaba el crecimiento de los diferentes sectores de la industria. Así, mientras en las industrias metalúrgicas, textil, del petróleo y de transformación de alimentos el crecimiento era impresionante, la de maquinaria permanecía muy atrasada. La mayor parte del equipo industrial seguía viniendo del extranjero. Esta debilidad sería una de las causas principales de la escasez catastrófica de armamento cuando estallara la Primera Guerra Mundial, en parte por el predominio de Alemania como suministrador de equipo.¹¹⁸

Como ya se ha puesto de relieve el progreso de la industrialización rusa adolecía de una escasez relativa de capital, así como de un sistema bancario apenas desarrollado y de un nivel comercial generalmente bajo, en virtud de que los comerciantes moscovitas tradicionales, ricos e incultos, estaban lejos de ser los prototipos de un capitalismo mercantil moderno. La situación cambió hacia finales del siglo XIX y sobre todo du-

...

118. Ibid., p. 19.

rante la rápida industrialización que caracterizó el período 1890-1899. Hubo un notable crecimiento de capital, tanto ruso como extranjero, y una reforma análoga del sistema bancario. Comenzaron a surgir cada vez en mayor número empresarios rusos con ideología capitalista.

Al amparo del arancel proteccionista de 1891 y con un rublo estabilizado, basado en el patrón oro, el capital extranjero recibió un fuerte estímulo. Existían ideas entre los ministros que perseguían con cientemente una política de industrialización cuya motivación básica era la ya clásica de que una Rusia relativamente atrasada, debería alcanzar a las potencias más desarrolladas, sobre todo en su potencial para producir los medios en que las potencias basaban el poderío nacional, especialmente la producción de todo tipo de armamentos.¹¹⁹

Autores rusos han tratado de evaluar el papel que desempeñó el capital extranjero en el desarrollo de su país. Según las cifras citadas por Liaschenko, en 1900 alrededor del 28.5% del capital de las compañías privadas era extranjero; en 1913, un 33%. Durante estos años el capital extranjero invertido en Rusia aumentó un 85%, mientras que el capital ruso aumentó el 60%. Por consiguiente, si bien el crecimiento de las inversiones extranjeras era algo superior al de las inversiones nacionales,

...

119. Ibid., p. 20.

el de estas últimas aumentó en un porcentaje muy apreciable durante esta época. El capital extranjero se invertía en grado distinto en las diferentes industrias; predominaba, sobre todo, en la industria del petróleo - Sin embargo, los extranjeros poseían también el 42% del capital en la industria metalúrgica, el 28% en la textil, el 50% en la química y el 37 en la de la madera. Los bancos rusos establecieron vínculos estrechos con bancos extranjeros y contribuyeron de manera eficaz a la cartelización de la industria rusa a través de la creación de los llamados sindicatos (carteles), a raíz de la depresión de 1900-1903.¹²⁰

Por otra parte, la inversión de capital extranjero en la construcción de los ferrocarriles y en la industria y sucesivos empréstitos -en especial de Francia- al gobierno ruso crearon el gran problema de conseguir un excedente en el comercio de mercancías lo suficientemente grande como para asegurar los reembolsos necesarios, la transferencia de beneficios y los pagos en concepto de intereses. Consencuencia de ello fue la constante preocupación del gobierno por aumentar el excedente exportable de productos agrícolas, lo que le llevó a esforzarse por restringir el consumo del campo y a incrementar los excedentes exportables mediante impuestos sobre el campesinado. Pero la industria rusa, en particular la de bienes de consumo dependía en gran medida de

...

120. Ibid., p. 21.

la capacidad adquisitiva de los campesinos. Lo cual, habría de traer innumerables problemas que serían aprovechados en su momento, por la causa revolucionaria.

Asimismo, el Gobierno tropezó con grandes dificultades para obtener suficientes ingresos, especialmente en años de guerra o de tensión internacional. En términos estadísticos, el desarrollo industrial avanzaba ahora a un ritmo satisfactorio. Empero, a comienzos del siglo XX el Imperio ruso estaba rodeado de peligros y se hallaba en una situación de desequilibrio social y político, que se debía entre otras cosas, a los problemas generados por la transición de una sociedad semi-feudal y agraria a una capitalista.

3.2.3. El problema campesino.

En esta perspectiva económica el problema campesino adquiere una singular relevancia. La abolición de la servidumbre en 1861 y en los años inmediatamente posteriores inauguraron una nueva era en las relaciones sociales rusas. La emancipación minó el equilibrio de que había gozado el campo ruso en el bajo nivel de una economía de servidumbre y no lo sustituyó por ningún otro tipo de relación. Benefició a los propietarios capaces y enérgicos, que lograron colocar sus posesiones sobre una base capitalista eficiente empleando como jornaleros a sus antiguos siervos y desarrollando una producción a gran escala para

la exportación, pero los menos emprendedores, o los que estaban en una situación menos favorable, se mostraron incapaces de adaptarse a las nuevas condiciones y se hundieron más que antes en las deudas y la depauperización.¹²¹

En ese sentido, la Reforma Agraria causó una gran insatisfacción: primero, porque repartió la tierra entre terratenientes y campesinos y estos últimos discutían la legitimidad de la propiedad de la tierra por los señores y consideraban que quienes la cultivaban debían poseer su pleno uso; en segundo término, porque los campesinos quedaron obligados a comparar su parte de tierra a plazos (derechos de redención); en tercer lugar, los campesinos no consiguieron la igualdad ante la ley, ni una auténtica libertad personal, ni sus tierras les pertenecían a -- ellos, sino a la comunidad local; en cuarto término, el rápido aumento de la población presionaba sobre los medios de subsistencia.¹²²

La reforma favoreció también el auge de un pequeño número de campesinos más eficientes, que podían consolidar y extender sus arrendamientos y pequeñas posiciones y destacarse económicamente empleando la labor de sus compañeros menos afortunados. Pero para la masa de campesinos significó el peso de las deudas, condiciones más penosas y

121. Carr, Op. Cit., p. 24.

122. Nove, Op. Cit., p. 24.

y nuevas formas de explotación que se sintieron con tanta agudeza como las antiguas. Dividió además al campesino en una minoría de campesinos propietarios, algunos de los cuales empleaban jornaleros, y una mayoría de campesinos sin tierra o que no la poseían en cantidad suficiente como para asegurar su subsistencia y que se ajustaban para trabajar a sueldo de los otros campesinos acomodados o de los grandes terratenientes. La irrupción del capitalismo había venido a implantar en el campo ruso incipientes distinciones de clase.

La función histórica de la Reforma Agraria, consistía en conducir del campo a la ciudad y a las fábricas la mano de obra necesaria para la industrialización de la economía nacional, pero su primer impacto se dejó sentir sobre la situación del campesino y sobre el sistema de la posesión de la tierra y todo el futuro del campesino se abriría de par en par a la discusión. Fue la cuestión candente de los treinta años siguientes y lo que determinaría, como veremos adelante, una serie de políticas durante y después de la revolución.

Otro aspecto importante en el desarrollo de los acontecimientos futuros consecuencia de la Reforma Agraria, fue el rápido crecimiento de la población rural, en contraste con el crecimiento de las ciudades. En la Rusia europea de 1863, existían 55.3 millones de per-

sonas en el campo y 6.1 en las ciudades. En 1897, las cifras eran de 82.1 y 12.1 millones, respectivamente.¹²³

Esta tendencia se mantuvo hasta los comienzos del siglo XX. Se ha estimado que entre los años 1900 y 1914 hubo un incremento de la población rural del 20%. En consecuencia, el tamaño de las parcelas de los campesinos y los métodos tradicionales de cultivo dificultaron cada día la posibilidad de alimentar una población cada vez mayor y los incentivos para aplicar nuevos métodos resultaron insuficientes. Sin embargo, la situación empeoró más con la creación de impuestos implantados en esa época.¹²⁴

Fue necesaria la convulsión revolucionaria de 1905, con sus revueltas y ocupaciones de fincas, para forzar al gobierno a percatarse de que era imposible avanzar hacia la industrialización sin plantear una nueva reforma. Esta fue llevada a cabo mediante medidas promulgadas en los años 1906-1911 que contemplan la abolición de los derechos de redención y facultaban a los campesinos para abandonar sus comunidades, adquirir en propiedad las tierras que cultivaban, comprar y vender tierras, trasladarse a la ciudad, emigrar, etc. La nueva reforma se proponía reafirmar la aparición de una clase de campesinos propietarios que fuese próspera, eficiente y políticamente leal. No obstante, el impacto político y social de la segunda reforma agraria fue precario porque no afectaba a las propiedades de los señores ni a las de la ige-

...

123. Ibid., p. 24.

124. Goehrke, op. cit., p. 222 y ss.

sía. En consecuencia, las reivindicaciones de los campesinos como clase social y su hambre de tierra no se vieron satisfechas. En realidad, la mitad de los 89 millones de hectáreas asignadas a los señores en 1861 había pasado ya a manos de los campesinos hacia el año 1916; los campesinos poseían por esa época el 80% de la tierra y tenían en arrendamiento parte del resto, pero su resentimiento contra los grandes terratenientes seguía siendo muy fuerte. En segundo lugar, los campesinos pobres recibieron un escaso beneficio de la reforma, excepto quizá que ahora les resultaba más fácil vender sus pequeñas parcelas si querían trasladarse a otros lugares. El efecto, naturalmente, fue aumentar el número de campesinos sin tierra, promover la emigración a las ciudades con la consecuente proletarización de este campesinado.

En resumen, puede decirse que el Imperio ruso en 1913, estaba en trance de rápida transformación, pero a pesar de todos los esfuerzos no era fácil llenar el hueco tecnológico; los especialistas extranjeros resultaban sumamente caros y, por otra parte, no se podían conseguir obreros especializados rusos, amén de que la población obrera fluctuaba constantemente.

La banca privada rusa surgida a finales del siglo XIX -con un 40% de capital extranjero en los grandes bancos- comenzaba a florecer rápidamente. Sin embargo, el avance económico desigual provocó

tensiones sociales y políticas, intranquilidad en las ciudades, hambre de tierra y motines en los pueblos.¹²⁵

Hacia 1914 una oleada de huelgas surgió amenazadora y a corto plazo el comienzo de la guerra descargó a las autoridades de muchas de sus preocupaciones. La guerra abriría en parte un paréntesis entre los sucesos ocurridos a raíz del "domingo sangriento" de 1905 (9 de enero), y el inicio de la revolución que derrocaría para siempre el zarismo, pero en gran medida la política de guerra de la corte en Moscú, fue el gran detonador que haría estallar la Revolución de Octubre.

En aquel mismo año de 1917 en que Estados Unidos entró a la guerra, Rusia experimentó las sucesivas revoluciones que dieron origen al Estado soviético. Un decenio antes había estallado una fracasada revolución, después de la derrota de Rusia a manos de Japón en 1905. En el período intermedio, la severa represión y reformas de poca monta no habían logrado aplacar el descontento de la población, específicamente los campesinos, ni frenar las tendencias radicales del elemento activo existente entre los movimientos campesino y obrero.

En febrero de 1917, mientras la guerra se prolongaba con grandes pérdidas rusas, una revolución encabezada por los partidos liberal democrático y social revolucionario derrocó al Zar y trató de establecer

...

un régimen democrático liberal. A los pocos meses el partido bolchevique barrió a los moderados y se adueño del poder en nombre del proletariado. Tres grandes movimientos sociales formaban el telón de fondo de la toma del poder por los bolcheviques: el amotinamiento del ejército, la rebelión de los campesinos y la radicalización de los obreros.

En la guerra civil que siguió a la Revolución de octubre, las potencias aliadas intervinieron para oponerse al partido revolucionario. La victoria de los bolcheviques en la guerra civil a pesar de esta intervención anunció que había nacido una nueva potencia cuya presencia traería dos profundos efectos: la Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas significaría un influjo perturbador en la tradicional estructura de clases de las sociedades capitalistas e iba a elevarse como veremos -- por encima de las mismas potencias europeas occidentales, al consolidarse como uno de los dos gigantes del mundo moderno después de la segunda guerra mundial.

3.3. El surgimiento de la gran potencia socialista.

3.3.1. El reto económico.

La guerra civil y la intervención extranjera agravaron -- aún más el deterioro general del sistema productivo ruso ya muy afectado

...

por la guerra con Alemania y Austria-Hungría y que funcionaba gracias a la persistencia de los bolcheviques que no estaban dispuestos a perder lo conquistado en la primera victoria de su causa revolucionaria.¹²⁶

Dentro del caos de este período hubo algunos intentos para planificar la economía, a través de la Vershenka o "Consejo Supremo de la Economía Nacional", creado inmediatamente después del 25 de octubre de 1917, pero cuyos resultados se vieron diluidos en los agitados acontecimientos de los años 1917-1921, durante los cuales se adoptó el comunismo de guerra, nombre que suele dársele al período de requisa para los productos agrícolas, la asignación centralizada de víveres tanto para la industria como para el consumidor privado, la nacionalización de toda la industria, la prohibición del comercio y la eliminación parcial de la moneda, que desencadenó la situación de guerra, crisis y miseria de la época.¹²⁷

3.3.1.1 La Nueva Política Económica.

Tras la terminación de la guerra y la intervención militar extranjera de británicos, franceses y norteamericanos en 1921 se

...

126. Sobre los primeros ocho meses del gobierno provisional ver, Dobb, Maurice, El desarrollo de la economía soviética desde 1917, biblioteca Tecnos de Ciencias Económicas, Ed. Tecnos, Madrid, 1972, pp. 89-102.

127. El período de comunismo de guerra está suficientemente explicado en Nove, Alec, op. cit., pp. 49-85, que componen el capítulo 3.

inició la formulación de la Nueva Política Económica (NPE). La Guerra había dejado extenuado el conjunto del sistema productivo (a lo cual se unió la desastrosa cosecha de 1921) y la inflación que había de perdurar hasta 1924, sucedió a los primeros y frustrados intentos de eliminación del dinero. Los impuestos en especie aprobados por Lenin en el X Congreso Comunista (8 de marzo de 1921) fueron motivo de levantamientos campesinos; por otra parte, la falta de víveres en los centros urbanos y las tensiones entre las tendencias anarquistas del sindicalismo revolucionario y el control del partido, originaron el primer levantamiento -el de los marinos de Kronstadt- entre las fuerzas básicamente revolucionarias.

La NPE oxigenó un sistema productivo ahogado por la asfixia que provocaban un sin fin de problemas y se tradujo en una serie de medidas de tolerancia: autorización para el desarrollo de empresas privadas principalmente de talleres y actividades artesanales; supresión del monopolio del comercio interior y aceptación del surgimiento de comerciantes al por menor; concesiones al capital extranjero; mayor libertad en la disponibilidad de su producción por parte de los agricultores medios (Kulaks) y; una reforma monetaria.¹²⁸

...

128. Baykov, Alexander, Historia de la Economía Soviética, Fondo de - Cultura Económica, México, 1948, pp. 58 y 59.

La NEP fue un planteamiento pragmático de economía mixta, de apertura, de un paréntesis en los proyectos de socialización integral, a fin de permitir una recuperación de las fuerzas productivas.

Incluso, Lenin la describió como un sistema transitorio y mezclado al que daba el nombre de capitalismo de estado: término que había utilizado durante 1918 para describir la política económica de aquellos tiempos, es decir, el control por parte del Estado sobre la producción de artículos de consumo y materiales de guerra que difería de otros sistemas en que la clase obrera detentaba el poder y que el Estado soviético dominaba política y económicamente los puntos estratégicos desde los que se podían dirigir las operaciones.¹²⁹ En efecto, casi toda la gran y mediana industria estaban nacionalizadas y, en este aspecto, la socialización era mayor de lo que había sido durante los primeros ocho meses del régimen soviético.

Por otra parte, esta economía mixta se adaptaba completamente a lo que Lenin había concebido siempre como "un período de transición para una era histórica"¹³⁰ que se encontraba entre el capitalismo y el comunismo, período de transición que no tenía más remedio que combinar los rasgos y propiedades de ambos sistemas.

129. Dobb, op. cit., p. 146.

130. Ibid., p. 147.

En 1922 se inició un período de recuperación económica que permitió resolver parcialmente la crisis de transporte y combustibles. En el otoño de 1922 la producción de carbón se elevó notablemente mejorando sensiblemente a la industria en general. Sin embargo, dos crisis afectaron este proceso, la primera en 1922 que provocó que los productos industrializados no tuvieran mercado gracias a su depreciación en relación a los productos agropecuarios y en 1923 la "crisis de las tijeras" que provocó un fenómeno a la inversa: los precios de los productos industriales comenzaron a subir en relación con los de la agricultura.

En la XII Conferencia del Partido Comunista en 1924, se adoptó la medida de disminuir los precios industriales y en marzo se produjo una reforma monetaria. La discusión de este problema habría de arrojar nuevas concepciones sobre el camino que debería tomar la economía rusa una vez terminada la etapa de recuperación.

La Rusia Soviética se encontraba en una situación única en la historia. Un país de industria poco desarrollada y de agricultura primitiva había logrado la expropiación de su clase capitalista y terrateniente y la socialización de la industria a gran escala. Si la NEP no era más que una etapa de transición, un sistema mixto, se presentaba ahora el problema de cual era la dirección a seguir.

3.3.1.2. Los primeros planes quinquenales, la consolidación económica y la economía de guerra en el período 1941-1945.

El año de 1925-1926 fue señalado como final del período de restauración y principio del de reconstrucción. La consigna era - ahora la industrialización. Empero, la discusión en torno al tema dividió las opiniones al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), e hizo difícil precisar en que momento dejó de operar realmente la NEP y cuando comenzó la planificación en la URSS. En 1925 - se encargó al GOSPLAN (la sección de planificación de la Vershenka), la función de preparar lo que habría de ser el primer plan quinquenal soviético (para el período 1928-1932), que fue formalmente aprobado en mayo de 1929, por el XVI Congreso del PCUS y por el V Congreso de los Soviets, cuando ya se había alcanzado el nivel de producción de preguerra de 1913.¹³¹ En diciembre de ese mismo año, fue decidida la liquidación de los Kulaks como clase, mediante la colectivización integral y -- forzada de todas las explotaciones agrícolas.

Se ha estimado que durante los años del primer plan quinquenal, el PNB a precios constantes de la URSS aumentó en un 87% - (frente a un incremento previsto de 100 X 100) y la agricultura quedó colectivizada casi al 100%, fundamentalmente en forma de Koljoses (grandes del Estado).¹³²

...

131. Baykov, op. cit., p. 77

132. Tamames, op. cit., p. 442.

La colectivización consolidó para siempre el control del PCUS en las áreas rurales y aseguró la utilización de los precios agrícolas (bajos para los agricultores y altos para el consumo) como base para la transformación socialista y el progreso de la industrialización, toda ella realizada por el Estado, con grandes proyectos de complejos industriales (combinados) y de esfuerzos para la electrificación de grandes extensiones del país.¹³³

El segundo plan quinquenal que comprende el período de 1933 a 1937, logró sacar al partido de la experiencia del precedente y aprender de los errores. Prestó más atención al desarrollo cualitativo, tanto al trabajo de las granjas colectivas, como al de las plantas e industrias de nueva creación y estableció objetivos más modestos para el aumento de la productividad laboral y la reducción en los costos de producción.

La tarea económica fundamental del segundo plan, fue definida por sus autores como la culminación de la reconstrucción técnica en el conjunto de la economía soviética.¹³⁴ Los favorables resultados alcanzados por el primero en la industria de construcción de maquinaria pudieron utilizarse para el suministro de equipo a las industrias ligeras: husos y telares para la industria textil, sólidas máquinas para la fabricación de calzado y equipo mecánico para las fábricas de papel, refinerías de azúcar y para el envasado de comestibles.

133. Goehrke, op. cit., pp. 310-317.

134. Doob, op. cit., p. 264.

Vinculados a los objetivos establecidos para el hierro y el acero (50% más sobre lo que el primer plan había logrado) se planeó ampliar los niveles de producción de máquinas herramientas cuyos cimientos habían sido colocados durante el primer plan y desarrollar la producción de una considerable variedad de metales no ferreos que debían ser importados. El segundo plan preveía satisfacer completamente las necesidades de máquinas herramientas, a efecto de que la Unión Soviética alcanzara la plena independencia técnica y económica en este sector. En otras palabras, la producción de máquinas herramientas en conjunto, había sido planificada para aumentar casi en dos veces el número de unidades fabricadas durante el primer plan.¹³⁵

En metalurgia no ferrea el esfuerzo se concentró específicamente en la producción de cobre, zinc, latón, níquel y aluminio, a fin de abastecer la creciente demanda de la recién iniciada industria eléctrica y para las industrias de defensa cuya producción había sido comparativamente pequeña hasta entonces. Cabe anotar que esta industria estratégica y otras de importancia habían sido desarrolladas simultáneamente en varios puntos geográficos del país, especialmente en los Urales, lo que habría de tener una importancia crucial en el futuro, en los años de guerra, como centros de producción más allá del alcance de la invasión alemana.

135. Ibid., p. 269.

En materia de transporte, cuello de botella de la economía soviética en 1934, el segundo plan destinó al desarrollo de los ferrocarriles tres veces más metal y prestó mayor atención al mejoramiento de las líneas existentes que a la construcción de nuevas. A esto último, se dedicó solamente un séptimo del capital invertido para el desarrollo de las líneas ferreas. En cuanto a las líneas existentes, una buena parte de ellas se hicieron de doble vía, incluyendo de 2 a 3 mil millas del transiberiano y los enlaces de la red que conecta el Donbas con Leningrado, Moscú y la región del Volga. Asimismo, se desarrolló un programa de mecanización intensiva de las estaciones con el fin de elevar la proporción de mercancía descargada mecánicamente del 20 hasta casi al 60%.

También, se cambiaron las máquinas de vapor por locomotoras eléctricas y diésel, se aumentó el poder de arrastre y la capacidad de los vagones de transporte y se incorporaron frenos, enganches y señalizadores automáticos, con lo que se modernizó la red ferroviaria existente.

Por lo que se refiere al transporte fluvial, el segundo plan había previsto la construcción del canal Moscú-Volga, que unía al río Moskva con el Alto Volga, convirtiéndolo al propio Moscú en un puerto fluvial importante. Se contemplaba igualmente el ensanchamiento del viejo sistema de canales en el norte uniendo el lago Onega y desde ese lugar el Neva y el Báltico con el Volga, así como el perfeccionamiento de los servicios de puertos y navegación fluviales. Al mismo tiempo, se dio otro paso

adelante en la construcción de carreteras con la apertura de la carretera arterial que unía a Moscú con Leningrado, Minsk, Kharkov, Crimea, el Cáucaso y Los Urales y que vinculaba directamente a Leningrado con Kiev y Odessa. 136

Por otro lado, la batalla por la explotación colectiva agrícola había sido ganada y el objetivo primordial había dejado de ser la extensión de las granjas colectivas para centrarse en la consolidación del trabajo en las ya existentes. Hacia 1935, el problema de los alimentos había mejorado lo suficiente como para abolir el sistema de racionamiento.

Si repasamos los cambios producidos en los dos quinquenios se puede apreciar no sin cierta impresión y admiración el notable avance alcanzado en la configuración de la gran potencia soviética. El crecimiento cuantitativo de la industria puede ser representado por los siguientes índices: la capacidad productiva de la industria del hierro y el acero se amplió cuatro veces más durante la década 1928-1938; la del carbón tres veces y media; la del petróleo casi tres veces y la de la energía eléctrica casi siete veces, al mismo tiempo que una amplia gama de nuevas industrias eran establecidas, tales como la aeronáutica y alta química, que incluía la producción de plásticos, caucho artificial, aluminio, cobre, níquel y latón. 137

...

136. Ibid., p. 269.

137. Ibid., p. 275.

Debido a los planes quinquenales, la URSS se había convertido en el mayor productor de petróleo, oro y fosfatos a nivel mundial. Esta expansión de la industria, avanzando, como lo había hecho, al ritmo de la transformación de la agricultura, representaba un cambio radical con respecto al sistema mixto de transición del período de la NEP al que hemos aludido. No solamente habían crecido las "islas" de la industria socialista tanto absolutamente como en su peso específico dentro de la economía en su conjunto, sino que las formas colectivas de producción al final del segundo plan dominaban al sector individual de la economía.

A la mitad de 1920, cuatro quintas partes de la población ocupada eran productores campesinos o artesanos individuales, mientras que los comerciantes privados se habían encargado de la mayor parte del comercio al menudeo y una parte sustancial del comercio al mayoreo del país. Hacia 1938, el número de jornaleros y asalariados empleados en la industria y en otros sectores de la economía y de los servicios gubernamentales había pasado de una décima parte a más de un tercio de la población ocupada. Los productores cooperativistas-trabajadores de las granjas colectivas o cooperativas industriales o industria local pequeña componían el 55% de la población ocupada. 138

Con todo, el segundo plan quinquenal fue cumplido en mayor grado que el primero. La maquinaria de la planificación estaba ya más ajustada y los resortes del poder soviético, sometidos a la ferrea disciplina del stalinismo, que en esa época empezó a recurrir sistemáticamente a las purgas dentro del partido, respondían ya con mayor precisión.

El PNB se dobló entre 1932 y 1937 y los progresos en materia educativa y formación técnica fueron también espectaculares. Sin embargo, el empeoramiento del panorama internacional, con las agresivas intenciones del nacionismo alemán y los nubarrones del rearme y la amenaza de la guerra, obligó al gobierno soviético a recortar programas y trasladar fuerza de trabajo y materiales a las industrias de armamento.

En sus rasgos y ejecución, el tercer plan quinquenal 1938-1942, estuvo dominado por el ambiente de guerra. Comenzó con el infortunado año de Munich y en su penúltimo año hubo de enfrentar el asalto de Hitler contra la URSS.

No se conoce la proporción de la inversión o de la producción industrial que constituyó la elaboración de armamento durante el tercer plan, pero es seguro que fue mayor que cualquiera otra programada antes de 1938. En 1940, por ejemplo, las asignaciones presupuestales se elevaron considerablemente. La inversión y la defensa combinadas, absorbieron alrededor de la mitad de la renta nacional y para 1941 el gasto de la defensa se elevó más de tres veces en relación al año de 1938. El objetivo era perfec-

cionar los medios de transporte, ampliar la producción de metales no ferrosos y de acero especiales y desarrollar en grado sumo la industria química.¹³⁹

En la primavera de 1941, la Unión Soviética poseía vastos recursos, no obstante, el nivel económico alcanzado por Alemania era mayor y tenía a su disposición las industrias de la Europa ocupada. Los ejércitos alemanes bien equipados habían sido probados en el campo de batalla. Pese a los enormes esfuerzos y sacrificios del decenio anterior, la Unión Soviética se encontraba en desventaja.

Además, el efecto producido por las purgas en el complejo militar industrial, agravaba la situación. Generales destacados, oficiales del Estado Mayor, inventores y directivos fueron encarcelados o ejecutados. Muchos de los que ocuparon sus puestos eran de segunda fila y las decisiones sobre cuestiones técnicas fueron a menudo lentas y carentes de lógica y orden. Constituía una tragedia que el Comisariado de Defensa estuviera dirigido por ineptos. El resultado fue que la producción de armas modernas se vio tan demorada que los aviones y tanques de alta calidad no estaban produciéndose masivamente cuando la guerra comenzó. Esto es aplicable a los tanques KV y T34, a los caza Yak-1, MiG-3, la GG3, a los caza bombarderos a reacción Yak-2 y a los bombarderos Pe-2, que demostraron su alta valía militar cuando ya la guerra estaba en marcha.¹⁴⁰

...

139. Ibid., p. 283.

140. Nove, op. cit., p. 284.

A finales de 1941 los soviéticos en su retirada habían perdido vastos territorios que contenían el 63% de toda la producción del carbón; el 68% del hierro; el 51% del acero, el 60% del aluminio, el 41% de las líneas ferreas, el 84% del azúcar, el 38% de los cereales y el 60% de la producción porcícola. Algunos grandes centros, sobre todo Leningrado, estaban prácticamente sitiados. Era un vendaval que hacía tambalearse todo. Escaseaban los productos básicos y de la noche a la mañana quedaron interrumpidos los suministros indispensables de piezas de repuesto, aceros especiales, equipos y accesorios.¹⁴¹

Se hicieron ingentes esfuerzos para desmontar y trasladar empresas y obreros hacia el Este. Sin embargo, la extraordinaria velocidad del avance alemán hacía imposible en muchos casos la evacuación. A pesar de todo, en el período de julio a noviembre de 1941 fueron evacuadas 1523 empresas industriales, 1360 de gran escala. Se hizo lo posible para enviar al Este camiones, tanques con combustible, equipo, cereales y ganado en medio de tremendas dificultades. La tarea fue supervisada por el Comité de Evacuación, creado el 24 de junio de 1941. La evacuación había de llevarse a cabo en el plazo más breve posible. Así, del 19 de agosto al 5 de septiembre fueron sacados de la siderúrgica Zaporozhtal 16,000 vagones de maquinaria vital, incluido un equipo para laminar chapa de acero de un valor excepcional. Asimismo, el generador de la gran turbina de la central eléctrica de Zuevo fue desmontado y cargado en ocho horas.¹⁴²

...

141. Ibid., p. 284.

142. Ibid., p. 285.

El equipo desplazado fue montado de nuevo rápidamente en los espacios disponibles o en fábricas provisionales. Se maneja, por ejemplo, que equipos e industrias desmontadas comenzaban a operar inmediatamente y a las dos semanas producían el primer avión MiG y que al mes la fábrica ya había producido 30 aviones MiG y tres reactores IL-2.¹⁴³

Se ha apuntado también que fueron evacuados más de diez millones de personas y que las plantas industriales trasladadas se establecieron gradualmente en su mayor parte en los Urales (667), Siberia Occidental (244), Asia Central y Kazajstán (308), a fin de que pudieran contribuir al esfuerzo de la guerra.

En noviembre de 1941 más de 300 fábricas de armamento se hallaban en la zona ocupada. Las tropas soviéticas abandonaron mucho equipo en su retirada. La producción descendió de tal manera que en noviembre de 1941 la producción industrial totalizaba sólo el 51% de la cifra alcanzada en 1940. A partir de marzo de 1942 la curva de la producción presentaba una tendencia firme hacia arriba.¹⁴⁴

Algunas pérdidas de producción eran debidas, como cabía esperar, a las consecuencias indirectas de la ocupación enemiga, tales como la falta de materias primas esenciales y piezas de repuesto, pero también a la desorganización del transporte ferroviario, a la fuerte escasez de combustible y a la movilización de parte de la mano de obra calificada.

143. Ibid., p. 285

144. Dobb, op. cit., p. 290.

En 1942 los alemanes ocuparon el norte del Cáucaso y la región de Don y aparecieron sobre el Volga, en Stalingrado. Esto costó a la economía soviética lo mejor de las tierras cerealeras que le quedaban y los pozos petrolíferos de Mainkop y durante algún tiempo la interrupción del transporte del petróleo desde Baku.

Cabe imaginar los gigantescos problemas con que se enfrentaron los soviéticos para reconstruir su economía en pie de guerra. No obstante, por medio del red despliegue y la improvisación y estableciendo prioridades implacables en 1942, la industria de armamentos pudo producir 25,436 aviones (60% más que en 1941) y 24,688 tanques (3.7 veces más que en 1941).¹⁴⁵ La movilización para la guerra fue extremadamente rigurosa.

Según la historia oficial, la industria soviética produjo durante la guerra.

489,900 cañones
136,800 aviones
102,500 cañones y tanques autopropulsados.

Así como enormes cantidades de alimentos, ropa, armas y municiones de todas clases.

145. Nove, op. cit., p. 287.

3.4. La Segunda Guerra Mundial: el advenimiento de la URSS como gran potencia.

3.4.1 La reconstrucción del país.

Conseguida la victoria militar y consolidada su nueva posición como potencia bélica, la Unión Soviética inició la reconstrucción del país. La tarea y la forma en que se desarrolló, implicó tácitamente una segunda victoria casi tan impresionante y tan dura como la conseguida en los frentes de batalla. Por ejemplo, con base igual a 100 en 1940, la renta nacional en 1945 había caído a 83. Con el cuarto plan quinquenal -- que había previsto un crecimiento hasta 138 se llegó, sin embargo, a 164 en 1950.¹⁴⁶

Desde luego hubo toda una política de desmantelamiento de fábricas en los territorios ocupados por el Ejército Rojo (incluso en Manchuria y Corea del Norte), hubo indemnizaciones pagadas por los países antes enemigos, acuerdos comerciales prácticamente impuestos por los soviéticos y muy favorables a la URSS, así como sociedades mixtas creadas en otros países socialistas con participación soviética.

En esta década quedó constituida en la URSS la industria diversificada. Asimismo, por el volumen de producción y por el grado de dotación técnica de la industria, la Unión Soviética alcanzó el nivel

...

146. Tamames, op. cit., p. 444.

de los países capitalistas desarrollados de Europa; por ejemplo, en 1948 se volvió a alcanzar el nivel de producción industrial de la preguerra y, en 1950 el de la producción agrícola.

El desarrollo económico siguió produciéndose a un ritmo similar durante el quinto plan quinquenal (1950-1954), que coincidió prácticamente con los últimos años de Stalin (muerto en marzo de 1953). De hecho, con la recuperación se planteaba lo que no tardó en llamarse el "reto soviético", que en base a un rápido crecimiento pretendía alcanzar a los Estados Unidos en producción y potencial bélico.¹⁴⁷

El reto económico que la Unión Soviética se propuso alcanzar desde el primer plan quinquenal en 1928 había superado las expectativas. Durante este lapso la URSS había logrado desarrollar la fuerza económica (sobre todo a nivel de fuerzas productivas y, en particular, sus capacidades industrial, agrícola, financiera, científica y tecnológica) suficiente para convertirse, al mismo tiempo, en una gran potencia económica y militar, capaz de enfrentarse al otro gran vencedor situado en Occidente: los Estados Unidos de América.

Sin duda el progreso alcanzado en todos los ordenes se debía al consenso interno logrado por el PCUS a partir del movimiento revolucionario y notoriamente desarrollado por Stalin, pero sobre todo era

...

147. Para ampliar los datos sobre la reconstrucción y los logros obtenidos ver Dobb, Maurice, op. cit., pp. 305-330 y de Move Alec, op. cit., las pp. 304-341.

resultado de los esfuerzos y privaciones a que fue sometido el pueblo soviético. Pueblo que dos veces en un cuarto de siglo, dos veces después de alcanzada la Revolución había visto su tierra devastada por la guerra.

Dos veces debilitado y exhausto por años de hambre y destrucción, el pueblo soviético tuvo que reconstruir su sistema económico destrozado en muchos casos desde sus cimientos. Y una vez que lo hubo reconstruido se marcó nuevas tareas, aquellas que le exigía la condición de gran potencia recientemente alcanzada literalmente a sangre y fuego.

3.4.2. El reconocimiento de la URSS como gran potencia.

Como ya ha sido mencionado en el capítulo I, el status de gran potencia, así como es adquirido históricamente, también es reconocido históricamente por las clases hegemónicas de los demás países.

La Unión Soviética no fue la excepción a esta regla. Al término del conflicto bélico, el país que había visto crecer su prestigio político y militar al derrotar a las fuerzas nazis, había consolidado también, antes y después de la victoria, una concepción del mundo de la posguerra.

Esta concepción política, se había hecho presente, sobre todo durante la época bélica, en las conferencias de Teherán (1943)

y Yalta (1945), en donde los requerimientos primordiales de la URSS, exigían el pleno reconocimiento al nivel alcanzado, a su condición de gran potencia, lo que debía ser aceptado en todos los arreglos posteriores al conflicto bélico. Igualmente, los soviéticos exigían el establecimiento de regímenes políticos amigos alrededor de las fronteras de la URSS.¹⁴⁸

Los líderes de la Unión Soviética sabían perfectamente el alcance político de sus propuestas y contaban con su capacidad de presión para conseguir las, aún cuando los norteamericanos consecuentes con su visión hegemónica se habían negado rotundamente a la fijación anticipada de "áreas de influencia" que Stalin, tempranamente había propuesto. A diferencia de Churchill, quien sí había alcanzado con la URSS acuerdos sobre zonas de influencia en los balcanes, Roosevelt había excluido tales acuerdos sobre la base de un doble concepto que combinaba una negativa a compartir la hegemonía con una visión liberal de la autodeterminación de los países envueltos en la guerra.¹⁴⁹

No obstante, la victoria de las tropas soviéticas en Stalingrado en febrero de 1943, que acabó con dos ejércitos alemanes constituidos por 330,000 hombres, entre soldados y oficiales, de los cuales más de 90,000 fueron hechos prisioneros, constituyó en un claro indicio del

148. V. G. Revunekov, op. cit., p. 110.

149. Inzulza, José Miguel, op. cit., p. 169.

poderío militar socialista que no podía ser desdénado y que daría un rápido viraje al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y tendría un enorme significado internacional.

En primer lugar, la victoria en Stalingrado desató la ofensiva soviética que terminaría con la capitulación incondicional de la Alemania hitleriana en 1945; en segundo lugar, la derrota de las fuerzas nazis empeoraba, de manera radical, la situación político-militar de Alemania; en tercer término, los cálculos de Japón, que esperaba la caída de Stalingrado para atacar a la Unión Soviética, se derrumbaron; en cuarto lugar, la victoria creó condiciones favorables para la ofensiva de los ejércitos anglonorteamericanos en Africa del Norte, con el consecuente triunfo de los aliados en 1943 y; en quinto lugar, se intensificaba la lucha de los movimientos de resistencia en los países ocupados por Hitler y se iniciaba la desintegración del bloque fascista.

3.5. La formación del bloque socialista.

3.5.1. La estrategia: integración y desintegración.

Este último aspecto es básico para comprender la formación del bloque socialista, en virtud de que durante el conflicto la URSS trató de buscar apoyo particularmente en Europa Oriental, a través de las acciones de los partidos comunistas.¹⁵⁰ En efecto, recordemos que la poli-

...

150. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 228.

tica exterior de Stalin antes de la guerra estuvo dominada por dos acciones principales: una mediante el mantenimiento de relaciones diplomáticas normales y la otra, a través de los partidos comunistas del mundo unidos como miembros de la Internacional Socialista a la que él controlaba tan ferreamente como a la Unión Soviética.

Dentro de la segunda opción, a finales de la década de 1930-1939, cuando Stalin finalmente apreció la amenaza de Hitler y del Eje, apoyó la creación de frentes populares antifascistas que le habrían de ser útiles para la integración posterior de su zona de influencia. Sin embargo, no puede afirmarse tajantemente que entre la URSS y los movimientos de resistencia en los cuales los soviéticos tenían injerencia, hubiera un plan común o que éstos compartieran totalmente los objetivos estratégicos de la potencia soviética. Los errores cometidos por Stalin hacían difícil este objetivo, pues la firma del Pacto con Hitler en agosto de 1939 que le dió a este carta blanca para atacar Polonia y la repartición soviética-alemana del territorio polaco en septiembre de 1939, costó a los movimientos comunistas de Europa muchos adeptos y simpatizantes.¹⁵¹

Se daba por tanto, una doble relación, un elemento dinámico que habría de marcar las características que en esta primera etapa asumiría la expansión de la gran potencia socialista: de una parte, la URSS interesada en crear una zona de influencia que garantizara su seguridad

151. Schwartz, Harry, El Fenix Rojo, Rusia desde la segunda guerra mundial, editorial Herrera, México, 1963, p. 13.

se apoyaría en los partidos comunistas y en los frentes antifascistas para lograr su cometido y, de otra, éstos mismos frentes y/o partidos políticos interesados en el cambio hacia un régimen socialista tratarían de adecuar su política para lograr sus fines particulares sin hacerlo plenamente.

La política desplegada por los soviéticos hacia los movimientos de resistencia fue sumamente cautelosa. En principio iba dirigida a que el movimiento de resistencia fuera militarmente efectivo y agru para al mayor número de fuerzas sociales interesadas en resistir la ocupación alemana; asimismo, estaba orientada a garantizar, una vez terminada la guerra, su ascendencia política y militar en aquellos países que le interesaban estratégicamente como zona de influencia pero, igualmente, contemplaba y tomaba en cuenta los posibles conflictos que el desarrollo de los movimientos de resistencia podían crearle con los aliados.¹⁵²

Así, en la medida en que se llevaba a cabo la lucha armada, la Unión Soviética hacía emerger las condiciones que determinaron tanto la constitución del bloque socialista como el surgimiento de conflictos internos que amenazaron con fracturarlo. En efecto, a principios de abril de 1944, el ejército soviético entró en territorio rumano derrotando a 22 divisones germano-rumanas en Jassy y en Kischiner. El 23 de agosto, destacamentos populares armados derrocaron a la dictadura fascista de Antonescu. El nuevo gobierno instaurado en Rumania firmó un acuerdo de tregua

...

152. Sánchez Vázquez, op. cit., p. 228.

con los aliados y declaró la guerra a Hungría y Alemania.

Tomando en consideración la ayuda directa prestada por Bulgaria a la Alemania nazi, el gobierno soviético declaró la guerra a este país el 5 de septiembre de 1944 y tres días después sus tropas entraron en Bulgaria. Al día siguiente, los trabajadores de Sofía, bajo la dirección del Partido Comunista, se sublevaron derrocando al gobierno fascista y el del Frente Patrio asumió el poder. Este gobierno acordó una tregua con los aliados y a raíz de ella, sus ejércitos tomaron parte en la guerra contra Alemania y Hungría.

En octubre de 1944, el ejército soviético entró en territorio húngaro y en diciembre del mismo año se formaba el Gobierno Provisional Nacional de Hungría, que firmó un acuerdo de armisticio con los aliados. A fines de febrero, por otro frente, fue liberada totalmente la Polonia ocupada y también una parte considerable de Checoslovaquia.¹⁵³

En Yugoslavia y Albania, sus líderes habían tomado el poder sin ayuda soviética, lo que haría que la incorporación de estos dos países al bloque socialista fuera en forma diferente y no exenta de conflictos.

Al finalizar la guerra, los soviéticos confirmaban que

...

153. V. G. Revunekov, op. cit., pp. 108-110.

el esfuerzo de las décadas anteriores había hecho posible la victoria y el triunfo le redimensionaba como una gran potencia económica y militar. A su vez, el poderío alcanzado le facultaba para aglutinar a su alrededor un número de países estratégicamente importantes para su seguridad. Proceso que habría de desarrollar entre 1945 y 1949 en dos fases: una de integración y otra de desintegración dialécticamente hablando.

El primer caso se da naturalmente, a través de la incorporación de los Partidos Comunistas de Europa oriental a la línea del PCUS como cabeza y guía del socialismo y, sobre todo, mediante los lazos orgánicos creados entre la élite de la burocracia soviética y las burocracias de esos partidos. El segundo se hace ostensible durante y después de la guerra y, específicamente, a partir de 1953, cuando se agravan las tensiones derivadas de la búsqueda de autonomía por parte de los diversos movimientos revolucionarios y se vincula con la posición geopolítica de cada país en relación con la URSS y con el bloque capitalista.

Por ejemplo, la incorporación en 1945 de Rumanía y Bulgaria, en 1947 de Hungría y en 1948 de Checoslovaquia, obedece a la coalición de partidos socialistas. El caso de Polonia y Alemania Oriental, se da en una etapa en que los partidos socialistas conservaban el poder, aún cuando sus líderes y la política a seguir eran propiciados por los partidos comunistas nacionales.

Posteriormente, las presiones del PCUS y de los gobernantes de la URSS hicieron monolítico el bloque: los partidos socialistas independientes se vieron obligados a fusionarse con los partidos comunistas y la oposición política fue minimizada. En Polonia, Bulgaria y Rumania ocurrió en 1947, un año más tarde en Hungría y en Alemania Oriental en 1949. Yugoslavia fue la excepción a este proceso iniciado en la Europa Oriental, debido al apoyo masivo que sus partidarios le otorgaron al Mariscal Josiph Brozz Tito durante la guerra y, posteriormente, al elegir en noviembre de 1945, a los candidatos del Frente Popular de Liberación. Tras la victoria del PCY, los comunistas yugoslavos asumieron el poder y la Unión Soviética no tuvo más opción que reconocerlos, aprestándose a iniciar un programa de colaboración inter-socialista, que luego se vería roto al negarse los comunistas yugoslavos en 1948 a adoptar las políticas del kremlin en cuanto a información (Cominterm) y a federarse con Bulgaria.

El caso de China es otro de los problemas a que se enfrentó la dirigencia soviética en la conformación del bloque en sus primeros momentos y habría de ser la causa de la división del bloque en los años cincuenta. En efecto, en 1949, tras una ardua lucha el Partido Comunista Chino (PCCH), jefaturado por Mao Tse-Tung (que había sido elegido presidente del Comité Central en 1935 durante la Gran Marcha hacia el Noroeste),¹⁵⁴ de línea marxista-leninista, obtiene la victoria y su influencia se haría sentir de manera definitiva en el mundo socialista y especialmente en los países asiáticos.

...

154. Ibid., p. 91.

Mao llegó al poder tras una larga guerra de guerrillas, sin aceptar ninguna subordinación respecto a los requerimientos de Stalin, quien en 1945 ofreció a los Estados Unidos que haría todo lo que estuviera en su poder para "lograr la unidad de China bajo Chiang (Kai-Shek), ya que ningún jefe comunista es lo suficientemente fuerte como para lograrlo por sí mismo."¹⁵⁵

Esto obedecía al hecho de que en Yalta, Stalin había llegado a un acuerdo con Roosevelt, según el cual la URSS se comprometía a entrar en guerra contra el Japón después de la capitulación del Reich, a cambio de que se mantuviera el status quo de Mongolia exterior, se internacionalizara Nairem y se cediera en tutela a la URSS y se accediera a la explotación soviética de las vías férreas del este chino y de Manchuria del Sur. Evidentemente el logro de estos objetivos estratégicos sería sólo posible si al frente de China quedaba Chiang Kai-Shek.

Por su parte el dirigente chino se mostraba reticente a aceptar las proposiciones soviéticas. Sin embargo, en agosto de 1945, antes de la rendición de Japón, accedió a firmar un tratado de alianza válido por 30 años entre China y la URSS, en donde el gobierno soviético reconocía el gobierno nacional de Chiang Kai-Shek, como el gobierno central de China y se comprometía a darle su apoyo pleno.

155. Citado en Silva Michelena, op. cit., p. 238.

Sin embargo, los comunistas chinos haciendo caso omiso, en la práctica, de las intenciones políticas soviéticas, rompieron con Chiang Kai-Shek en 1945, intensificaron la guerra hasta lograr su derrota en 1949 y tomaron el poder, aún en contra de los deseos e intenciones políticas de los dirigentes soviéticos.

Naturalmente, el triunfo de la revolución China desencadenó un conflicto entre los dirigentes soviéticos y el PCCH, pues se afectaban puntos importantes de la política y la estrategia de la URSS de garantizar la neutralidad política de China, y obtener los ambiciosos territorios ubicados en la Mongolia exterior y, sobre todo, porque afectaban la concreción de los acuerdos previamente establecidos en Yalta.¹⁵⁶

No obstante, la presión ejercida por la URSS en los años siguientes, no fue lo suficientemente fuerte como para neutralizar el desarrollo de la revolución china y frenar la autonomía adquirida por el PCCH durante el largo proceso de su lucha revolucionaria, por lo que las diferencias entre ambos países tuvieron que sanjarse de la misma manera que en el caso de Yugoslavia, o sea, a favor del partido comunista nacional.

...

156. Ibid., p. 240.

La ayuda que recibió China de la URSS después del triunfo de la revolución fue bastante significativa, en el sentido de que ayudó a la más pronta recuperación del país e inició progresos efectivos en varias áreas de la economía. Sin embargo, el PCCH se empeñó en desarrollar su propia vía hacia el socialismo y gradualmente fue definiendo un modelo de economía socialista bastante diferente al soviético; en lo internacional, también adoptó una política autónoma siguiendo más bien sus tradicionales intereses que consistían en defenderse de la usurpación por parte de las potencias extranjeras y, evitar a toda costa someterse a los dictados de la URSS.

3.5.2. La consolidación del bloque.

Para el 5 de octubre de 1952 en que Stalin inaugura el XIX Congreso del PCUS, mil discientos delegados en representación de seis millones de militantes, ponen de relieve dos aspectos esenciales de ese momento: la hegemonía de Stalin y el papel de Moscú como centro único del bloque socialista.

El congreso del Partido suscitó considerable interés en el mundo ya claramente dividido en dos bloques. Era la primera vez desde marzo de 1939, que el PCUS se reunía en congreso. En este intervalo la URSS pese a las inmensas pérdidas humanas y materiales, había sorteado la prueba de la Segunda Guerra Mundial, ampliando su territorio

nacional y se rodeaba ya (de ello daban prueba los jefes de una decena de nuevos países comunistas, presentes en la sala) de una red de países amigos y aliados el más reciente de los cuales, la República Popular China, tenía dos años de existencia. Stalin había justificado la posición adquirida en Europa central y oriental por la voluntad de garantizar la seguridad de la URSS en el futuro, dado que el país había perdido como consecuencia de la guerra, la ocupación y las deportaciones, diecisiete millones de habitantes.¹⁵⁷

Habían pasado los tiempos del socialismo en un sólo país y de un sólo país socialista cercado por el mundo capitalista. En 1952 existía ya un bloque compuesto por once países: Albania, República Democrática Alemana, Bulgaria, China, Corea del Norte, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia y la URSS. No obstante, el bloque no era monolítico y tras la muerte de Stalin, las fisuras habrían de --acarrear serios conflictos, en donde la capacidad de cohesión de la URSS se pondría a prueba.

En efecto, si bien en esa época el bloque estaba caracterizado por una fuerte subordinación de los diferentes líderes hacia Stalin y de los Estados que lo integraban hacia la Unión Soviética, también era cierto que existía una declinación gradual del papel de la

...

157. Fejto, Francois, Historia de las democracias populares 1953-1970, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España, 1971, p. 14.

ideología en el mantenimiento de la unidad dentro del bloque. Es decir, en la época inicial formativa del bloque socialista (1945-1949) se daba mucha importancia a los nexos ideológicos entre los diferentes partidos como lazo de unidad.¹⁵⁸ Sin embargo, la defección de Yugoslavia del bloque en 1948, hizo dudar a Stalin en cuanto a que la sola ideología bastara para obtener la unidad. En las últimas etapas del Stalinismo se reemplazó en gran medida el factor ideológico sustituyéndolo por el poder político en que Stalin confiaba, el control policiaco.¹⁵⁹

En suma, puede decirse que hasta 1953 el bloque soviético descansaba en un sistema de controles indirectos que afianzaban a los líderes comunistas locales que confiaban en la experiencia Stalinista de la Unión Soviética para fraguar su propia política. A partir del 5 de marzo de ese año en que muere Stalin los nuevos dirigentes se verán impelidos a tomar otras medidas, a buscar otros rumbos en relación al bloque y en su confrontación con la otra gran potencia y sus países -- aliados.

3.6. La era Krushckev, el nuevo rumbo.

A partir de 1953, tras la muerte de Stalin, la dirección colectiva del partido se vió obligada a proyectar de nuevo su política

...

158. Brzezinsky, Zbinew K., "Problemas del bloque Soviético", Foro Internacional, Vol 1, julio-septiembre de 1960, No. 1, El Colegio de México, México, pp. 82-102.

159. Sobre las purgas efectuadas en los países de Europa Oriental en esta etapa ver Fejto, Francois, op. cit., pp. 22-35.

exterior, Malenkov, a la sazón Primer Ministro, dio la noticia al mundo de que "los Estados Unidos ya no tienen el monopolio de la producción de bombas de hidrógeno" y refutó las conjeturas occidentales sobre la supuesta debilidad de la Unión Soviética, y de sus pretensiones de adueñarse de más territorios y expandir el comunismo; al respecto, subrayaba en un discurso que "la Unión Soviética no tiene reclamaciones territoriales contra Estado alguno, incluyendo sus vecinos. Es un principio inviolable de nuestra política exterior respetar la libertad nacional y la soberanía de cada país, grande o pequeño".¹⁶⁰

Asimismo, para reiterar el cambio de rumbo en política exterior condenó la Guerra Fría agudizada por la Guerra de Corea, y expresó el deseo del gobierno soviético de reducir la tensión mediante negociaciones. Para consumo de su bloque anunció la suspensión de la contienda de Stalin contra Yugoslavia, aunque no se hicieron concesiones a Tito y subrayó la amistad chino-soviética con estas palabras: "Una amistad grande e indestructible une a la Unión Soviética con el Pueblo chino. Los vínculos económicos y culturales entre ambos países se están fortaleciendo rápidamente y en grado considerable".¹⁶¹ Malenkov pedía entonces el reconocimiento de China por parte de occidente y su admisión en las Naciones Unidas.

...

160. Stolte, Stefan, "Una década de política exterior soviética", Instituto para el Estudio de la URSS, Libreros Mexicanos Unidos, México, p. 79.

161. Ibid., p. 79.

Del lado occidental se registraron también gestos para suavizar las contradicciones elevadas a su punto más álgido por la Guerra Fría. Así a finales de julio de 1953 las negociaciones de armisticio en Corea terminaron en un acuerdo. Faltaba por extinguir el foco de guerra indochino.

En suma, los nuevos dirigentes recurrían a la diplomacia para reparar los estragos causados por un exceso de ideología. Los sucesores de Stalin, armados de la bomba H, parecían tener más confianza en la potencialidad militar de la URSS y esperaban también merced a una táctica más flexible explotar las divergencias inter-occidentales. También, los intereses económicos y la necesidad de reducir la presión sobre la población y elevar su nivel de vida empujaban a los dirigentes soviéticos a la negociación y a formular una política que permitiera la distensión del ambiente internacional aunque sólo fuera para ganar tiempo.

De este modo comenzó la corriente de tratos iniciada por Malenkov y proseguida, tras su expulsión del Partido, por Bulganin y Krushchev, corriente que determinó el Tratado austriaco¹⁶² de 1955 y luego en julio de ese mismo año la conferencia en la cumbre de Ginebra.

...

162. Ver Osmanńczyk, op. cit., pp. 1040-1041. El Tratado de Estado sobre Austria (15-V-1955) se refiere a la creación de una Austria independiente y democrática. Firmaron el Tratado: Francia, EU, Gran Bretaña, la URSS y Austria.

Como se puede apreciar, uno de los cuidados principales de los nuevos dirigentes fue el de evitar que el mejoramiento de relaciones con Occidente causara daños en la cohesión del bloque que controlaban. Para evitar esta situación los dirigentes pensaron que era necesario reorganizar las relaciones con los países socialistas: especialmente China y Yugoslavia, que se oponían a que se tratara como subordinados a los demás países y partidos y exigían se respetara su soberanía.

En octubre de 1954, Krushchev, Mikoyan y Bulganin llegaron a Pequín. El tema central de las entrevistas celebradas con Mao Tse Tung estuvo constituido por el problema de las relaciones entre los países socialistas. El acuerdo firmado tenía por introducción una declaración común según la cual "las relaciones amistosas entre la URSS y China son la base de una cooperación entre los dos Estados en consonancia con los principios de igualdad de derechos, de beneficios recíprocos, de respeto mutuo, de la soberanía nacional y de la integridad territorial".¹⁶³

La rehabilitación de Tito y del sistema yugoslavo marcó un hito importante entre los países del bloque socialista. En primer orden porque Krushchev consideraba que le daría imagen a la URSS en relación a la nueva política exterior y en segundo lugar, haría que Yugoslavia volviera al seno del bloque. Empero en la reunión que sostuviera

163. Fejto, Francois, op. cit., p. 63.

Tito con Krushchev, Bulganin y Mikoyan, en mayo de 1955, el triunfo fue más para Tito, pues la declaración común publicada el 3 de junio, contenía, entre otros, los dos pasajes siguientes que literalmente derruían el monolitismo del bloque hasta entonces de obligada vigencia e inauguraban un fenómeno al que se le daría el nombre de policentrismo socialista:

" Fidelidad a los principios del respeto mutuo y de no intervención en los asuntos interiores por toda clase de motivos sean de carácter económico, político o ideológico, porque las cuestiones de organización interior y las de las diferentes formas de desarrollo socialista conciernen únicamente a cada uno de los países individualmente considerados"...¹⁶⁴

¿En realidad la URSS admitía la posibilidad de formas de socialismo diferentes de la suya y condenaba al mismo tiempo teórica-
mente la política de bloques que practicaba fielmente, en especial al poner en pie un mes antes el Tratado de Varsovia?.

Más bien, el inquietante Krushchev había demostrado después de su viaje a Pequín en 1954, que la Unión Soviética no tenía la intención de "Saldar", en lo esencial, la herencia de Stalin, ni liquidar

...

164. Ibid., p. 71.

la hegemonía soviética. Una conferencia de jefes de gobierno de los países del Este efectuada en Moscú en noviembre de 1954 había adoptado una posición muy firme contra la remilitarización de Alemania Occidental y anunciado a la OTAN respuestas enérgicas en el caso de que fuese admitido Bonn en la Alianza Atlántica. Consumada esta admisión en marzo de 1955 (ver página 85, del capítulo II), los representantes del bloque socialista en Europa del Este, firmaron en Varsovia el 14 de mayo de 1955 (en presencia del enviado de Pequín, que les garantizaba la solidaridad de China), un Pacto de Amistad, Cooperación y Ayuda Mutua, llamado Tratado de Varsovia, en el que figuraba al mismo tiempo un acuerdo político general y un convenio militar.

Ya en sus orígenes se había concebido al Pacto de Varsovia como una respuesta al reforzamiento de la OTAN con la inclusión de Alemania Federal. Pero, sobre todo, constituía una esfuerzo para legalizar una situación de hecho (la subordinación de las fuerzas armadas de los países de la zona de influencia al mando soviético) y para dar a la cohesión y a la unidad política del bloque dirigido por la URSS un fundamento y un marco más adecuados que los tratados bilaterales que hasta entonces habían vinculado a los países de la zona de influencia con la URSS.¹⁶⁵ El Tratado de Varsovia preveía también una base jurídica para el mantenimiento de las tropas de ocupación soviéticas en Hungría y Rumanía, países en donde, conforme a lo que disponía el Tratado de Paz de 1946,

...

165. Ibid., p. 76.

deberían ser retiradas en principio tras la firma de un Tratado de paz con Austria, firma que ya era inminente.

Los dirigentes soviéticos eran previsores. En los mismos momentos en que se mostraron resueltos a acomodar y suavizar sus relaciones con los países de su zona de influencia, restituyendo a éstos ciertos títulos de independencia y soberanía meramente formales, inscribían en el Pacto de Varsovia, el compromiso de prestarse una ayuda mutua fraternal. Es decir, la fórmula a que habría de recurrir el Kremlin en el otoño de 1956 y en agosto de 1968 para justificar las intervenciones, primero en Hungría y después en Checoslovaquia.¹⁶⁶

La legitimación de la hegemonía Soviética sobre los países del CAME¹⁶⁷ (firmado en 1949) y el entendimiento con Yugoslavia tenía una importancia adicional ya que Tito estaba desde 1954, juntamente con Nehru y Nasser, al frente del Movimiento de Países No Alineados, que intentaba unir a los países en desarrollo sin tener en cuenta su respectivo orden social, con la condición de que no pertenecieran a ningún bloque político o militar.¹⁶⁸ El fortalecimiento creciente de los dos bloques (socialista y capitalista) sólo permitía adquirir influencia en esta zona, por lo que desde 1954 Moscú mostraba un creciente interés. Ganándose a Tito las perspectivas de éxito y las posibilidades de influencia soviéticas aumentarían considerablemente.

...

166. Para ampliar datos sobre el Pacto de Varsovia, ver Osmańczyk, op. cit. pp. 1060-1061.

167. Ibid., pp. 292-296.

168. Osmańczyk, op. cit., pp. 845 - 846.

deberían ser retiradas en principio tras la firma de un Tratado de paz con Austria, firma que ya era inminente.

Los dirigentes soviéticos eran previsores. En los mismos momentos en que se mostraron resueltos a acomodar y suavizar sus relaciones con los países de su zona de influencia, restituyendo a éstos ciertos títulos de independencia y soberanía meramente formales, inscribían en el Pacto de Varsovia, el compromiso de prestarse una ayuda mutua fraternal. Es decir, la fórmula a que habría de recurrir el Kremlin en el otoño de 1956 y en agosto de 1968 para justificar las intervenciones, primero en Hungría y después en Checoslovaquia.¹⁶⁶

La legitimación de la hegemonía Soviética sobre los países del CAME.¹⁶⁷ (firmado en 1949) y el entendimiento con Yugoslavia tenía una importancia adicional ya que Tito estaba desde 1954, juntamente con Nehru y Nasser, al frente del Movimiento de Países No Alineados, que intentaba unir a los países en desarrollo sin tener en cuenta su respetivo orden social, con la condición de que no pertenecieran a ningún bloque político o militar.¹⁶⁸ El fortalecimiento creciente de los dos bloques (socialista y capitalista) sólo permitía adquirir influencia en esta zona, por lo que desde 1954 Moscú mostraba un creciente interés. Ganándose a Tito las perspectivas de éxito y las posibilidades de influencia soviéticas aumentarían considerablemente.

...

166. Para ampliar datos sobre el Pacto de Varsovia, ver Osmañczyk, op. cit. pp. 1060-1061.

167. Ibid., pp. 292-296.

168. Osmañczyk, op. cit., pp. 845 - 846.

Estas políticas sólo fructificarían con la caída de Malenkov el 8 de febrero de 1955, el abandono de la política económica del "nuevo rumbo" orientada a la producción de bienes de consumo, por una que privilegiaba de nueva cuenta un desarrollo preferentemente basado en la producción de bienes industriales y la consolidación de la República Democrática Alemana (RDA), el 20 de septiembre de 1955, a través del pacto que le otorga plena soberanía a la nueva República, aunque con las limitaciones derivadas de los tratados internacionales relacionados con Alemania.

Ya con el primer puesto en la mano Krushchev continúa su política de distensión de alcance mundial, en la cual, como hemos mencionado, los esfuerzos por ganarse a los países de la zona periférica ocupaban el primer puesto. Los viajes de Krushchev y Bulganin a la India, para devolver la visita de Nehru a Moscú en 1955, y a Birmania (noviembre diciembre de 1955) trataron de atraerse a los dirigentes de la Conferencia de Bandung.¹⁶⁹ Siguió, una visita a Gran Bretaña en abril de 1956 y, además, el despliegue diplomático se completó con numerosas visitas oficiales a Moscú e intensas gestiones internacionales, con lo que se superaba al aislamiento de la Unión Soviética.

En tres años, desde la muerte de Stalin, la política de los nuevos dirigentes había cambiado fundamentalmente la situación interna y externa de la Unión Soviética. Sin embargo, la política de

...

169. Ibid., pp. 277-278.

coexistencia pacífica planteada por Krushchev durante el XX Congreso del PCUS (14-25 de febrero de 1956) habría de traerle graves problemas dentro del bloque y con ello con los países de la Alianza Atlántica.

Efectivamente, el "discurso secreto" que Krushchev dictó al final del congreso y (que sólo fuera publicado en el exterior), provocó un espectacular efecto en la opinión pública internacional. Este informe marcaba las pautas para el futuro con su exposición del cometido de los partidos comunistas y partiendo del potencial de seguridad de los países del CAME, reforzado mediante armas nucleares y una puesta al día del armamento, además de una apreciación más diferenciada de la situación, proponía la política de los cinco grupos: La URSS, los demás estados del "campo socialista", los no alineados, los países capitalistas y finalmente los Estados Unidos.¹⁷⁰

Esta política, de suma importancia para la época por su contenido y por los efectos intrínsecos, no solo revisaba las tesis de la inevitabilidad de la guerra entre capitalismo y socialismo, cimentando el principio de la coexistencia pacífica, sino que también rompía con la tesis de la vía revolucionaria al socialismo. Esto es, el informe mencionaba que en el futuro las formas de transición al socialismo serían múltiples, según la oposición de la "clase explotadora", a la que habrían

...

170. Benz, Wolfgang, comp., El siglo XX. II. Europa Después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982, Tomo 2, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 35, Ed. Siglo XXI, México, 1986, p. 389.

de ajustarse las acciones de los marxistas revolucionarios. Por tanto, - estas tesis vinculadas entre sí, como consecuencia del cambio en la situación mundial brindaban la posibilidad de llevar a cabo el cometido del partido (el triunfo del socialismo en todo el mundo) manteniendo la coexistencia pacífica, sin el riesgo de tener que emplear la fuerza, ni el peligro de las intervenciones militares. La actualización de la ideología justificaba el cambio de la estrategia política.¹⁷¹

3.6.1. Los conflictos internos y la división del bloque.

Sin embargo, las condiciones de consolidación interna de los países europeos del bloque que Krushchev suponía estaban dadas no existían, pues sus conflictos sociales y económicos apenas estaban resueltos y en el terreno intelectual y cultural estaban llenos de tensiones a las que se sumaban también resentimientos nacionales. Estas condiciones más las promesas de apertura que prometía la desestabilización anunciada por Krushchev, provocó primero disturbios en Polonia y, posteriormente, en Hungría, en donde las manifestaciones contra el régimen desembocaron en una huelga general el 23 de octubre de 1956. Posteriormente, la declaración de Imre Nagy, los días 30 y 31 de octubre, en el sentido de que Hungría continuaría siendo socialista, aunque introduciría una democracia pluralista y abandonaría el Pacto de Varsovia para acogerse al

...

171. Ibid., p. 389.

status de país neutral, traspasó los límites de la tolerancia soviética de tal manera que el Kremlin aprovechando el ataque franco-británico a Egipto (29 de octubre) decidió ocupar Hungría.¹⁷²

El 1º de noviembre de 1956, las unidades soviéticas iniciaron el avance sobre Budapest que fue cercada pese a la declaración del status de neutralidad decretado en la víspera. El 4 de noviembre comenzó el ataque contra la capital, cuatro días después la encarnizada resistencia había sido vencida. Oficialmente, la ocupación soviética obedecía a la solicitud del contragobierno formado por Janos Kadar, el 4 de noviembre bajo la tutela del gobierno moscovita, pero era evidente que no se debía a la voluntad del pueblo húngaro, sino a la del poder hegemónico de la gran potencia socialista.

El caso de Hungría había puesto de relieve que los nuevos dirigentes soviéticos, pese a la igualdad de derechos y soberanía nacional de los Estados proclamados por Krushchev, no estaban dispuestos a permitir que un país de su zona de influencia saliera de ella y pusiera en peligro la seguridad del bloque.

Los dirigentes del Kremlin comenzaban a practicar --- aquel principio político que más tarde sería formulado como la "Doctrina

172. Ibid., p. 395.

Brezhnev" y declarado obligatorio para las relaciones entre Estados socialistas: la soberanía de los países del CAME esta limitada por los intereses preferentes del "campo socialista" y del "internacionalismo proletario".

No cabe duda que Imre Nagy había traspasado el límite que Moscú trazaba para él y su país. La Unión Soviética tuvo que soportar una grave pérdida de prestigio internacional por su intervención en Hungría. Internamente, dentro del bloque, se polarizaron también las posiciones. Tito, por ejemplo, denostó contra Ever Hoxha, jefe del PC Albanés, duro stalinista, quién en un artículo en Pravda atacaba la apertura democrática que en sus palabras había provocado el problema de Hungría.

La estabilidad del bloque se fragmentaba, pero no era aún un cisma. Este vendría después con la ruptura de China y la URSS. En efecto, recordemos que por algún tiempo las relaciones entre la URSS y China fueron armoniosas, pero la política de distensión de Krushchev, el diferente grado de evolución socioeconómico y las diferentes vías al socialismo que preconizaban ambos países, crearon una situación de intereses muy distintos. Después de 1955, Krushchev trató de salvar las diferencias proporcionando una masiva ayuda económica a China; sin embargo sus diferencias se agudizaron superando el terreno ideológico hasta convertirse en un problema político.

La agravación del conflicto, que los chinos hicieron público en el Congreso de la Federación Mundial de Sindicatos celebrado en Pequín en junio de 1960 y que los soviéticos intentaron resolver con un nuevo congreso comunista internacional en noviembre del mismo año, llevó a nuevas revelaciones sobre el estalinismo en el XXI Congreso de PCUS y a la retirada del cadáver de Stalin del Mausoleo de Lenin -cosa que Pequín consideró como una grave afrenta- y que conllevó, finalmente en 1962, a la ruptura abierta y a incidentes en ambos lados de la frontera común.¹⁷³

La disputa entre China y la Unión Soviética tendría tres grandes consecuencias en el movimiento comunista: primero, destruyó la idea de que el marxismo-leninismo ofrece una sola visión del mundo, ya que existían, al menos, dos interpretaciones de esa doctrina, cada una de ellas respaldada por un partido comunista que conquistó el poder mediante una revolución; segundo, obstaculizó la pretensión soviética de jefaturar totalmente al mundo comunista y; tercero, permitió una mayor flexibilidad interna de los partidos independientes dentro del movimiento comunista.

173. Ibid., p. 403.

Así, desde principios de los sesentas, el bloque comunista se vio dividido en dos tendencias: la pro-soviética y la pro-China, con predominio de la primera, excepto en Asia.

El rompimiento entre China y la Unión Soviética marcó definitivamente el gran cisma del movimiento comunista mundial. Es decir, puso de relieve cómo la formación del bloque soviético constituyó un proceso sumamente complejo y contradictorio, en el cual jugaron un papel relevante las relaciones entre la pirámide burocrática del movimiento comunista en el mundo, el grado de desarrollo alcanzado por los partidos comunistas-nacionales y la autonomía de la política adoptada por esos partidos.

En este proceso, el objetivo general de la política exterior de la URSS fue el de formar un bloque de poder que le garantizara la seguridad futura, sustentando su política en las posiciones de preponderancia militar que había logrado el ejército soviético durante la guerra, y coadyuvando en la transición al socialismo de los países que eran considerados virtualmente estratégicos para la URSS.

3.6.2. Fricciones con el bloque capitalista.

Efectivamente, en esta fase de la distensión los dirigentes soviéticos no dejaron de defender enérgicamente sus intereses, al igual que los de los países de la zona de influencia, siempre que les

...

pareció conveniente, la política de distensión no significaba para Moscú una detente a cualquier precio; conservar el poderío y mantener la hegemonía dentro del bloque y hacia fuera del mismo, eran cuestiones de interés primordial. Esto llevó a frecuentes fricciones con el bloque capitalista. Por ejemplo, la revocación del Tratado de Berlín en noviembre de 1958,¹⁷⁴ el caso del avión U-2 derribado por los soviéticos en 1960 y las declaraciones del piloto norteamericano; el viaje de Krushchev a los Estados Unidos un año antes en septiembre de 1959, después de la malograda Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores de Ginebra, donde fracasaron las propuestas de las potencias occidentales porque eran incompatibles con los principios de seguridad de la URSS, fueron hechos claros de los problemas que enfrentaban a las dos grandes potencias.

El año de 1960 ya había traído un claro empeoramiento de las relaciones Este-Oeste y éste proceso se agudizó después del encuentro de Krushchev con el nuevo presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, en Viena, en junio de 1961. La crisis de Berlín provocada por el líder alemán Ulbricht, quien con el consentimiento y el respaldo soviético y rompiendo con los acuerdos de Postdam, levantó el muro de Berlín que consumaba la división de Alemania, además de que bloqueaba la puerta de huida de la RDA, ensombrecía el panorama de la relación Este-Oeste.¹⁷⁵

...

174. Ibid., p. 411.

175. Ibid., p. 412.

3.6.2.1. El caso de Cuba.

Por otra parte, en América se daba el más representativo movimiento político que iba a ocasionar que un país del bloque capitalista, por voluntad propia, se incorporara al comunista.¹⁷⁶

El 31 de diciembre de 1958, cayó el régimen de Fulgen-
cio Batista en Cuba, derrocado por el movimiento que encabezaba Fidel
Castro. El nuevo gobierno revolucionario emprendió inmediatamente una serie de
reformas (nacionalización de la banca y de empresas extranjeras, expro-
piación y repartición de latifundios, etc.), tendientes a establecer
un sistema socialista en la isla. En represalia, los Estados Unidos
intentaron, en 1961, invadir Cuba con apoyo aéreo, siendo derrotados por
las fuerzas locales. Tras la victoria de sus tropas, el régimen de Cas-
tro se consolidó, proclamó el carácter socialista de la revolución y,
poco a poco se fue orientando hacia el socialismo.

La situación entre Cuba y los Estados Unidos, en vir-
tud de que sus nacionales poseían gran cantidad de bienes en la isla,
se tornaron cada vez más tensas.

A mediados de octubre de 1962, los servicios de inte-
ligencia estadounidenses poseían amplia evidencia de que la Unión Sovié-

...

176. Para un acercamiento sobre la política de la Unión Soviética en América Latina ver: "América Latina y la Unión Soviética: relaciones interestatales y vínculos políticos, Augusto Varas, Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 12, 2º Semestre de 1982, pp. 81 a 105.

tica estaba construyendo en secreto bases de misiles ofensivos en Cuba. Las consecuencias de esta situación conducirían al mundo al borde de la guerra nuclear, y constituyen el mayor enfrentamiento directo entre los dos grandes bloques.¹⁷⁷

El Gobierno de los Estados Unidos, tras examinar diversas alternativas, decidió el 22 de octubre responder con un bloqueo marítimo contra Cuba y propuso a la Unión Soviética que cambiara el rumbo de sus barcos para evitar una confrontación directa. Kennedy declaró, además, que consideraría a cualquier misil lanzado desde Cuba contra cualquier país occidental como un ataque de la Unión Soviética contra los Estados Unidos y que ello requeriría una respuesta masiva total.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue convocado, pero ninguno de los proyectos de resolución pudo aprobarse. Tampoco resultaron eficaces los esfuerzos de mediación del Secretario General U Thant.

Finalmente, el 27 de octubre, Kennedy y Krushchev llegaron a un acuerdo: la Unión Soviética retiraría sus misiles si los Estados Unidos se comprometían a no invadir Cuba. Con esto se dispuso la amenaza que había pesado sobre el mundo durante varios días. Aunque Castro no autorizó una inspección de las Naciones Unidas, los servicios

...

177. Ver "Cuando el mundo escapó a la guerra nuclear", Proceso, Semanario de información y análisis, No. 580, 14 de diciembre de 1987, pp. 36-45.

estadounidenses de inteligencia comprobaron el rápido desmantelamiento de las bases.

3.7. La política exterior soviética después de la consolidación del bloque.

De acuerdo con nuestro marco conceptual una vez consolidado el bloque, la política a seguir por la gran potencia socialista se orientaba hacia tres objetivos fundamentales: a) ejercer la presión política para hacer que los aliados cumplieren los pactos; b) mantener un balance de poder favorable a la URSS en relación con el otro bloque; c) influir sobre otros Estados fuera de su zona de influencia.

Naturalmente el cumplimiento de estos tres objetivos no podía ser rígido: el primero se venía cumpliendo desde la creación de la zona de influencia soviética; el segundo intrínseco a la política de los bloques y; el tercero se venía impulsando decididamente desde antes de la Segunda Guerra Mundial; pero es a partir de 1960 cuando la Unión Soviética incrementa su atención en los fenómenos que ocurren en la periferia: América Latina concretamente y en las regiones de Africa, Asia y medio Oriente en forma por demás creciente.

3.7.1. La era Brezhnev.

La herencia que recibió la dirigencia colectiva encabezada por Leonidas Ilich Brezhnev resultó muy pesada. Con todo, la tarea de modernización de la economía del país en los ámbitos de la producción y la dirección eran relativamente fáciles. Mas difícil era en cambio conjugar las tendencias divergentes en el seno de los países del bloque, puesto que éstas se hallaban estrechamente relacionadas con la escalada del conflicto chino-soviético. La escisión en el bloque que alcanzó su punto culminante en 1964 con las reivindicaciones territoriales chinas contra la Unión Soviética (regiones de Amur y Uzuri), resultó irreversible, agudizándose en 1968 y 1969 con enfrentamientos armados. Pero dado que a ambas partes les convenía evitar un conflicto militar de graves consecuencias, en septiembre de 1969 se entablaron negociaciones por primera vez para resolver el litigio. No obstante, no se llegó a ningún acuerdo. ¹⁷⁸

Por otra parte, la situación dentro del bloque no era muy cómoda y la política exterior de Moscú pretendía en este sentido poner límite a las acciones de los países integrantes del mismo, a fin de que no se perjudicaran los intereses conjuntos, sobre todo en lo referente a la política de seguridad.

178. Benz, Wolfgang, op. cit., p. 433.

La Unión Soviética había perdido sus avanzadas en el Adriático con la defección de Albania que se había puesto del lado de China en la controversia entre el revisionismo y el dogmatismo a que ya hemos hecho referencia. Más alarmante que la ruptura con un país tan pequeño como Albania fue para los dirigentes de Moscú la evolución de Rumania y su influencia sobre otros países del CAME, al oponerse este país a la especialización de las economías nacionales, insubordinarse con el lema de Nicolae Ceaucesku de "lo primero Rumania" y establecer relaciones diplomáticas con la RFA en 1967.¹⁷⁹

3.7.1.1. Checoslovaquia.

Las relaciones de Moscú con Bulgaria, Yugoslavia, RDA, Hungría y Polonia no eran del todo buenas pero no eran motivo de gran preocupación para el régimen soviético. No así en Checoslovaquia, en donde a partir de 1963 se inició un movimiento democratizador, nacionalista y reivindicador de mejores condiciones socioeconómicas.

El malestar existente dentro del partido y de la población creció tanto en 1967 que el propio Brezhnev alarmado viajó a Praga en diciembre de ese año. Su visita hizo caer al primer secretario Novotny y el 5 de enero de 1968, Alexander Dubcek se convirtió en su sucesor. Sin embargo, Dubcek, fue rebasado por el movimiento de renova-

...

179. Ibid., p. 434-438.

ción nacional, en el cual cada vez habría de incrementarse la influencia de las tradiciones nacionales y democráticas de Checoslovaquia. Sus esfuerzos por integrar a las diferentes fuerzas políticas fracasaron. En su lugar, aumentó la polarización dentro de los cuadros de dirección del Partido, mientras que la radicalización de los reformadores impulsó también hacia el campo conservador a fuerzas más bien moderadas.¹⁸⁰

El temor de que el movimiento democratizador se extendiese a los otros países del bloque y la posibilidad de que en Checoslovaquia se produjera una evolución análoga a la rumana o en el peor de los casos parecida a la yugoslava que pusiera en peligro los lazos estratégicos entre la base balcánica y la base europea central y oriental de la Unión Soviética y sobre todo la hegemonía Soviética en toda la zona de influencia europea adquirida después de 1945, persuadió a los dirigentes del Kremlin sobre la conveniencia de la intervención.

La ocupación del país, iniciada en la noche del 20 al 21 de agosto de 1968 por tropas soviéticas, polacas, bulgaras y de la RDA, sólo se vió turbada por la enérgica resistencia pacífica del pueblo checoslovaco. Acción que más tarde obligaría a los soviéticos a negociar con los legítimos representantes de la resistencia (23 a 26 de agosto) hasta la caída de Dubcek, a quien sustituyó Gustáv Husak, el 17 de abril de 1969.¹⁸¹

...

180. Ibid., p. 442.

181. Ibid., p. 445.

No cabe la menor duda que el curso de los acontecimientos en Checoslovaquia durante 1968 afectó sensiblemente las relaciones con los países del bloque especialmente Rumania y Yugoslavia, pero en general la tesis soviética de la "soberanía limitada de los estados socialistas" impulsada por Brezhnev para justificar la intervención en Checoslovaquia, auguraba a los países del bloque que no habría marcha atrás en el camino hacia el socialismo. La gran potencia socialista haría cumplir por cualquier medio los pactos con sus aliados.

3.7.1.2. La política de distensión y el rearme soviético.

Por lo que se refiere a lograr un equilibrio de poder entre las dos pujantes potencias, la Unión Soviética se empeñó en un esfuerzo creciente para consolidar una política de distensión frente al bloque contrario. La resolución de la cuestión alemana el 12 de agosto de 1970 y la admisión de los dos Estados alemanes en la ONU, abrió el camino para las negociaciones en Europa y específicamente para la celebración de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), promovida por Moscú.

Asimismo, la visita del presidente Richard Nixon a la capital soviética en mayo de 1972, duramente atacado por su política respecto a China y a Vietnam, más la firma de un tratado comercial so-

viético-americano, contribuyeron para que del 3 al 8 de julio de 1973 en Helsinki, se reuniera la CSCE con la asistencia de los estadistas europeos y de norteamérica incluida Canadá.

Independientemente de las dificultades surgidas durante la reunión el compromiso entre ambos grupos de Estados, sellado con la firma del acta final de la CSCE por 35 Estados el 1º de agosto de 1975 en Helsinki, distendió la situación, sobre todo en Europa central, impulsando también hasta cierto punto las negociaciones de desarme exigidas desde 1968 por los países de la OTAN: en 1972, los SALT (Strategic Arms Limitation Talks) dieron lugar a un primer acuerdo provisional; un segundo acuerdo patrocinado por el gobierno de James Carter fracasó tras la intervención soviética en Afganistán en 1979.¹⁸²

No obstante, la política de distensión no impidió el rearme de la URSS. La decisión de cambiar de rumbo pasando de una política defensiva o una ofensiva, podría situarse cronológicamente hacia finales de 1973. Es decir, al tiempo que se mantenía la ventajosa cooperación con Occidente, en 1974 la dirigencia soviética decidió aumentar sus tropas a 3,520,000 mil soldados. Además, la modernización de las armas y equipos (introducción de sistemas electrónicos) fue decididamente impulsada en el período inmediato posterior. Igualmente, los cohetes

...

182. Ibid., p. 460.

y las fuerzas navales se desarrollaron enormemente (ver cuadro 1). El resultado de estos esfuerzos armamentistas fue un preocupante potencial militar, que provocaría una respuesta del gobierno norteamericano, especialmente a partir de 1981 en que Ronald Reagan asumiera el poder e iniciara una política de confrontación que revivió la política de la contención y el ambiente de la guerra fría en Estados Unidos.¹⁸³ El equilibrio se había dado. La URSS aseguraba con su peso político y bélico su supervivencia como gran potencia.

C U A D R O 1
COMPARACION DE LAS FUERZAS MILITARES EEUU-URSS EN 1982

TIPO DE ARMA	EEUU	URSS
Misiles Internacionales	1054	1398
Misiles de Lanzamiento desde Submarinos	576	950
Bombarderos Intercontinentales	347	156
Cabezas Nucleares transportadas por misiles o aviones.	9000	7000
Megatonas	3752	6100
Grandes Unidades Navales de Superficie	204	290
Submarinos (total)	90	273
Submarinos Nucleares	85	105
Aviones de Combate	3650	4480
Tanques	12130	50000

FUENTE: Nudelman, Ricardo.¹⁸⁴

...

183. Aparte de las consideraciones vertidas en el capítulo II, ver Arturo Borja, "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", en Cuadernos Semestrales, CIDE No. 12, pp. 15-42.
184. Ver Nudelman Ricardo, "Políticas Soviéticas hacia América Latina", Serie Estudios del CLEE, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos, México, 20 pp.

3.7.1.3. La URSS en la zona periférica: Afganistán.

Después de América Latina el régimen soviético ha incrementado su presencia en otras regiones del mundo. Un estudio reciente sobre la disputa de las grandes potencias para asegurar influencias en países o regiones de la zona periférica indica que de 1962 y hasta 1980, Estados Unidos intervino en 200 ocasiones aproximadamente y la Unión Soviética registró alrededor de 190 casos y/o niveles de intervención y participación en acontecimientos políticos de países de Europa, América Latina, Asia, África y Medio Oriente.¹⁸⁵ Ver cuadro 2.

En África, la Unión Soviética ha brindado apoyo a movimientos de liberación nacional y proporcionado medios para sostener a gobiernos de países como Somalia, Guinea y Sierra Leona o brindado ayuda económica a algún país en defensa de su soberanía.

También en Medio Oriente se ha sentido su influencia en la guerra civil en Yemen del Norte (1962), la guerra arabe-israelí, la crisis jordana (1970), la firma del tratado egipcio-soviético (1971), la guerra entre Yómen del Norte y del Sur (1972), pero la más importante de las acciones registradas fue la ocupación de Afganistán por tropas soviéticas en diciembre de 1979.

...

185. Ibid., p. 4.

En realidad se trata de un hecho inédito en la política exterior de la Unión Soviética, pues por primera vez en la posguerra la URSS interviene militar y directamente, sin ayuda de otros miembros del Pacto de Varsovia, contra un Estado no aliado (y el hecho no se refiere solamente al plano jurídico internacional) al cual no estaba ligado por un vínculo de bloque, pero sí por factores de seguridad.

La Unión Soviética justificó la invasión argumentando que "El pleno del Comité Central de Partido Comunista, aprobó totalmente la decisión de prestar ayuda multilateral a Afganistán sometido a la agresión" y se pronunció a favor de la regularización política de la situación en torno de este país, "que lleva a cabo una política de no alineamiento". 186

La posición de los líderes soviéticos sostuvo que "la base realista de esta regularización está en el programa planteado el 14 de mayo (de 1980) por el Gobierno de Afganistán que prevé el cese efectivo de las invasiones armadas del exterior en el territorio afgano, el logro de los acuerdos correspondientes sobre la normalización de las relaciones entre Afganistán por una parte y Paquistán e Irán por otra, la no reanudación garantizada de todas las formas de intervención exterior en

...

186. Gromiko, A. "El desarme, problema vital de la actualidad". Aparecido en el número 6/80, correspondiente a junio de 1980 de la Revista Komunist (Traducción no oficial elaborada en la Secretaría de Relaciones Exteriores) p. 6.

CUADRO 2: EL AVANCE DE LA PRESENCIA SOVIETICA EN EL MUNDO

AÑO	EUROPA	AMERICA LATINA	ASIA	AFRICA	MEDIO ORIENTE
1962		Crisis de los misiles en Cuba.			Guerra civil en Yemen del Norte
1963					
1964					
1965		Maniobras navales soviéticas en el Atlántico.			
1966					
1967					
1968	Invasión soviética a Checoslovaquia.		Captura del barco Pueblo en Corea del Norte.		Guerra árabe-israelí.
1969		Visitas navales soviéticas regulares a Cuba.	Incidentes fronterizos China-URSS Presencia naval soviética en el Indico.	Ayuda soviética al mantenimiento del gobierno de Somalia.	
1970	Expulsión de Dubcek del PC Checoslovaco.	Elección de S. Allen de en Chile. Maniobras navales soviéticas simultáneas en el Atlántico, Pacífico, Mediterráneo e Indico.		Ayuda Soviética al mantenimiento del gobierno de Guinea.	Presencia naval soviética en la crisis jordana.
1971		Construcción de una base submarina soviética en Cuba.	Independencia de Bangladesh. Presencia naval soviética en la guerra indo-pakistani.	Ayuda soviética al mantenimiento del gobierno de Sierra Leona.	Firma del tratado egipcio-soviético.

CUADRO 2: CONTINUACION

AÑO	EUROPA	AMERICA LATINA	ASIA	AFRICA	MEDIO ORIENTE
1972					Guerra entre Yemen del Norte y del Sur.
1973		Golpe militar contra Allende en Chile.			Presencia naval soviética en la guerra árabe-israelí.
1975		Maniobras aereo navales soviéticas simultáneas en todo el mundo.	Vietnam, Laos Camboya derrotan la intervención de EEUU y firman alianzas con la URSS.	Independencia de Cabo Verde, Guinea Bissau, Sao Tomé, Mozambique y Angola.	
1976		Victoria electoral de Manley en Jamaica.			Egipto denuncia el tratado con la URSS.
1977				Somalia denuncia el tratado con URSS	
1978	Ruptura cino-albanesa.			Guerra Etiopía-Somalia.	
1979		Triunfo sandinista en Nicaragua. Golpe militar de Bishop en Granada.			Invasión soviética a Afganistán.
1980	Golpe militar en Polonia.	Golpe militar en Surinam			Revolución islámica en Irán.

los asuntos internos" y que en este contexto "...precisamente podría ser solucionado el problema del retiro del contingente militar soviético de la República Democrática de Afganistán.¹⁸⁷

El ingreso de las fuerzas armadas por vía aérea comenzó el 24 de diciembre de 1979; en tres días se instalaron 5,000 efectivos en Kabul. En enero de 1980 el número ascendió a 85,000 soldados y se mantuvieron 30,000 en la región soviética de Asia Central como reserva para la defensa de la frontera sur con Afganistán. El número de efectivos aumentó en 10,000 durante los años 1981-1984, y para finales de 1986 existían aproximadamente 155 mil efectivos dentro del país y 30,000 en la frontera sur.¹⁸⁸

El costo de la guerra para Afganistán ha sido muy alto: desde la intervención (datos de 1986) 500 mil soldados afganos habían muerto y 4 millones de personas habían emigrado internamente para protegerse de la guerra, el hambre y la destrucción.¹⁸⁹

...

187. Ibid., p. 67.

188. Zalmay, Khalilzad, "Moscow's Afgan War", Problemas de Comunismo, enero-febrero de 1986, Vol. XXXV, pp. 1-20.

189. Ibid., p. 4.

Los costos para la URSS también han sido altos: se estima que ha perdido de 10 mil a 40 mil soldados; cientos de aviones, tanques, helicópteros y vehículos blindados. Por otra parte, se construyeron o repararon las instalaciones facilitadas al ejército soviético dentro de territorio afgano y se calculó en 1986 que los costos directos de 6 años de guerra ascendían de 18 a 36 mil millones de dólares, sin considerar los gastos que implica respaldar la economía afgana saldando, en algunos casos, su deuda externa.¹⁹⁰

Además del costo político ante los países occidentales, el problema afgano ha significado para Moscú una pérdida de prestigio a nivel interno, de tal manera que el retiro de las tropas (como ocurre actualmente) debía hacerse sin que ello se contemplara como una derrota sino más bien como un gesto de buena voluntad. Además, Moscú no puede permitirse el lujo de que en su frontera las tropas islámicas radicales estén en posibilidad de formar una nueva república islámica que no pueda ser controlada. Esto último fue el motivo que justificó la invasión en 1979.

Se puede afirmar que la política de la gran potencia socialista hacia los países de la zona periférica demuestra que la política a seguir hacia estos países depende de los desarrollos político-

190. *ibid.*, p. 6.

económicos internos de la URSS y, además, se inscribe al interior de una política más amplia y global en relación con los Estados Unidos.¹⁹¹

Además, podría concluirse que la política de distensión que siguió a la consolidación de bloque, que incluye la Detente con Estados Unidos, era necesaria en la medida que permitía a la URSS liberar recursos para superar la crisis económica. De esta forma, como hemos visto, se abrió el camino a los acuerdos de limitación de armas estratégicas, a los acuerdos sobre la distensión de las relaciones Este-Oeste y a la apertura de la economía soviética a la tecnología, bienes de capital y consumo provenientes de los países de economía de mercado.

Esta misma política se reafirma cuando Brezhnev indica que "la contienda entre socialismo y capitalismo no se decide en el campo de la batalla, sino en la esfera del trabajo pacífico."¹⁹² En el campo estratégico-militar la distensión de Brezhnev se expresó en una política que se orientó a prevenir la guerra nuclear en general. Es decir, "el potencial de defensa de la URSS debe ser suficiente para prevenir a cualquiera del riesgo de turbar nuestra vida pacífica. No buscamos la superioridad en armamento sino la forma de reducirlo, de eliminar las confrontaciones militares".¹⁹³

...

191. Para profundizar en el conocimiento de los conflictos ocurridos a partir de 1945 ver Benz, Wolfgang, Comp., El Siglo XX. III. Problemas Mundiales entre los dos bloques de poder, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 36, Siglo XXI Editores, México, 1984, 476 pp.
192. Brezhnev, L. "The October Revolution and the Human Progress", International Affairs, diciembre de 1977.
193. Citado en Varas, Augusto, op. cit., p. 93.

3.7.2. La era Gorbachov.

3.7.2.1. La Perestroika y la nueva política exterior.

Como se puede apreciar en el capítulo II, la llegada - de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos en 1981, significó la adopción de una estrategia global, que intentó manejar nuevamente como elemento fundamental para la definición del papel norteamericano en la política mundial, la rivalidad ideológica entre el "mundo libre" encabezado por Estados Unidos y la "amenaza comunista" representada por la Unión Soviética.

Este "viraje estratégico" de la política exterior norteamericana significó una redefinición de las bases ideológicas del interés y de la seguridad nacional frente al exterior, que incrementó significativamente el papel desempeñado por el poder militar en la consecución de estos objetivos. En el lado soviético, se continuó la política de distensión y de poderío militar, a efecto de contrarrestar los embates norteamericanos. No obstante, la muerte de Leonidas Brezhnev y de los dos líderes que le sucedieron (Andropov y Chernenko) hasta la elección de Mijail Gorbachov como secretario general del PCUS, el 11 de marzo de 1985, no permitió grandes cambios en la conducción de la gran potencia. 194

...

194. Para ampliar datos sobre este período ver la revista Contextos, segunda época, año 2, No. 43, 15 de enero de 1985, que incluye cuatro artículos sobre el nuevo desafío soviético.

Sin embargo, las nuevas estrategias norteamericanas, la agudización de la confrontación, la parálisis económica de la URSS y la posibilidad de problemas sociales y políticos que ésta podría causar al interior del país y con su bloque, exigían a la par de un nuevo liderazgo, la transformación de la Unión Soviética en un país moderno, en donde políticas de nuevo cuño debían acompañarse de un ambiente reformado. Es decir, la dimensión que adquiría el conflicto con los Estados Unidos más la situación económica interna exigía y exige en el presente, un conjunto de estrategias capaz de lograr en la URSS un desarrollo social y económico acelerado y una política exterior activa que garantice este desarrollo.

La elección de Gorbachov, confirma estas tesis. Además de ser un líder joven respecto a los parámetros soviéticos, todo parece indicar que la dirigencia soviética decidió el cambio generacional, a efecto de hacer posible nuevas vías al socialismo y sacar de su estancamiento a la URSS. Gorbachov eligió el camino de la reestructuración del sistema. La Perestroika (reestructuración) abarca todos los ámbitos de la sociedad rusa. También, sus relaciones con el exterior.¹⁹⁵

A finales de 1985 Gorbachov indicaba que el enfrentamiento con Estados Unidos había caído en un círculo vicioso y la única

...

195. Gorbachov, Mijail, Perestroika, nuevas ideas para mi país y el mundo, Editorial Diana, México, 1987, 300 pp.

forma de romperlo era evitar la confrontación con pláticas sobre desarrollo y acuerdos concretos para limitación de armas nucleares y que el "cese total de las pruebas nucleares serviría para poner un alto a la carrera armamentista en el área más peligrosa, es decir, la del avance cualitativo, y también contribuiría de manera importante a mantener y fortalecer la no proliferación de armas nucleares".¹⁹⁶

Gorbachov atacaba el centro del problema: el ideológico. En una entrevista con TIME en noviembre de 1985 insistió en que si Estados Unidos no aceptaba sus propuestas calificándolas como simple propaganda, ello obedecía a la inquietud de que "las iniciativas destruirían la versión de una Unión Soviética que representa el "foco del mal" y la fuente de peligro Universal y que de hecho subyace en la política de la carrera armamentista."¹⁹⁷

Gorbachov estaba dando la batalla a la política beligerante de Reagan. Redimensionaba el conflicto cambiando las reglas del juego. Promovía la distensión para abrir surco a sus políticas internas y ponía de relieve un hecho insoslayable al afirmar: "Me preguntan lo que define principalmente a las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética... sólo podemos sobrevivir o perecer juntos."¹⁹⁸ Afirmaba también: "La pregunta fundamental que hay que responder es si al fin estamos dispuestos a reconocer que no existe otra manera de vivir en

...

196. "Una Entrevista con Gorbachov", reproducida en Contextos, segunda época, año 3, No. 61, 4 de diciembre de 1985, pp. 23-34.

197. Ibid., p. 24.

198. Ibid., p. 24.

paz los unos con los otros, y si estamos preparados para cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, de una proclive a la guerra a otra proclive a la paz... (nosotros) lo llamamos coexistencia pacífica..." 199

Resulta interesante esta concepción. En páginas atrás hemos visto que la política de enfrentamiento con Estados Unidos y el bloque Occidental generalmente se basaba en un sistema defensivo y con Brezhnev pasó a uno ofensivo pero en cierta forma limitado al terreno militar. Sin embargo, la supremacía en armamento llevó al sistema económico soviético a un estancamiento económico. Además, la ocupación de Afganistán en 1979 y los acontecimientos en Polonia en 1980 habían desacreditado su política exterior. Por tanto, parecía lógico llevar la confrontación al terreno diplomático, aliviar las tensiones contrarrestando el aspecto ideológico y negociar para parar la carrera de armamentos, especialmente la Iniciativa de Defensa Estratégica diseñada por Reagan.

La nueva política exterior definiría sus rumbos en 1986. La renovación interna del sistema soviético se reflejaba en los múltiples esfuerzos por recomodar las posiciones internacionales a la realidad mundial. El desarme significó entonces la prioridad número uno de la URSS y Moscú inició una verdadera ofensiva diplomática en este campo al proponer el 15 de enero de 1986 un programa de desarme para la eliminación total de las armas nucleares al final del presente milenio.²⁰⁰

La iniciativa, contenía por un lado diversas propuestas anteriores sobre control y limitación del arma nuclear y el desarme

...

199. Ibid., p. 25.

200. Excelsior, 16 de enero de 1986.

y, por otro lado, aportaba nuevos elementos para el control de armamentos.

Dentro de los nuevos elementos la URSS propuso una fecha límite para liquidar las armas nucleares y un calendario con etapas precisas, especificando el tipo de armas que serían reducidas en cada fase; también, aceptaba la inspección in situ y prorrogaba hasta el 31 de marzo de 1986 los ensayos nucleares. Empero, condicionaba la negociación a que Estados Unidos renunciara a la IDE, concebida por los soviéticos como un plan estadounidense para buscar la supremacía militar sobre la URSS y trasladar la carrera armamentista al espacio y, sobre todo, a que Occidente revisara su estrategia militar frente a la Unión Soviética.

Este tipo de planteamientos demostraban el interés del nuevo líder de imprimir un estilo diferente a la diplomacia de la URSS: más flexible y pragmática y menos recurrente a la confrontación como ocurría en el pasado. La estrategia era entonces, como ahora, desarrollar una intensa acción pacifista encaminada a comprometer a Estados Unidos en un proceso de desarme y provocar reacciones a favor de la paz y contra la carrera armamentista entre los actores internacionales más importantes.

En su discurso ante el pleno del XXVII Congreso del PCUS (25 de febrero-6 de marzo de 1986) Gorbachov planteaba:

"Nosotros vivimos en un mundo real y estructuramos nuestra política internacional partiendo de las peculiaridades concretas de la presente etapa del desarrollo internacional. El análisis de esta etapa con espíritu creador y la visión de la perspectiva nos han llevado a una conclusión muy sustancial. Hoy es más importante que nunca hallar las vías de una más estrecha y productiva cooperación con los gobiernos, partidos, organizaciones y movimientos sociales que se preocupan efectivamente por los destinos de la paz en la tierra, con todos los pueblos para crear un sistema omnímodo de seguridad internacional.

Los fundamentos básicos de semejante sistema, según pensamos, son los siguientes:

1) En la esfera militar:

- renuncia de las potencias nucleares a la guerra (tanto nuclear como convencional) de unas contra otras a contra terceros estados;
- inadmisión de la carrera armamentista en el cosmos, cese de todos los ensayos nucleares y total liquidación de la misma, prohibición

y destrucción del arma química y renuncia a la creación de otros medios de exterminio masivo;

- disminución rigurosamente controlada de los niveles de las potencias militares de los Estados hasta los límites de la suficiencia razonable;

- disolución de las agrupaciones militares, y como fase intermedia para ello, la renuncia a su ampliación y formación de otras agrupaciones; y

- reducción proporcional y commensurable de los presupuestos militares."²⁰¹

En la esfera política Gorbachov proponía "el respeto incondicional en la praxis internacional del derecho de cada pueblo a elegir soberanamente las vías y formas de desarrollo" y un arreglo político justo de las crisis internacionales y los conflictos regionales. Asimismo, propuso la redacción de un conjunto de medidas con vistas a consolidar la confianza entre los Estados y a crear garantías eficaces contra la agresión desde fuera, así como la inviolabilidad de las fronteras.²⁰²

Estas propuestas como hemos mencionado significaban golpes directos a la línea dura practicada por Washington y estaban destinadas a abrir canales de comunicación en los meses subsiguientes. Recordemos que la primera reunión cumbre que sostuvieron ambos líderes en

...

201. Boletín de información de la Embajada de la URSS, año XLII, número 3 (1295), marzo de 1986, pp. 8-9.

202. Ibid., p. 9.

noviembre de 1985 arrojó magros resultados y que tal vez el aspecto más significativo alcanzado en esa época haya sido el más elemental: volver a reunirse. Lo que implicaba de manera tácita que los ministros de relaciones exteriores de las dos naciones sostendrían entrevistas regulares y no sólo en tiempos de crisis.¹⁰²

Reagan y Gorbachov volvieron a reunirse en Reikiavik, Islandia, los días 11 y 12 de octubre de 1986. En Islandia, la Unión Soviética hizo propuestas imaginativas que inclusive sorprendieron a la delegación estadounidense. Moscú propuso ahí:

a) reducir en 50% todos los componentes de la triada estratégica: misiles balísticos intercontinentales con base en tierra, misiles balísticos en submarinos y bombarderos pesados y negociar un acuerdo sobre los cohetes crucero con base en el mar;

b) liquidación total en la zona europea de los cohetes intermedios soviéticos y estadounidenses, dejando a un lado los arsenales nucleares británicos y franceses (opción cero).

Esto último, representaba un cambio de rumbo y una concesión de la URSS pues antes vinculaba ambas cuestiones.

...

203. Para ampliar información sobre la reunión cumbre ver la revista Contextos, segunda época, año 3, No. 62, enero de 1986.

c) Tratado de Sistemas Antibalísticos. La URSS se pronunció por el fortalecimiento del régimen de ese tratado, proponiéndole respetar por 10 años los límites de armamentos establecidos por el convenio.

Por lo anterior, la IDE, que pertenece al sistema de armas antimisiles que serían ubicadas en el espacio, debería desarrollarse sólo a nivel de laboratorio. Esto no fué aceptado por los norteamericanos que mantenían una posición rígida sobre cualquier posibilidad de limitar el desarrollo de la IDE.

d) Moscú propuso la liquidación de todo tipo de armas nucleares; en principio, trascendió que ambas partes estuvieron cerca de acordar la liquidación de todos los tipos de armas nucleares para 1995.

e) Los soviéticos propusieron el inicio de negociaciones orientadas al cese completo de las pruebas nucleares. Los norteamericanos hicieron hincapié en el "mejoramiento" del sistema de control de las explosiones nucleares establecido en los tratados sobre la materia de 1974 y 1976.²⁰⁴

A pesar del alcance de las propuestas y de que se estuvo a punto de alcanzar un paquete histórico de acuerdos de desarme la rigidez estadounidense de no limitar el desarrollo de la IDE sólo a

...

204. "Las Naciones Unidas y el Desarme: breve reseña", Departamento de Asuntos de Desarme, ONU, Nueva York, 1988, 118 pp.

pruebas de laboratorio impidió que se logaran avances concretos. Además, la continuación de las pruebas por parte de Estados Unidos y otras acciones como la violación del Acuerdo SALT II, complicó por mucho tiempo las perspectivas de negociación.²⁰⁵

El enfrentamiento histórico de las dos grandes potencias nulificó por momentos la negociación y evidenciaba que el camino del desarme sería largo e impredecible, pues los intereses en juego son muy poderosos y encontrados. No obstante, las conversaciones en Ginebra respecto a los proyectiles de alcance intermedio comenzaron a dar resultados a principios de 1987.

En efecto, a finales de febrero de ese año Mijail Gorbachov desistió en la demanda soviética de condicionar los acuerdos al congelamiento de la IDE, lo que retraía a la otra parte y dificultaba el avance. Como respuesta, Washington propuso el 14 de marzo de 1987 un plan relativo al control del proyectado desmantelamiento de los cohetes de corto y mediano alcance. Se habían acercado las posiciones y se auguraba que en pocas semanas estaría a punto el borrador del tratado respectivo.²⁰⁶

...

205. El 28 de noviembre de 1986, Estados Unidos puso en servicio el bombardero pesado número 13 dotado de misiles crucero, sin desmontar como compensación ningún vector de armas nucleares equiparable, lo que significa una violación al tratado SALT II.

206. Palma, Edmundo, "Una Luz en Ginebra", La Jornada, 16 de marzo de 1987, p. 19.

Desplazados los principales problemas para llegar al acuerdo, el 8, 9 y 10 de diciembre de 1987, Reagan y Gorbachov se reunieron en Washington. Su principal resultado fue la firma del Tratado de Eliminación de Cohetes de Corto y Mediano Alcances (INF), que debería ser ratificado por los cuerpos legislativos de ambos países para su entrada en vigor.

Del lado soviético, las comisiones de asuntos exteriores de las cámaras del Soviet Supremo de la URSS, recomendaron (23 de mayo de 1988) al presidium del cuerpo legislativo la ratificación del Tratado.²⁰⁷ El congreso norteamericano aprobó el instrumento de ratificación unas horas antes de que diera comienzo la cuarta cumbre en Moscú, que se celebró del 29 de mayo al 1º de junio de 1988. El INF entró en vigor en esta fecha cuando ambos mandatarios intercambiaron los instrumentos de ratificación del documento que daría inicio a la era del desarme nuclear.²⁰⁸

El tratado se refiere a los misiles balísticos lanzados desde tierra (MBLT) y los misiles de crucero lanzados desde tierra (MCLT) de "alcance intermedio" (de 1,000 a 5,500 km) y de "alcance menor" (de 500 a 1000 km).²⁰⁹ Los misiles de alcance intermedio serán eliminados

...

207. La Jornada, 24 de mayo de 1988.

208. La Jornada, 2 de junio de 1988.

209. Las armas nucleares con más de 5500 km. de alcance se consideran estratégicas, mientras que las que tienen menos de 500 km. de alcance pertenecen a la categoría de armas nucleares tácticas.

antes de tres años y todos los misiles de alcance menor lo serán dentro de los 18 meses siguientes a la entrada en vigor del tratado.

El aspecto más notable del Tratado se encuentra en sus disposiciones de verificación. No sólo son elementos novedosos en el propio Tratado, sino que además abren vías sin precedentes para todas las demás esferas de negociaciones sobre desarme y regulación de armamentos tanto en el marco bilateral como en el multilateral.²¹⁰

El acuerdo sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio se basa en decisiones de verificación establecidas anteriormente entre las dos partes, pero además añade nuevas formas importantes que en su conjunto, abarcan todos los principios conocidos para un sistema de verificación razonablemente fiable. Así, la triada de verificación acordada consiste en inspecciones in situ, inspecciones en caso de impugnación y libre uso de satélites.

Respecto de las inspecciones in situ, el Tratado establece la ubicación de un equipo de inspección en la periferia de la instalación principal de cada parte en que se produzcan los componentes para los misiles a los que se refiere el acuerdo. Se permitirá a los inspectores vigilar la instalación no sólo durante el período inicial de

...

210. "Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance", Desarme, Nota descriptiva 56, ONU, Departamento de Asuntos de Desarme, Ginebra, Suiza, 1988.

tres años contemplado para la eliminación total de estos armamentos, sino también en los diez años siguientes, con lo cual la duración total será de 13 años. Por otra parte, la eliminación efectiva de las armas incluidas en el Tratado de las zonas de despliegue y almacenamiento estará también sujeta a verificación. Además de las instalaciones de misiles en territorio estadounidense y soviético, esta disposición incluye las bases de misiles estadounidenses y soviéticas en Europa Oriental y Occidental.

Traducido en hechos el Tratado implica que por la parte soviética se destruyan más de 1500 ojivas nucleares desplegadas y todos los misiles de alcance intermedio lanzados desde tierra, incluidos los ss.20 (unos 300). Por la parte de Estados Unidos, serán destruidos todos los misiles Pershing II y los misiles de crucero lanzados desde tierra (alrededor de 800).

Sin duda el número de misiles que se destruirá (un 5% del total desplegado) es ínfimo comparado con el poderío nuclear actualmente desplegado. Sin embargo, la ratificación del Tratado (que constituye un hecho histórico) abre las puertas para realizar negociaciones de más largo alcance. Así quedó de manifiesto en la 4ª cumbre. En la declaración conjunta norteamericana-soviética, los líderes señalaron que habían realizado considerables progresos con miras a concretar el Tratado sobre reducción de los misiles estratégicos (START), los misiles móviles y los misiles de crucero aerotransportados, pero no establecen ningún progreso

notable sobre la IDE y los misiles cruceros embarcados (SLCM), dos de los principales problemas en suspenso.

Nada se logró tampoco en cuanto a la prohibición de armas químicas, aunque se informó de la necesidad de buscar sistemas eficaces de verificación y control a nivel global, a partir de los cuales podría emprenderse una negociación para la proscripción de estas armas que han proliferado fundamentalmente en guerras regionales.

Igualmente, se vieron estancadas las negociaciones sobre reducción y limitación de armas convencionales y tropas en Europa, debido a que la parte estadounidense se negó a incluir su discusión en la agenda, aparentemente porque desea que el tema sea tratado en otro foro.

En contraste con estos grandes rubros se lograron acuerdos de cooperación bilateral en asuntos específicos como la exploración y estudio del espacio, el uso de la energía atómica con fines pacíficos, en ciencias y tecnologías y del transporte, etc.

También, se comprometieron las dos grandes potencias a advertirse de las pruebas que realicen con misiles balísticos a fin de evitar accidentes y errores, así como a realizar pruebas nucleares conjuntas, para constatar si es posible medir la potencia exacta de las

explosiones. En fin, acuerdos magros, pero acuerdos que posiblemente hagan factible una distensión más amplia y un enfrentamiento menos feroz.

Para la URSS, aún quedan muchas cuestiones pendientes. Su transformación y modernización internas iniciadas con la Perestroika; la tarea de reconstruir la relación entre el Estado, el Partido y las masas en el nivel político y, en el económico, lograr la aceleración del desarrollo económico y social aumentando la productividad y revolucionando la técnica y la ciencia, a tal punto que automatice y mecanice la producción.

Este proyecto, sin embargo, no es factible sin lograr un clima de distensión. Dentro y fuera de la URSS existen fuerzas que tratan de impedir el cambio. Por esta razón, la política exterior de Gorbachov cuida cualquier fracaso en sus negociaciones para evitar la confrontación, pues ello implicaría poner una piedra en el engranaje de su proyecto de reestructuración.

En este sentido, la Unión Soviética deberá manejar un nuevo liderazgo con los países de su bloque para armonizar las iniciativas con un lineamiento común en los asuntos internacionales. El propio Gorbachov ha insistido en que "ningún país hermano (y atribuimos esto en gran medida a la URSS) puede determinar su cometido en la escena internacional si esta aislado de la línea de acción general".²¹¹

...

211. Gorbachov, Mijail, op. cit., p. 194.

También, la URSS, deberá atender sus relaciones con Europa Occidental y Japón y con los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina, a efecto de tender puentes para distender con mayor efectividad la tensión con su máximo opositor. Pero, sobre todo debe resolver el problema afgano, en donde pese a la salida de tropas iniciada el 7 de marzo de 1988, aún se encuentra empantanada.

CONCLUSIONES

A mediados de los ochenta las grandes potencias tuvieron la oportunidad de comprobar que la orientación hacia la confrontación mutua era sumamente contraproducente y perjudicial para sus posiciones estratégicas en tanto que potencias globales y para su seguridad nacional.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética comprendieron que cualquier aumento de sus arsenales de guerra implicaba fuertes desembolsos económicos y no traía consigo un incremento en su seguridad estratégica. Al contrario, el armamentismo erosionaba sus posiciones de liderazgo lo mismo que sus posiciones estratégicas generales.

En términos objetivos se imponía a las dos grandes potencias la necesidad de redefinir el orden estratégico global sobre unas bases más estables como condición para revitalizar las posiciones estratégicas y el liderazgo de cada una en su bloque respectivo. Se puede pensar, en contrario, que a sectores importantes de las clases dominantes de los dos países conviene la confrontación. Pero, sin duda, habría que reflexionar en el costo que la pérdida real de liderazgo implicaba para ambas potencias dentro de sus respectivos bloques.

Reagan habló en su momento de este fenómeno y acuñó la frase de "liderazgo confiable" que además de pretender frenar la "expansión soviética" y de acrecentar el poder de sus arsenales nucleares para recuperar la superioridad en la balanza estratégica, buscaba brindar una

protección efectiva en Europa Occidental y restaurar su liderazgo ante la comunidad aliada.

La Unión Soviética por su parte, sumida en el anquilosamiento interno, perdía paulatinamente influencia ante las dirigencias de los estados de la Europa Oriental. El propio Gorbachov ha insistido fehacientemente en la necesidad de una nueva línea de acción política que armonice las iniciativas con un lineamiento común en los asuntos internacionales.

Al respecto, el líder soviético ha apuntado:

"En el contexto de la Perestroika el papel que le toca desempeñar a la Unión Soviética dentro de la comunidad socialista está determinado por la posición objetiva de -- nuestro país, eso inevitablemente afecta a todos. Pero el nivel de integración que estamos alcanzando ahora es el resultado -- de algo más que el trabajo que desarrollamos internamente. Es, en primer lugar y ante todo, el resultado de actividades con juntas y de esfuerzos concertados de nuestros países hermanos. Hemos examinado cui dadosamente cada aspecto de la cooperación con nuestros amigos y aliados".

En este contexto, en este ámbito del razonamiento humano es en donde debe ubicarse el mejoramiento de las relaciones bilaterales entre la URSS y los Estados Unidos. La confrontación y tensión prevalentes en los últimos diez años giró casi sorprendentemente, sin aviso, hacia el diálogo; hacia una mejor comprensión mutua y hacia la negociación, pese a las significativas diferencias que subsisten entre las dos grandes potencias.

Con las negociaciones, el alivio de la tensión se extendió también a las relaciones entre los bloques. A partir de 1984, se renuevan los contactos, las conversaciones y negociaciones en todos los niveles y en casi todas las esferas de las relaciones internacionales (políticas, económicas y otras), entre los países miembros de los bloques político-militares.

Pero, específicamente, el relajamiento de la distensión iniciada en 1984, luego de avances y retrocesos a finales de los setenta y primeros años de los ochenta, dió lugar a las conversaciones sobre desarme y a las reuniones Reagan-Gorbachov.

Con las reuniones en la cumbre se reanuda paulatinamente las iniciativas y actividades y se inauguran perspectivas hoy a la vista para la solución de las crisis regionales y otros problemas internacionales que habían quedado bloqueados en el período de fuerte tensión en las relaciones entre las dos grandes potencias y entre sus bloques.

Pero, no cabe la menor duda de que el Acuerdo de Eliminación de los Misiles de Mediano y Largo Alcance (INF), representa un logro extraordinario en la historia general de los esfuerzos en materia de desarme y de consolidación de la seguridad internacional.

Todos los acuerdos, multilaterales o bilaterales sobre el armamento nuclear,¹ suscritos con anterioridad, fueron unos actos limitados y de corto alcance concebidos fundamentalmente para limitar la carrera armamentista.

Aparentemente aquí surge una paradoja, pues luego de firmados estos acuerdos la proliferación auténtica y cuantitativa de armas nucleares fue acelerada. Pero, en realidad su objetivo consistía en crear un clima político y un clima jurídico internacional para mantener el equilibrio nuclear, siempre en aumento.

Ahora, con el nuevo tratado y tras el diálogo iniciado, el asunto de los arsenales nucleares es enfocado de una manera más radical: una determinada categoría de armas nucleares es eliminada por completo. No se trata aquí de la prohibición de determinadas clases de armas, ni de su eliminación en determinadas áreas geográficas, sino de la destrucción total de armas nucleares de alcance intermedio y corto emplazadas en la

1 El Tratado sobre la Antártida; el Acuerdo sobre la Prohibición Parcial de Ensayos de Armas Nucleares; el Acuerdo sobre el Espacio Extraterrestre; el Tratado de Tlatelolco; el Acuerdo de No Proliferación de Armas Nucleares; el Acuerdo sobre los Fondos Marinos y los Acuerdos SALT I y SALT II.

superficie, incluida la aplicación de medidas de verificación que, en cuanto a su amplitud, modalidades y los efectos esperados, no se dieron sino hasta ahora en el contexto internacional.

Si miramos no solamente los datos numéricos y técnicos del acuerdo suscrito,² sino también las características operacionales de las armas en cuestión, se puede apreciar que se trata de eliminar el elemento más riesgoso y que podría alterar el equilibrio en materia de la seguridad mutua, el instrumento más poderoso de sorpresa estratégica mutua. Veamos:

- 1) A los ojos de Estados Unidos y del "mundo occidental" los más recientes sistemas soviéticos de misiles nucleares de alcance intermedio, constituyen una amenaza radical y permanente casi inevitable.

Precisemos. Con su amplio número y precisión de tiro, su alcance y capacidad de maniobra en las áreas europeas y asiáticas, los misiles SS-20 derrumbaron las bases de la estrategia de Occidente denominada respuesta flexible.³

- 2) A los ojos de la URSS y del Pacto de Varsovia en conjunto, el sistema estadounidense Pershing-2 y los misiles crucero, emplazados en Europa Occidental, por cuyas características tácticas y técnicas pertenecen a la

2. Ver pag. 194 - 196

3. Ver pag. 87 - 89

categoría de armas subestratégicas y pueden alcanzar gracias a los puntos de su ubicación, los centros militares, demográficos, económicos, políticos y administrativos más importantes de la URSS, representan una amenaza de primer orden para la Unión Soviética,

A nivel estratégico las propiedades de los Pershing-2 (llegan a sus objetivos en ocho minutos de vuelo) y los cruceros que tienen la capacidad de volar prácticamente a ras de la superficie, hacen que sean difícilmente alcanzables por los sistemas de defensa soviéticos. Es decir, también aquí se trata de los medios de destrucción de más alta calidad, y de sorpresa estratégica en poder de una gran potencia.

Como se puede apreciar, la importancia del acuerdo INF es de primer nivel pues implicó tomar decisiones en puntos neurálgicos del sistema de defensa de ambas potencias, que son a la vista de algunos, concesiones inconmesurables, principalmente del lado soviético.

En el capítulo III se mencionó que la Unión Soviética se comprometió a eliminar 4.5 veces más cabezas nucleares que Estados Unidos y, si se incluye en este cálculo el hecho de que la totalidad de las fuerzas nucleares francesas y británicas permanecen intactas y sin limitaciones en cuanto a los ulteriores aumentos, el desequilibrio llega a un nivel que aparentemente beneficia a los Estados Unidos.

Sin embargo, a la luz de un análisis más estricto del equilibrio estratégico entre las dos grandes potencias esta primera conclusión

se desvanece. En realidad al hacer concesiones cuantitativas la URSS ha obtenido una compensación cualitativa doble: primero, elimina el riesgo más importante de una posible sorpresa estratégica al lograr disminuir la capacidad estadounidense de asestar un primer golpe. En segundo término, elimina uno de los instrumentos más importantes de la doctrina militar estadounidense-occidental, consistente en asestar unos golpes en profundidad y ganar la primera batalla en el escenario de guerra europeo.

En otras palabras, en cierta medida ha quedado desautorizada la estrategia de respuesta flexible de la OTAN y su transformación en una estrategia manifiestamente ofensiva y de golpes profilácticos y de traslado de las operaciones a los territorios de los estados miembros del Pacto de Varsovia y de la URSS desde el comienzo mismo de la contienda.

Se entiende, claro está, que tal compensación es válida sólo en el contexto de la opción estratégica defensiva de la URSS que, con la política de Gorbachov, prima sobre la hasta hace poco favorecida opción de estrategia de ataque.

Importa ~~mencionar~~ que aún siendo uno de los elementos clave de las relaciones globales, los misiles de corto y mediano alcance, están destinados, ante todo, al escenario de guerra europeo, de modo que su eliminación se relaciona directamente con la seguridad de ese continente. Ha habido y hay todavía opiniones encontradas respecto a su desmantelamiento. Señalemos algunas.

Típicas son, por ejemplo, algunas negativas o condiciones que los países europeos ponen al acuerdo y cuyo punto de partida consiste en la afirmación de que la eliminación de los Pershing y de los misiles crucero debilita sustancialmente la capacidad de defensa de la OTAN ante la superioridad del Pacto de Varsovia en armas convencionales y que pone en entredicho la credibilidad del empeño norteamericano en el caso de que sean empleadas las armas nucleares en Europa.

Sin embargo, tales afirmaciones no encuentran apoyo en un análisis comparado objetivo de las fuerzas militares y los potenciales de guerra de los dos bloques. Un breve examen de la correlación de fuerzas en el periodo posterior a la firma del tratado nos indica que el equilibrio militar entre los dos bloques ha sido confirmado y, aún más, afianzado:

- a) Los potenciales nucleares estratégicos se caracterizan por un equilibrio aproximado, en el cual tiene ventaja la URSS en cuanto a los medios de lanzamiento, mientras Estados Unidos es más fuerte en cuanto al número de cabezas nucleares, número de cohetes con cabezas nucleares múltiples, la seguridad en la conducción del vuelo y la precisión de tiro.
- b) Los potenciales nucleares de alcance intermedio (los correspondientes al nivel estratégico-operativo) emplazados en Europa no han sido eliminados totalmente en virtud del Acuerdo de Washington:

- quedan intactos los potenciales nucleares franceses y británicos capaces de alcanzar todos los objetivos vitales en la zona europea de la URSS.
- un aumento intensivo de estas fuerzas podrá ser el factor de desestabilización estratégica en Europa. Ha sido programada la modernización de estas fuerzas, que parcialmente ya se está realizando, lo mismo que su aumento cuantitativo.
- quedan también fuerzas norteamericanas en las llamadas posiciones avanzadas (las fuerzas aéreas estacionadas en las bases en Europa y las navales, en las aguas ribereñas del continente.
- en las distintas fases de las negociaciones celebradas en 1985-1986 la URSS acentuó que existían alrededor de mil sistemas de lanzamiento de esa índole que representan la amenaza más directa a la defensa de la URSS.

No cabe duda de que la existencia y el desarrollo permanente de esas fuerzas, lo mismo que los empeños de Moscú por crear un contrapeso de ataque y defensa ante tal amenaza, será el escenario en el cual va a continuar la carrera armamentista protagonizada por las dos grandes potencias objeto de nuestro estudio.

Sin embargo, no podemos cerrar este apartado sin explicar otros problemas vinculados a la seguridad internacional, estos son: Los potenciales nucleares de empleo táctico y las armas convencionales.

En primer término, los potenciales nucleares de empleo táctico representan el armamento atómico que más difusión tiene en Europa. La miniaturización de las cabezas nucleares, efectuada primero por la OTAN y, poco después, por la URSS, dió lugar a un rápida proliferación de las mismas y a su envío a unidades de empleo táctico, a partir del nivel de división, al mismo tiempo que se producía una integración táctico-técnica, así como a nivel de doctrinas militares, del armamento nuclear con las fuerzas convencionales; todas las armas de esta categoría -misiles y piezas de artillería- pueden tener doble uso, dependiendo de la decisión de los mandos, debido a que pueden lanzar o disparar armas nucleares, convencionales o químicas.

Es importante el hecho de que Estados Unidos y la URSS hayan decidido aumentar, precisamente cuando tenían lugar las intensas negociaciones sobre la reducción del armamento estratégico y la eliminación de las armas nucleares de alcance intermedio, sus respectivos arsenales de empleo táctico trasladando el punto de gravedad de la carrera armamentista a este sector. Según todos los indicios disponibles la URSS ha alcanzado en este terreno una aproximada paridad cualitativa y numérica con los Estados Unidos.

Ahora bien, en cuanto a su naturaleza y muy especialmente, en cuanto a los niveles de incorporación a las fuerzas convencionales, las armas nucleares de empleo táctico siguen siendo los protagonistas principales del riesgo de un paso fácil de una eventual guerra convencional a la guerra nuclear; dicho en otras palabras, las armas nucleares de empleo táctico condicionan la existencia de un nivel bajo del llamado umbral nuclear.

Por otra parte, los potenciales convencionales⁴ existentes en Europa son objeto de unas valoraciones contradictorias. Pero no cabe duda de que numéricamente el Pacto de Varsovia tiene determinadas ventajas en algunas clases de importantes efectivos y armas mientras, por otro lado, la OTAN dispone de ventajas en cuanto a la calidad, en medio de una tendencia hacia la consecución del equilibrio militar y hasta con miras a lograr ventajas en determinados sectores;

En cuanto al número de los efectivos militares en las fuerzas armadas de los dos bloques existe una relación equilibrada con una ventaja insignificante a favor del Pacto de Varsovia mientras en el escenario europeo la relación es manifiestamente favorable al mismo (1:1,3); contabilizando a favor de la OTAN las fuerzas armadas españolas, la relación se atenúa. Pero la relación demográfica general favorece a la OTAN, hecho particularmente importante en el caso de una guerra prolongada.

4. Datos interpretados. Publicados en "The Military Balance", 1986-1987 Ed. International Institute for Strategic Studies, Londres.

El número total de las divisiones estacionadas en Europa indica que existe una relación de 1 a 1,2 a favor del Pacto de Varsovia mientras la relación general entre los dos bloques ofrece una desigualdad aún mayor. Pero tal desigualdad debe ser corregida a la luz del hecho de que las divisiones de la OTAN son numéricamente superiores en una tercera parte a los del Pacto de Varsovia. A grandes rasgos se puede decir que existen determinados desequilibrios en cuanto a las unidades operacionales pero la situación no es tan dramática como se ha hecho circular en la prensa europea.

El desequilibrio más importante se da en cuanto a los medios que los estrategas occidentales definen como resortes principales del poder de ataque, ante todo los carros de combate en los cuales existe una considerable superioridad del Pacto de Varsovia y que, en Europa, llega a 2 a 1, y en cuanto a la relación general de fuerzas de los dos bloques, es de 2 y medio a uno; similar caso se da también en cuanto a los transportes acorazados mientras la desigualdad es ligeramente menor en cuanto a la artillería, los lanzaproyectiles múltiples y morteros. A su vez la OTAN dispone de unos sistemas más sofisticados de defensa anticarro, componentes electrónicos de sistemas de lucha y de control del teatro de operaciones, etc.

En cuanto a las fuerzas aéreas el desequilibrio es más estructural y conceptual que numérico. Existe un aproximado equilibrio numérico en cuanto a cazabombarderos mientras al mismo tiempo, en lo tocante

al número de los cazas y demás medios de defensa aérea, el Pacto de Varsovia tiene una gran superioridad numérica. Sin embargo, se puede afirmar con buenos fundamentos que la OTAN lo compensa plenamente a través de una mejor calidad de sus fuerzas aéreas.

En lo que a las fuerzas navales se refiere la tradicional superioridad del Occidente se ha atenuado en el curso de las dos últimas décadas en función de una expansión extraordinaria de las fuerzas navales soviéticas; pero el Occidente mantiene una superioridad enorme en cuanto al número y a la calidad de sus portaviones, cruceros, destructores y fragatas; a su vez, la URSS tiene superioridad en submarinos no nucleares. La OTAN tiene superioridad en aviones y helicópteros navales embarcados lo mismo que en cuanto a esta clase de unidades estacionadas en tierra firme.

Contemplada en conjunto, la relación de las fuerzas convencionales de los dos bloques revela lo siguiente: primero, existe, a grandes rasgos, un equilibrio de fuerzas y armamentos; segundo, existen desequilibrios en determinadas categorías de armas y fuerzas militares; aquí, por regla general, las fuerzas del Pacto de Varsovia tienen prioridad numérica, y la OTAN cuenta con superioridad cualitativa; tercero, el equilibrio se mantiene a unos niveles siempre más elevados con riesgos permanentes de verse alterado por nuevos adelantos en materia de la tecnología militar y muy particularmente, por la aparición de nuevos sistemas de armas no convencionales.

Todos los índices acerca de la relación de fuerzas a nivel europeo general son válidos también en cuanto a determinados escenarios de guerra individuales, teniendo en cuenta que en el teatro de operaciones en el sur de Europa la disparidad parcial existente en determinadas clases de fuerzas y armas puede aparecer como un factor peligrosamente desestabilizador condicionado o favorecido por las características geopolíticas de la zona, las relaciones de crisis y por unos niveles elevados de confrontación política y militar.

En un sentido estrictamente militar el Acuerdo de Washington no influye sustancialmente sobre la situación existente en esta parte del mundo. No se debe desdeñar la eliminación de los 112 misiles crucero emplazados en la base italiana de Comiso, pero el hecho podrá tener un significado político y militar más importante sólo en el contexto de las perspectivas de una desactivación nuclear y militar general más amplia en esta zona.

No se puede cuestionar tampoco el extraordinario significado militar y político del Acuerdo de Washington. Impresionantes son sus efectos en un plano estrictamente militar. Quizá sea aún mayor su potencial político enunciado en las posibles implicaciones positivas sobre el ulterior desarrollo de las relaciones norteamericano-soviéticas y de la totalidad de las relaciones internacionales.

En efecto, el Acuerdo ha sido suscrito con claras indicaciones de ambas partes de que se trata de un primer paso correspondiente a una

larga serie de medidas de largo alcance para reducir los niveles de la confrontación política entre las dos superpotencias y sus bloques. Pero estas ventajas no nos impiden identificar las limitaciones del Acuerdo y los dilemas y riesgos que se van a presentar a través del ulterior desarrollo de la situación político-militar en el mundo.

Si las dos partes se mantuvieran fieles a la política de posiciones de fuerza y dominación ello conllevaría a una reproducción de la naturaleza conflictiva de las relaciones internacionales ya un deterioro permanente de la seguridad internacional.

En el plano político ello originaría una nueva crisis de la distensión, causaría nuevos empeoramientos en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y entre los dos bloques, y un nuevo bloqueo del mecanismo internacional de negociación incluida la inevitable, quizá más dramática aún, expansión de las crisis existentes y la aparición de otras nuevas en la zona periférica. En las relaciones internacionales se potenciaría aún más el rol de la fuerza militar, y muy particularmente, de su segmento convencional.

El riesgo es múltiple. En algunos casos ya existen indicios sobre el mismo mientras en otros casos el riesgo es latente. No cabe duda de que se afirmarían plenamente algunas tendencias ya manifestadas como por ejemplo, las siguientes:

1) Se operará una ulterior evolución de las estrategias y doctrinas militares para definir, a nivel de conceptos, la prioridad de los contenidos de ataque sobre los de defensa. Consecuentemente, se operará un desarrollo organizado y económico-técnico adecuado de los medios necesarios para alcanzar los objetivos de ataque.

El esquema tradicional del llamado umbral nuclear cambiaría radicalmente dentro de unas condiciones caracterizadas por un nuevo vacío operativo-estratégico, es decir en materia de armas de alcance corto e intermedio; se crearía también, una situación en la cual existiría un doble umbral nuclear, y no un umbral nuclear único.

Esto es, existiría un umbral nuclear en cuanto a las armas de empleo táctico, y otro, en lo referente a las de dimensión estratégica, pero al mismo tiempo, el umbral nuclear de armas tácticas descendería de una manera crítica para igualarse prácticamente al nivel cero, mejor dicho se crearían unas condiciones objetivas para empezar simultáneamente una guerra convencional y una guerra nuclear con empleo de armas nucleares tácticas. Contrariamente a ello se elevaría considerablemente el umbral estratégico nuclear, mejor dicho se alejaría, pero sin desaparecer por completo el peligro de un cataclismo nuclear generalizado.

2) Así nacería una nueva época en la carrera por compensar las ventajas supuestamente perdidas a través de la eliminación de los misiles estratégicos-operacionales de alcance intermedio y corto.

En cuanto a los arsenales nucleares los esfuerzos se centrarían, no cabe duda, en mejorar las características del armamento nuclear de empleo táctico, debido a lo cual su actual alcance de 120 a 180 kilómetros llegaría hasta el mínimo de las armas de alcance intermedio (500 kilómetros). Al mismo tiempo, mejoraría la movilidad de las rampas de lanzamiento, el sistema de conducción y la precisión de tiro. Paralelamente a ello, se operaría una fuerte proliferación vertical en sus vertientes cuantitativa y cualitativa, en los sectores no incluidos por el Acuerdo (los arsenales aéreos, navales y en la totalidad de los arsenales estratégicos nucleares). En una palabra, se inauguraría un nuevo período de carrera nuclear a largo plazo.

En lo tocante a las demás armas de destrucción en masa la aparición de las armas químicas, ya anunciadas, de propiedades binarias, crearía una nueva situación en el mundo y comenzaría una época de nuevas armas de destrucción del espacio en tanto que alternativa a los arsenales nucleares o como un complemento de las mismas.

Pero no cabe duda de que se experimentaría un desarrollo más vigoroso precisamente en el sector convencional de las fuerzas armadas. Sería suficiente que continuaran las actuales tendencias en el desarrollo de las fuerzas y las armas convencionales para que se cumplieran las exigencias de muchos partidarios de la compensación convencional, de lo que la OTAN supuestamente perdió debido a la eliminación de los misiles Pershing y los misiles crucero emplazados en Europa.

Así, la orientación hacia la consecución de la paridad de armas convencionales a unos niveles superiores de disponibilidad de esta clase de armas, tendría su expresión concreta en los programas, ya enunciados por ambas partes respecto a la modernización de sus fuerzas y armas convencionales.

En efecto, ya existe una carrera tecnológica de armas convencionales que en caso de que se opere un desarrollo de signo adverso en el período posterior a la firma del Acuerdo, o bien, en caso de que se aplace el inicio del proceso el desarme podrá intensificarse de manera completa. Finalmente hace falta establecer que tal desarrollo crearía una situación extraordinariamente embarazosa a nivel internacional y específicamente en Europa, donde la aparición en masa de nuevas armas, las llamadas armas neoconvencionales, sería una grave prueba para sus sistemas de defensa apoyados en la mayoría de los casos sobre unos potenciales humanos considerables.

La situación sería más peligrosa en tanto que en la gama de las intervenciones militares conocidas hasta ahora, han hecho su aparición fuerzas y medios radicalmente nuevos que poseen la capacidad de una destrucción muy rápida de los efectivos militares y de la población, en áreas muy extensas. Una consecuencia lógica a tal desarrollo sería un sistema de defensa que condujera inevitablemente al mundo no alineado a una carrera armamentista propia y más intensa, a un agotamiento aún mayor de sus escasos recursos para el desarrollo, a recurrir a préstamos aún mayores para adquirir armas. Hasta qué punto esta perspectiva va asociada a la

realidad lo testimonia el hecho de que los países de la zona periférica no incorporado a los bloques vive actualmente un período de intenso aumento de sus fuerzas militares y del rol de las mismas.

Estas son las perspectivas a las que nos conduce actualmente el fenómeno de la bipolaridad y la existencia de dos grandes potencias que se disputan entre sí la hegemonía mundial.

Sin duda, esta situación preocupa enormemente a los pueblos que integran la comunidad de naciones, pues en todos los estados, en todas las sociedades se está pendiente de los resultados de las reuniones en la cumbre, de las políticas de guerra, del desarme iniciado y de los beneficios que su ampliación traería para la humanidad en su conjunto.

Sin embargo, como hemos podido apreciar, el panorama no es alentador pues ese equilibrio de poder se puede romper. Hemos visto que las negociaciones para llegar a las reuniones cumbre de diciembre de 1987 y la de mayo-junio de 1988 fueron lentas y difíciles.

Se ha alcanzado es cierto, el Acuerdo de Washington, y existe también la promesa de concretar otras medidas para reducir los cohetes de largo alcance, además de la ya iniciada reducción de fuerzas del Pacto de Varsovia. Pero el problema inmediato que se deriva de lo anterior es que el proceso de negociación diplomática entre las grandes potencias se enfrenta a un hecho nítido y todavía vigente: la voluntad ideológica de los Estados Unidos para lograr una superioridad militar y política incontestable.

De todas las formas, es evidente que el diseño hegemónico y el esquema estratégico de ambas potencias vulnera la soberanía de los países pobres y limita las posibilidades para alcanzar un libre desarrollo. Por tanto, la política de zonas de influencia postula el carácter estático de la sociedad internacional, hace posible que el cambio sea visto como una amenaza al status quo, al orden dictado por las grandes potencias y, reduce el margen de acción de sociedades como la nuestra dentro de un mundo bipolar.

Cabe preguntar, entonces, ¿Cuales son las posibilidades para alcanzar el derecho a la libre autodeterminación y la soberanía, esenciales para satisfacer las necesidades de desarrollo de los pueblos atrasados? ¿Que hacer cuando la realidad actual y la existencia de un insólito arsenal nuclear hace la guerra inadmisible y la paz imposible? A ello debemos contestar pronto en los países en desarrollo. Encontraremos respuestas con mayor rapidez al identificar con nitidez las líneas políticas trazadas por las grandes potencias y, sobre todo, si ubicamos sus contradicciones internas y externas, con miras a plantear estrategias políticas propias y desarrollar criterios unificados para enfrentar al enemigo común: la existencia de grandes potencias y un mundo dividido en bloques hegemónicos. Este y no otro, es el objetivo central del presente trabajo, se espera cumpla con su cometido.

BIBLIOGRAFIA.

1. Abdel Malek, Anouar; Sociología del Imperialismo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1977.
2. Alekseev, Sergei Petrovich, Historia de la URSS, Editorial - Progreso, Moscú, 1967.
3. Aron, Raymond, La República Imperial. Los Estados Unidos en el Mundo (1945-1972), Alianza Editorial, Madrid, 1973.
4. Baykov, Alexander, Historia de la Economía Soviética, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.
5. Benz, Wolfgang, Comp, El Siglo XX. II. Europa después de la segunda guerra mundial (1945-1982), Tomo 2., Historia Universal Siglo XXI, Vol. 35, Ed. Siglo XXI, México, 1986.
6. Benz, Wolfgang, Comp. El Siglo XX. III. Problemas mundiales entre los dos bloques de poder, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 36, Ed. Siglo XXI, México, 1984.
7. Brunn, Geoffrey, La Europa del siglo XIX (1815-1914), Breviarios del Fondo de Cultura Económica, No. 172, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

8. Capetillo, Cid Ileana, "Comparación crítica entre los enfoques clásicos y los actuales del Imperialismo. Un acercamiento a la comprensión de las relaciones internacionales en el sistema capitalista", Estudio científico de la realidad internacional, F.C.P. y S., Serie Estudios No. 65, UNAM, México, D.F., 1981.
9. Carr, E.H., Historia de la Rusia Soviética. La Revolución - Bolchevique (1917-1923), 2, El Orden Económico, Alianza Editorial, Madrid, 1982.
10. Charles A. Beard y Mary R. Beard, A Basic History of the United States, New Home Library, The Blakiston Company, Philadelphia, 1964.
11. Charques, R.D., Historia de Rusia, Editorial Agora, Buenos Aires, Argentina, 1957.
12. Dobb, Maurice, El Desarrollo de la Economía Soviética desde 1917, Biblioteca Tecnos de Ciencia Económicas, Ed. Tecnos, Madrid, 1972.
13. Dulmen, Richard Van, Los inicios de la Europa Moderna (1550-1648), Historia Universal siglo XXI, Vol. 24, Editorial Siglo XXI, México, 1986.
14. Duverger, Maurice, Sociología Política, Colección Demos, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1979.

15. Fejto, Francois, Historia de las democracias populares 1953-1970, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, España, 1971.
16. Fontaine, André, Historia de la Guerra Fría (de la guerra de Corea a la crisis de los aliados 1950-1961), París, Fayard, 1967.
17. Furtado, Celso, La Hegemonía de los Estados Unidos en América Latina, Edicusa, Madrid, 1971.
18. Goehrke, Carsten, Comp., Rusia, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 31, Siglo XXI Editores, México, 1986.
19. Gorbachov, Mijail, Perestroika, Nuevas ideas para mi país y el mundo, Editorial Diana, México, 1987.
20. Guerin, Danceto y Mandel, La concentration économique aux États - Unis, París, Antrophos, 1971.
21. Hambly, Gavin, Asia Central, Historia Universal Siglo XXI, Vol. 16, Siglo XXI Editores, México, 1970.
22. Huberman, Leo, Nosotros, el pueblo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.
23. Le Faber, Walter. The New Empire, Cornell University Press, Ithaca, N. Y., 1967.

24. Lenin, Vladimir Ilich, El Imperialismo fase superior del capitalismo, Ediciones en lenguas extranjeras, Moscú, 1963.
25. Magdof, Harry, La era del imperialismo, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1969.
26. Montes, Eduardo, La URSS de Gorbachov, Ediciones de Cultura Popular, México, 1987.
27. Morais, Herbert M., The struggle for American freedom, International Publishers, New York, 1944.
28. Morton A. Kaplan, System and Process in International Politics, N. Y., John Wiley and sons INC., 1957.
29. Niveau, Maurice, Historia de los hechos económicos contemporáneos, Ed. Ariel, Barcelona, España, 1968.
30. Nove, Alec, Historia Económica de la Unión Soviética, Alianza - Editorial, Madrid, 1973.
31. Ojeda, Mario, Alcances y límites de la política exterior de México, El Colegio de México, México, 1976.
32. Osmańczyk, Edmund Jan, Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

33. Pierce, Jack, El Imperialismo en 1970, Editorial Era, México, 1977.
34. Pirenne, Henri, Historia Económica y Social de la Edad Media, Fondo de Cultura Económica, México, 1939.
35. Revunekov, V.G., Historia Contemporánea, Editorial Pueblo y Educación del Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba, 1975.
36. Saxe, Fernández, John, Proyecciones Hemisféricas de la Pax Americana, Amorroutu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1977.
37. Schwartz, Harry, El Fenix Rojo, Rusia desde la Segunda Guerra Mundial, Editorial Herrera, México, 1963.
38. Silva Michelena, José Agustín, Política y bloques de poder: crisis en el sistema mundial; Siglo XXI Editores, México, 1976.
39. Stolte, Stefan, "Una década de política exterior soviética", Instituto para el Estudio de la URSS, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1964.
40. Tamames, Ramón, Estructura Económica Internacional, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
41. Tyler, Daniel, De Truman a Nixon. Uso y Abuso del Poder Presidencial, Universidad Iberoamericana, Ediciones El Caballito, México, 1981.

42. Willi, Paul, Los Estados Unidos de América, Historia Universal Siglo XXI. Vol. 30, Siglo XXI Editores, México, 1979.

HEMEROGRAFIA.

1. Aço e pensamento de la política brasileira o segundo governo Vargas. Centro e pesquisa e documentação de historia contemporanea do Brasil - Cpdoc, Brasília, 1982, pp. 3-17.
2. Boletín de información de la Embajada de la URSS, año XLII, número 3 (1295), marzo de 1986, pp. 8-9.
3. Borja, Arturo, "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", Cuadernos Semestrales, CIDE, No. 12, pp. 15-42.
4. Brezhnev, L. "The October Revolution and the Human Progress", International Affairs, diciembre de 1987.
5. Brzezinsky, Zbigniew K., "Problemas del bloque soviético", Foro Internacional, Vol. 1, julio-septiembre de 1960, No. 1, El Colegio de México, México, pp. 82-102.

6. Coit, D. Blacker, "Lessons from U.S. Soviets Summits", Bulletin of the Atomic Scientist, XI-85, pp. 14-17, publicado en Contextos, 3, No. 62, enero de 1986, pp. 3-7. También se encuentran otros artículos sobre las cumbres EUA-URSS.
7. "Cuando el mundo escapó a la guerra nuclear", Proceso, Semanario de Información y análisis, No. 580, 14 de diciembre de 1987, pp. 36-45.
8. Child, John, The Inter-American Military System, The American University. PHA Disertation, 27 pp.
9. Duculesku, Victor, "Spheres of influence in international relations", en Revue roumaine d'etudes internationales, No. 2 (52), XV Année, 1981, Bucarest, pp. 115-123.
10. Duroselle, Jean-Baptiste, "Europa frente a los Estados Unidos", Foro Internacional, Vol. 4, No. 2, octubre-diciembre, Colegio de México.
11. Foreign Relations of the United States. 1950. Vol. II The United Nations, The Western Hemisphere. Department of State, Washington, Gop. 1976.
12. García Moreno E., Alejandro, "La Iniciativa de Defensa Estratégica: nuevas tecnologías, viejos antagonismos", Foro Internacional, Vol. XXVI, No. 3, enero-marzo de 1986, Colegio de México, México, pp. 399-417.

13. Gómez Sánchez, Luis, "Europa hoy: nuevos procesos espacios esenciales", Relaciones Internacionales, No. 39, Vol IX, Nueva Epoca, mayo-agosto, 1987, FCP y S, UNAM, México, pp. 6-10.
14. Gromiko, A., "El desarme, problema vital de la actualidad", 12 pp. Traducción de la S.R.E.
15. Inzulza, José Miguel, "La Primera Guerra Fría: percepciones estratégicas de la "amenaza soviética" (1945-1968)", en Cuadernos Semestrales No. 12, CIDE, segundo semestre de 1982, pp. 165-214.
16. Kennan, George, F., "The Sources of Soviet Conduct", reproducido en Kennan, American Diplomacy, Nueva York, Mentor Books, 1951, pp. 87-125.
17. "Las Naciones Unidas y el Desarme: breve reseña", Departamento de Asuntos de Desarme, ONU, Nueva York, 1988, 118 pp.
18. López Garnica, Martín Moisés. "Los orígenes del Imperio Norteamericano (1870-1900)", Revista Iztapalapa, año 2, número 4, enero-junio 1981, pp. 265-300.
19. Military Assistency to Latin American. Departament of State, Office of Public Affairs, January, 1953.
20. Nudelman, Ricardo, "Políticas Soviéticas hacia América Latina", Serie Estudios del CLEE, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos, México, 20 pp.

21. Palma, Edmundo, "Una Luz en Ginebra". La Jornada, 16 de marzo de 1987, p. 19.
22. Sánchez Vázquez, Adolfo. "Ideal socialista y socialismo real", Revista Nexos, año IV, Vol. IV, agosto de 1981, No. 44, pp. 3-21.
23. Sestan, Lapo., "Il paradiso di una grande potenza: il problema de la sicuressa". Política Internazionale, No. 5, mayo de 1980, - pp. 69-87.
24. TIME, "Una entrevista con Gorbachov", reproducida en Contextos, segunda época, año 3, No. 61, 4 diciembre de 1985, pp. 23-24.
25. "Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de menor alcance", Desarme, nota descriptiva 56, ONU, Departamento de Asuntos de Desarme, Ginebra, 1988, - 17 pp.
26. Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), firmado el 2 de septiembre de 1947, en el Palacio de Itamarati, en Río de Janeiro.
27. Varas, Augusto, "América Latina y la Unión Soviética: relaciones interestatales y vínculos políticos", Cuadernos Semestrales del - CIDE, No. 12, 2o. Semestre de 1982, pp. 81-105.

28. Wionczek, Miguel, "Nueva Lectura de las memorias de George F. Kennan", Foro Internacional, Vol. XXV, enero-mayo 1985, No. 3, El Colegio de México, México, pp. 280-286.
29. Zalmay, Khalilzad, "Moscow's Afgan War", Problemas del Comunismo, enero-febrero de 1986, Vol. XXXV, pp. 1-20.